



BIBLIOTECA NACIONAL
A Sofia Bozán también
tocó un lote en el reparto
de Reyes.

Mundo Uruguayo

• MONTEVIDEO, ENERO 11 DE 1934 • AÑO XVI

Cuando hay confianza

no hay duda



*Lo que nos invita a depositar
nuestros ahorros,—fruto del sudor
de nuestra frente,—en las cajas
de un banco, es la **confianza**.*

PARA ahorrarse horas de angustia;
cuando tema por su salud y bienestar,
¡no vacile un instante! Tome

el producto de confianza

contra los dolores de cabeza, muelas,
oídos, propios de la mujer; jaqueca,
neuralgia; resfriados; etc.



Cafiaspirina
• el producto de confianza •

Tubos de 20 Tabletas o \$u 0.90 -:- Cajita de 6 Tabletas o \$u 0.30

Montevideo,
Enero 11-1974
Año XVI-Nº 783

Mundo Uruguayo

MIRANDO VIVIR

A NDA por esas calles de Pocitos, mucha gente que lleva muy duro el ceño, y que tiene muy a flor de labios, algunas de esas palabras de color subido que suenan en los oídos como petardos. La causa no es otra — según se dice — que una ordenanza municipal recientemente sancionada que quiere poner en orden de tal modo las cosas en aquella playa, que al final ha terminado por desordenarlo todo y además concluir con la paciencia de esos veraneantes al firme, que todos los años van allí, durante naventa días a ponerse de color "marrón". Y resulta que ya, ni los "marrones" veraneantes tienen paz, porque las divisiones, los apartados, los espacios libres y los espacios arrendados, y los artículos del reglamento han alterado su vida pacífica, cómoda y horizontal. Y claro el que pase por tanto apartado y tanto artículo del reglamento resulta un héroe. Y el que no puede ser un héroe, en esta vida inquieta y complicada, se indigna; el que se indigna, tiene siempre gesto adusto y tiene a flor de labios esas palabras que suenan como petardos. Si una de ellas sale un día, y llega hasta el Palacio Municipal, salta el edificio todo entero, como si hubiera estallado una bomba.

Mundo Uruguayo

● Revista Semanal
Editada por la
E M P R E S A

Mundo Uruguayo

Director:

**ORBESTES
BAROFFIO**

● Redacción y Administración

RINCON 599

esq. Juan Carlos Gómez

Telef. 2040 Central y Coop.

MONTEVIDEO

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES:

Un año	{ 52 números	\$ 4.00
Un semestre	{ 26 "	" 2.25
Número suelto		" 0.10
" atrasado		" 0.30
América y España		" 4.50
Demás países		" 6.50

Los originales no se devuelven, sean o no publicados

Todos los redactores y fotógrafos de
"MUNDO URUGUAYO"
tienen el carnet que los acredita
como tales

NO hay duda que las sesiones del parlamento español se van poniendo cada día más interesantes y más movidas y hasta diríamos con más color. En una de las últimas reuniones de aquel alto cuerpo y al tratarse sobre los honores a rendirse a don Francisco Maciá, el señor José María Armiñana, espectacular diputado fascista se le agitó de tal manera la sangre, que se puso a gritar como un endemoniado: ¡Muera Cataluña! gritaba don José María, ¡Viva la República! le contestaban sus colegas y entre tanto se levantaban cientos de brazos, mostrando unas las manos crispadas, otros los puños cerrados y amenazadores. Unos veinte minutos se mantuvo en esa conmovedora actitud el parlamento español, hasta que la voz de don Alejandro el jefe del flamante gobierno de "vuelta abajo" aplacó un tanto los nervios de la Asamblea.

DE Ginebra nos llega la consoladora noticia de que hubo ascensos en la Liga de las Naciones. Una noticia así conmueve de verdad y sobre todo cuando se sabe que entre los ascendidos hay un compatriota nuestro y además colega. Don Julián Nogueira, ex crítico teatral, de un colega metropolitano, amante de la música, acaba de ser elevado a la categoría de jefe de la sección política de la División sudamericana. Todos los que sabemos como son de políticos los críticos, los músicos y la gente de teatro, tenemos que alegrarnos por el ascenso de nuestro simpático y estimado colega.

EL MARAVILLOSO Y COMPLICADO MUNDO DE LOS NIÑOS

Por Luisa Luisi

FIESTA de los niños... Con qué simple sabiduría el calendario laico de la República ha consagrado, siquiera una vez en el año, un día para los niños!...

Por desgracia él se ha limitado a ser un día de regalos, para los que pueden darse el gusto de recibirlos. Cuánto más justo hubiera sido que este día de los niños fuera en realidad uno consagrado todo entero a ellos, a sus gustos, a sus aficiones, a su naturaleza, a su medida!

Porque a ellos, a los niños, no se les ha consultado nunca su opinión: Sus necesidades, sus alegrías, sus desagrados, lo que les incomoda y les da placer, todo, absolutamente todo, lo decretan los mayores. Ese mundo enorme y complicado que los rodea y del cual ellos también, sin embargo, forman parte, es su hechura y su imagen. Son los grandes, gigantes buenos o adversos, quienes detentan el inmenso poder de otorgarles el alimento o el ayuno, la alegría y la pena, el



El sol lo besa co-
mo una madre...



Todo eso brillante y coloreado, que él traduce por algo bueno para comer...



...siquiera una vez en el año,
un día para los niños...

abrigo excesivo o la falta de calor. Y también el sufrimiento físico, en la forma... en tantas, en tan diversas formas! Desde la posición incómoda, las ropas demasiado ceñidas, el exceso o la falta de alimentos, un alfiler que pincha, el pellizco traicionero de la niñera que los carga, o el castigo franco en las manitas que apenas saben sostener todavía los objetos... Y aún en la forma de terrores instintivos que les hacen soltar el llanto de repente ante un rostro desagraciado, una boca bigotuda que intenta besarlos, o esas ropas negras y mal olientes que le crean fantasmas prontos a devorarlos...

Y luego, todo eso tan hermoso que le privan de llevar a la boca, y que lo haría tan feliz!... Todo eso brillante, coloreado, sonoro, que él traduce por "algo bueno para comer" como si en su boquita ávida residiera la única fuente del conocimiento, cuando la primera chispa de la inteligencia que se enciende (¡oh embeleso inigualado de las madres!) le va descubriendo esa maravilla enorme y complicada que es la casa, los seres que lo rodean, los objetos que están a su alcance. Todos están a su alcance, y su manecita inexperta todavía, se tiende con el mismo impulso por cogerlos y tomar posesión de ellos llevándolos a la boca.

Y luego es tan hermoso, tan lleno de prodigio todo!... Maravilla, maravilla la primera cucharilla de jugo de naranja, que Mamá saca de eso

amarillo y brillante, y que tan distinto sabor tiene al habitual de la leche!... Maravilla el sonajero que produce un sonido tan agradable, tan distinto a todos los ruidos conocidos de la casa, los pasos y las voces, el canto de Mamá y el ruido de las cosas que caen; pero que sobre todo, sobre todo, él, él solo, puede producir nada más que con agitarlo entre sus manecitas. ¿No es ésta la más grande de las maravillas?

Y él ríe y mira a Mamá, y vuelve a sonar... Maravilla el color nuevo de un papel; maravilla el arrugarlo entre los dedos, maravilla el zapatito que le calzan por vez primera, maravilla su propio pie que también quiere llevar a la boca...

Y el collar, y las caravanas de Mamá, ese gigante tan suave que lo levanta en sus brazos en donde se está tan bien y en tan completa seguridad, como si fuera la tierra donde se asientan las raíces todavía no desprendidas del todo...

Maravillo poder tocar con sus manecitas inexpertas todo eso que estaba tan lejos hace apenas unos meses, cuando él era solamente una masa de carne envuelta en los tules rosas o azules de un vago ensueño vegetal, mezcla de beatitud y de sueño, de la cual sólo salía para mamar y volver otra vez al trabajo misterioso de deshacer el capullo sedoso de la mariposa que dormía...

¡Ah! la ignorancia, la estupidez de todas esas personas tan grandes que lo rodean y que no entienden su alegría de ir descubriendo y posesionándose de todas esas maravillas que le pertenecen! Ese mismo gigante tan suave y tan seguro, ¿por qué se le vuelve de pronto maligno y lo hace llorar, pegándole en los deditos que quieren apoderarse de esa flor tan brillante, tan brillante que lo deja como ciego después de haberla contemplado mucho rato? ¿Acaso no es suya también como todo lo demás y no sería tan lindo llevarse-la a la boca?

¿Por qué son tan torpes que no lo dejan arrastrarse por la mesa o por la cama para ver qué sucede cuando se llega al borde? ¿Por qué no le dejan tomar esa cosa blanca y brillante con que Mamá recorta pedazos de colores, rojos, azules, blancos, rosados, lilas, amarillos...?

¡Ah! ¡no lo tienden, no lo entienden!... ¿Cómo hacerles comprender que tiene sueño, que tiene hambre, que le duele la barriguita, que está demasiado abrigado? El llora, llora y se desespera, porque cuando le pincha un alfiler esas personas tan grandes y tan obtusas, quieren acostarlo; y cuando le duele la barriguita, ah! cómo le duele!... quieren obligarlo a comer... Qué torpes, qué torpes...

Ni siquiera comprenden que él tiene ahora ganas de gritar y de llorar, y de patear, porque sí, por el placer de oírse gritar, porque ya sabe—precoz experiencia!—que cuanto más fuerte

(Cont. en la pág. 25)

Despacito, despacito, va a ir hasta allí...





UN cuarto de artista en un gran music-hall europeo. Las once de la noche. El formidable saltarín inglés, Tony-Dower, metido en un amplísimo traje de seda verde, constelado de medias lunas de plata, concluye de maquillarse delante de un espejo. Sobre el fondo berlillo de la botarga, rien las lunas de perfil sarcástico.

Tony-Dower cumplirá pronto treinta y cinco años; es alto, ancho, musculoso y, a la vez, prodigiosamente vibrante. Tony-Dower tiene la nariz pintada de rojo y una peluca bermeja enmarca el rostro, enharinado a lo Pierrot.

Acompañan a Tony-Dower, en su camerino, dos clowns de los cuatro que trabajan con él. Adornan las paredes, retratos, caricaturas, caretas, sombreros absurdos, armas...

La escena, policroma y llena de "humor", parece una miniatura de Fortuny.

Clown I. — ¡Cómo está la sala!...
Clown II. — No me he asomado. ¡Mucha gente?

Clown I. — Ni una localidad vacía. (A Tony). Ahí tienes a "tu viuda", en la platea de todas las noches.

Tony-Dower (Sonriendo a sus amigos, por el espejo). — ¿Que queréis? Las mujeres se mueren por mí.

Clown II. — ¡Y cuidado si estás ridículo con esa peluca y esa nariz!

T.-Dow. — Las mujeres prefieren siempre los hombres feos, que saben hacerlas reír, a los hombres bonitos. Un hombre bello y tonto, está visto en seguida.

Clown I. — ¿No te ha escrito aún tu admiradora?

T.-Dow. — No.

Clown I. — Es alta, delgada, medio rubia; debe ser paisana tuya.

Clown II. — Más bien parece francesa.

Clown I. — O italiana del Norte. En el Tirol abundan los tipos así.

Clown II. — Lo indiscutible es que sabe vestirse admirablemente; esos sombreros negros, con amazonas negras, que usa, la favorecen. (Pausa. A Tony). ¿Por qué no la sonreís un poco?

T.-Dow. — ¿Yo?...

Clown I. — Para animarla...

T.-Dow. (Desdénso). — ¡Sonreírla!...

¿Tú crees que soy un estudiante?... Y, en resumidas cuentas, ¿qué puede importarme esa mujer?... (Llaman a la puerta). ¡Adelante!

La voz del avisador. — ¡Podemos empezar?

T.-Dow. — Sí.

La voz del avisador. — Fuera, entonces.

T.-Dow. — Vamos.

Sale del camerino corriendo, seguido

de sus compañeros. Los artistas se presentan en la pista a los acordes de un bello pasodoble, y un estremecimiento de júbilo llena el music-hall.

La voz de la muchedumbre retumba en la oquedad de los altos bastidores, con rumor de oleaje.

A la mojiganga, desempeñada por los cinco clowns — garrotazos, bofetadas, caprichos inimaginables, dislocaciones hilarantes del espíritu y de la línea — sigue un silencio. Los payasos se retiran a un lado.

Tony-Dower, el acróbata de los músculos duros y elásticos, como el acero, va a saltar.

Tony-Dower, brinca, a pies juntillas, sobre cuatro hombres, colocados de uno en fondo. El público aplaude. Tony-Dower repite la suerte, dando una vuelta en el aire. Crece el aplauso. Sucesivamente el artista saltará un caballo, dos caballos, tres callos... Tony-Dower es el hombre pájaro; suena la orquesta; la multitud, aplaudiendo, se enrojecen las manos.

Nuevo silencio; uno de esos silencios, plenos de emoción, que en los circos anteceden a los ejercicios difíciles. En el comedío de la pista colocan una mesa, después aparece una ecuyere a caballo y el animal, de un brinco, ocupa la mesa. Han puesto un trampolín delante del corredor por donde T.-Dower va a reaparecer. Calla de repente la música y la multitud cesa de respirar. Suena un grito de esfuerzo, de lucha: es Tony-Dower, quien lo ha lanzado. Un instante, el acróbata se recoge sobre sí mismo, aprieta bien los puños y se precipita; sus pies redoblan dos tremendos golpes sobre el trampolín, que cede primero y luego se levanta despidiendo al aire al saltarín. El cuerpo de éste sube, sube... las piernas ligeramente recogidas, la cabeza en alto, los brazos en cruz. Salto prodigioso. Y, desde su caballo, la ecuyere sonríe, porque los pies de Tony-Dower acaban de pasar sobre su cabeza, sin tocarla.

Tony-Dower se retira inclinándose, envanecido y modesto, a la vez, ante el elogio fervoroso de los millares de manos que le aplauden.

En un palco, una dama, de suprema elegancia, se ha puesto de pie...

Tony-Dower vuelve a su camerino y se deja caer en un diván. Está fatigado. Con una toalla se resfrega el rostro y el mismo sudor, que le empapa las sienes y el cuello, le ayuda a despiñarse. Se arranca la peluca. La toalla va ensuciándose de rojo, de azul... y a trozos, bajo la costra de harina, resurge el color oscuro de la piel.

Llaman tímidamente a la puerta. Tres golpecitos.

T.-Dow. — Adelante.

Aparece un recadero.

Recadero. — ¿El Sr. Tony-Dower?

T.-Dow. (Cuyo corazón acaba de sufrir un violento latido). — Yo soy.

Rec. (Acercándose). — Esta carta para usted.

T.-Dow. — ¿Espera contestación?

Rec. — Sí, señor.

El acróbata desdobra la misiva y lee: "Desearía merecer el honor de ser su amiga. ¿Quiere usted conocerme?... Le espero esta noche en mi casa, calle de... Un ruego: vaya usted disfrazado y maquillado como cuando sale usted a trabajar en el circo. Perdóneme. La señora de la platea número dos".

T.-Dow. (Casi indignado). — ¡Qué ocurrencia! (Hablando consigo mismo). Es una extravagancia de loca... pero, en fin... (Vacila) ¿Cómo voy a salir a la calle vestido de mamarracho?... Es decir, no: puedo ponerme un gabán... ahí, precisamente, tengo un gabán que casi me llega a los pies; puedo tomar un coche... y ese coche puede esperarme... (Meditando vagamente en la retirada). Luego, ya veremos... ¿Qué loca!... (Al recadero). Dí, que está bien.

Rec. — ¿Irás usted?

T.-Dow. — Antes de una hora.

El recadero se marcha y Tony-Dower comienza a maquillarse precipitadamente: otra vez se encasquetará la peluca, otra vez se enharinará el semblante y se pintará de escarlata la nariz. Tony-Dower ríe y es dichoso. Inmediatamente, sobre su traje de seda verde, se endosa un largo gabán, color café, y abre la puerta, a tiempo que llegan el empresario del circo y varios artistas.

Empresario (Atónito). — ¿Dónde va usted, Tony?

T.-Dow. (Hace una morisqueta). — A la calle.

Un artista. — ¿Así vestido?

T.-Dow. — Así. Es que me he vuelto loco.

Lanza una carcajada y echa a correr. Todos se miran, estupefactos.

.....

Escena en una calle de hoteles, de un barrio aristocrático. Antes de llegar al sitio adónde se dirige, Tony-Dower, por discreción, se apea del coche que tomó al salir del circo. Ni un transeúnte.

T.-Dow. (Con su pintoresco acento inglés). — Usted me esperará aquí.

Cochero. — Imposible, señor.

Tony-Dower, hace un gesto.

Cochero. — Vea usted el caballo; no puede tenerse en pie.

T.-Dow. — Cóbreme a doble, a triple... a cuádruple precio de tarifa.

Cochero. — ¡Pero, señor!... ¿No ve usted que el animal está cayéndose?...

Tony suspira. Piensa en sus zapatillas.

en sus medias blancas, en el escándalo de su peluca bermeja... Al fin, se resigna; paga al cochero y camina bajo los árboles. Muy lejos, en el silencio, un reloj ha cantado las dos. La vecindad de tantos jardines, refresca el ambiente. Huele a campo.

Junto a la verja entornada de un parque, anegado en la oscuridad, una mujer delgada y esbelta hace señas a Tony de que se acerque; es "la dama de la platea". En la oscuridad, sus manos abaciales, largas, eucarísticas, de finos dedos, remedan mariposas.

La desconocida. (Con voz casi imperceptible). — Es aquí, es aquí...

Tony-Dower, perfecto gentleman, se inclina respetuosamente, roza con sus labios pintados la seda de aquella mano cordial; y esta seriedad contrasta deliciosamente con la fresa de su nariz.

La des. (Cierra la verja y mira complacientemente la peluca de Tony). — Conserva usted su traje de clown, según le dije...

T.-Dow. (Desabotonándose el gabán). — Vea usted.

La des. (Risueña y emocionada). — ¡Oh, qué amable!... (Transición). — Tomo que mis criados nos oigan; por eso no me atrevo a levantar la voz. Venga usted por aquí...

Caminan de puntillas hacia el hotel. Luego el diálogo se reanuda en un saloncito, preciosamente decorado, del piso segundo: muebles cómodos y artísticos, acarameladas valiosas, retratos, espejos, profusión de luces...

T.-Dow. (Quitándose el gabán). — Usted me permitirá, sin duda... (Se sienta en un sillón, cruza y estira las piernas y enciende un cigarrillo).

Su disfraz verde, su peluca de rutillo, ponen en la estancia una alegría extravagante de Carnaval.

La des. (Mirando al clown, con embelleso). — Me parece mentira tenerle a usted aquí...

T.-Dow. — ¿Por qué?... ¿Qué hombre galante?...

La des. (Vivamente). — No, lo notable no es que usted haya venido; ya lo comprendo; lo extraordinario es que yo me decidiese a llamarle... Usted creará que soy una loca...

T.-Dow. (Buscando una disculpa a la conducta de su admiradora). — ¡Ah!... De ningún modo; es un capricho de artista...

La des. — ¡Usted lo ha dicho, me muero por lo extravagante; mi ideal sería vivir una historia que nadie hubiese vivido...; hacer de mi juventud un capricho constante y una constante pirueta... (Corta pausa). De ahí el suplicarle a usted que conservase su traje de clown. Con ese traje ha llegado usted a mi curiosidad, primero, y después a mi admiración; y cuando yo pensaba en usted, le veía así. Además, de americana, de smoking o de frac, habrá usted entrado en muchas casas; pero, ¿a que es esta la primera visita que hace usted vestido de payaso?

T.-Dow. — La primera; se lo juro a usted.

La des. — Le creo; y, por lo mismo, no dudo de que siempre, aun cuando sea usted muy viejo, se acordará de esta cita. Y ella me satisface, me envanece... ¡Nos es tan difícil triunfar del olvido!

Continúa hablando. Representa veintiocho años, quizás treinta. Es elegante, felina, rubia, conoce la fuerte expresión de las actitudes y posee unos magníficos ojos, medio azules, medio verdes, llenos de interés. Tony-Dower admira aquella gracia, aquel espíritu conjuntamente frívolo y apasionado, y piensa: "Es diabólica, esta criatura..." La desconocida acaba de encontrar una frase feliz, que sorprende a Tony.

T.-Dow. — ¡Es usted una gran artista!

La des. — Mi marido era un poco literato, un poco pintor... y yo he vivido constantemente en un ambiente de arte...

T.-Dow. — ¿Pintor? (Interesándose). — ¿Cómo se llamaba?

La desconocida, hace un gesto.

T.-Dow. (Comprende que ha cometido una indiscreción). — Perdóne usted; mi pregunta ha sido impertinente.

La desconocida, sonríe y mira al suelo.

T.-Dow. — ¿Usted es francesa?

La des. — Mi marido era un poco literato me he criado en Austria; mi padre era argentino, mi madre italiana... mi marido francés... Yo hablo todos los idiomas...

T.-Dow. — Do you speak english?

La des. — Yes.

T. Dow. — ¡Deliciosa!...

La des. (Resolviéndose bruscamente a la confianza). — Voy a enseñarle a usted el retrato de mi esposo.

T.-Dow. (Que no se perdona su pasada ligereza). — No, no... ¿para qué?...

Ella se levanta, descuelga de la pared un retrato y se lo da a Tony. Este lo mira y lanza un grito. Tony-Dower se ha puesto de pie: con su rostro cubierto de harina, y su nariz de disparate, y en aquella actitud, está trágico y bufo a la vez.

T.-Dow. — ¡Alfonso Bercler!...

La des. (Intensamente pálida). — ¿Le conocía usted?...

T.-Dow. — Era mi amigo del alma, mi hermano... Nos perdimos de vista hace años, pero nunca dejamos de comunicarnos y sus cartas siempre me trajeron una alegría.

La des. (Suspirando). — ¡Qué casualidad!

T.-Dow. — Alfonso marchó al Brasil y allí ganó una fortuna; más tarde regresó a Europa y se casó en París, con una millonaria...

La des. — Yo...

T.-Dow. — ¡Usted!... Usted, entonces, se llama Margarita...

La des. — Margarita Durtols.

Tony-Dower tiende sus manos a la joven y largo rato permanece así, mirán-

dola a los ojos. Está visiblemente turbado; su voz tiembla; la harina que cubre su rostro de clown parece más blanca...

T.-Dow. (Como si hablase consigo mismo). — ¡Pobre Alfonso!... ¡Pobre hermano!... No se por qué, la carta donde me hablaba de su boda con usted, me puso triste.

Largo silencio evocativo.

Margarita. — ¡El haber sabido quien soy, le separa a usted de mí, Tony?

T.-Dow. — No, Margarita.

Marg. — Sí, Tony; acabo de perderle a usted; y, sino lo hubiese adivinado, lo comprendería por la tristeza de sus palabras.

T.-Dow. (Cortés). — No, Margarita... ¿Por qué?... La Vida es así...

Pero Tony-Dower miente; su delicadeza, su cariño al muerto, no aceptarán esas coincidencias, esos sarcasmos del vivir; Tony-Dower no seguirá su aventura adelante.

T.-Dow. — Tengo sed, Margarita.

Marg. — ¿Se ha impresionado usted mucho, verdad, mi pobre Tony?

T.-Dow. — Sí; déme usted un poco de agua.

Marg. — Al momento; espere usted; la traeré del comedor...

Salte.

Inmediatamente el acróbata abre el balcón, calcula la altura de aquel segundo piso, y, sin vacilar, retrocede dentro del salón, toma carrera y brinca al espacio. Allí va semejante a un proyectil; su cuerpo describe, sobre los árboles del jardín, una curva graciosa y cae a la calle, de pie. Luego escapa.

Esta es la historia del mejor salto de Tony-Dower...



valles de Colombia, por las soledades hurañas de las montañas indias. Llegaban hasta sus vigas los clamores gloriosos de Chile y del Perú. Y acaso se olvidaba de los cadalsos para soñar con la aurora de Pichincha.

Una mañana Sucre llegó a Guayaquil. Iba en busca de los ejércitos del Rey. Repicaban las campanas de las viejas iglesias coloniales; lo aclamaba la multitud. Las morenas guayaquileñas arrojaban flores a

DOS generaciones de los Sucre debían dar su sangre a la causa de la libertad americana, desde aquel comandante Vicente Sucre, que abandonó las banderas españolas para incorporarse a los ejércitos patriotas después de las matanzas de Monteverde, hasta el último hermano del héroe.

José Antonio Sucre, que nació en Cumaná, Venezuela, en 1794, no tenía aún diez y siete años cuando se oyó el clamor de los libertadores. Era en 1811. Ardía, como una hoguera inmensa, la guerra de la Independencia. Las ciudades estaban convertidas en campamentos y legiones criollas marchaban por los caminos del Norte y del Sur.

¡Qué extraños y terribles pensamientos debieron arder en el cerebro del futuro vencedor de Ayacucho al pie de los patibulos donde se desangraban sus hermanos: Pedro, la primera víctima; Vicente Francisco, fusilado en Cariaco; Carlos asesinado en la fatídica ribera del Güiría!

¿Pensó acaso, en medio su gloria, entre el fragor de las batallas, que él también había de morir así, bajo el puñal de los asesinos, en una enervada de su gesta?

La mirada penetrante de Bolívar seguía a Sucre a lo largo de sus hazañas. Grados y honores llovían sobre el héroe juvenil después de cada batalla. Porque el destino de José Antonio Sucre fué vivir y morir en medio de la muerte y de la sangre, y de la gloria.

Desde el Caribe hasta el Pacífico, desde el Orinoco hasta el Titicaca, iba jaloneando las jornadas de la epopeya. Apure, Boyacá, Carabobo, no eran más que los ecos de sus dianas.

Allá iba con sus legiones por los inmensos ríos, por los profundos



su paso. Una rosa hirió su mejilla, y al levantar los ojos, vió el héroe unos ojos negrísimo que lo miraban fijamente desde un balcón colonial.

Era Pepita Gainza.

Pepita Gainza no quiso ir a la siguiente noche al baile con que Guayaquil agasajaba a su libertador. Su madre era española y realista. La misma Pepita había bailado la pavana en la Corte de Fernando VII.

Sucre, impuesta de lo que ocurría, vistió su más deslumbrante uniforme y presentóse en casa de la altiva española.

—Vengo a suplicarles que nos honren con su presencia, noble señora...

Hablaba el soldado con cortesano acento. Los ojos de la hija refulgían.

Esa noche el héroe bailó la primera contradanza con Pepita Gainza. Brillaban sobre su casaca roja las condecoraciones de veinte batallas. En una de las figuras de la danza, la blonda que guarnecía el corpiño de la joven realista enredóse en los soles de oro del uniforme. Sucre, obedeciendo a un impulso extraño, se inclinó y le dijo al oído:

—Señorita; esto quiere decir que mis glorias le pertenecen...

Temblaba la mano del héroe al colocar los soles de oro sobre el níveo corpiño de la guayaquileña.

—Me casaré contigo, Pepita — le dijo más tarde —. Vendré a buscarte cuando los pueblos de América sean libres... Por ti y por mí ha de velar el Señor de las batallas...

Poco después la dejaba en la casona colonial. Pepita lo vió partir y tuvo un extraño presentimiento. Ya no había flores, sino lágrimas, lágrimas de amor, en el balcón colonial.

Marchaba siempre al frente de sus legiones. Pasó por Babahoyo, por Yaguachi. La gloria lo esperaba en las montañas. Remontó luego las áridas cuestas de Angas y Guaragua, y en una madrugada llegó a Río Bamba. Las legiones del Perú se sumaban a los llaneros de Colombia y a los centauros venezolanos. Parecía que en la tierra ecuatoriana hubiese brotado de pronto una inmensa selva de lanzas.

Llegó la gloria de Pichincha: "la espada de Sucre brillaba, junto a la del Libertador, entre los resplandores de las grandes victorias".

¡Pobre Pepita Gainza!

El tumulto de la gesta, el fragor de las batallas, había desvanecido su dulce imagen en los recuerdos del guerrero.

Otros ojos negros debían cautivar el corazón del héroe en otra ciudad de esa misma tierra ecuatoriana a la que su espada acababa de dar la libertad.

Eran los ojos de Mariana Solanda, flor del coloniaje, hija del marqués de Solanda. El Marqués había ido a saludar a Sucre cuando éste llegó a Quito, con los frescos laureles de Pichincha. Hicieronse amigos.

En la primera visita conoció Sucre a Mariana. Volvió a verla al siguiente día. Palidecía el soldado de Bolívar cada vez que sus ojos se encontraban con las oscuras pupilas de la marquesita.

No dejó de advertirlo el Marqués.

—¿Por qué no se casa usted con ella, general? Ella le ama. Hereda el mayorazgo, y no tiene madre... — le dijo una noche.

Nunca experimentó Sucre una turbación mayor a la de aquel instante.

—Marqués — contestó —: soy soldado y la guerra me llama... No sé cuál será mi destino. Si la suerte no fuera adversa,

PEPITA GAINZA Y MARIANA SOLANDA

LOS DOS AMORES DEL
—MARISCAL SUCRE—

p o r
Héctor Pedro Blomberg

me casare con Mariana, se dijo. Las oscuras y húmedas pupilas de Pepita Gainza volvieron como un remordimiento a su recuerdo.

Y un día le escribió desde las soledades lejanas de Bolivia. Le habló de Mariana, de su promesa solemne, le suplicaba que diera por terminado su compromiso.

La pobre Pepita, allá en el silencio de su casona solitaria comprendió que aquellos otros ojos negros que soñaban sobre una tumba habían conquistado el corazón del fugitivo que ella hizo estremecer un día.

Le contestó que "había obrado como un cumplido caballero, y que, para probarle que respetaba su compromiso, remitía a la marquesita la medalla que ella usara la noche del baile, y que representaban sus promesas nupciales".

Así salió para siempre Pepita Gainza, la dulce guayaquileña, de la tormentosa existencia del vencedor de Ayacucho.

Sobre los amores del mariscal Sucre debía pesar la melancólica fatalidad que ensombrece los idilios de los héroes.

Arrastrado por las tempestades de su vivir guerrero, mucho había de transcurrir antes que Mariana fuera la esposa del glorioso soldado.

La marquesita de Solanda también lo esperó pacientemente en su casa colonial, como lo había esperado Pepita Gainza en los días interminables de Guayaquil.

Hasta que una mañana llegó de las breñas remotas de Bolivia un oficial con plenos poderes del que ya era el héroe de Ayacucho: Sucre casábase por poder.

Largo tiempo después fué a buscarla, en la misma casa donde la conoció. Pero ni el amor, ni el hogar, eran para el hombre que había vivido su existencia de gloria en los campos de batalla de medio continente.

Pronto tuvo Sucre que deshacerse de los brazos de su marquesita. Su vida conyugal fué un beso entre dos batallas, como su primer amor fué una sonrisa entre dos campañas.

Volvió a partir. Esta vez no iba hacia la gloria, sino hacia la muerte. Los traidores de la tierra a la que dió libertad, habían jurado su sacrificio.

"Sucre, que había paseado su pendón de guerra desde las márgenes del Orinoco hasta los confines del Cuzco, debía dormir el sueño de la muerte en las soledades de una montaña, teniendo como epitafio para su tumba las palabras que pronunciara al saber su triste fin el genio tutelar de América: "se ha derramado la sangre de Abel".

El corazón de Mariana sangró en una carta famosa, una carta desgarradora que arrancó lágrimas a todas las mujeres del continente.



La Exposición de Fernando Capurro en París

El mes pasado el arquitecto Fernando Capurro expuso en el Salón Bernheim-Jenne, de París una serie de cuadros al óleo y de dibujos al carbón. La crítica y la prensa de aquella ciudad ha hecho los más cálidos elogios de la obra de nuestro talentoso compatriota, que pone en evidencia una nueva faceta de su claro espíritu y de su interesantísima personalidad de artista. Los tres carbones que reproducimos dan una idea clara de la belleza y de la fuerza de las cosas que Capurro expuso a la admiración del público parisien.



El Dictámen (Médico)

CUENTO POR
HANS
HEINZ
EVERT



DE manera — terminó diciendo el experto doctor Frank — que sólo puedo confirmar el informe de mi distinguido colega, el doctor Avenarius. El acusado es plenamente responsable por su delito. Su estado mental es absolutamente normal y puedo agregar que pocas veces he visto una inteligencia tan desarrollada y equilibrada.

El acusado, un hombre de treinta y cinco años, correctamente vestido, moreno y pálido, había escuchado con suma atención el dictámen de los médicos. En el momento de terminar el doctor Frank su informe, se le vió respirar profundamente y su cuerpo parecía vencer una fuerte tensión interna. En su cara se reflejó, por un segundo, una débil sonrisa. Finalmente, se recostó en su asiento y cerró los ojos. Fué como si soñara... Y, en efecto, apenas percibió lo que dijo el fiscal, quien tocó todos los registros de sus acusaciones detractoras, y, señalando al reo, exhortó a los jurados a no dejarse llevar por la conmiseración mal empleada en un falsificador de documentos que sabía perfectamente lo que hacía, y quien, con su acto criminal, sólo pretendía conseguir una pequeña ventaja. Por último, llamó la atención de los jurados sobre la circunstancia de que la educación, ilustración e inteligencia del acusado debían valorizarse como elemento agravante. El fiscal se sentó y, acto seguido, se levantó el defensor del reo para refutar las apreciaciones y acusaciones del fiscal. El propio interesado, el acusado, quedó abstraído en sus pensamientos y no parecía interesarse absolutamente por el desarrollo de su proceso.

Una vez terminado el alegato del abogado defensor, los jurados se retiraron. El presidente de la corte y el fiscal hablaban en voz baja,

mientras el abogado conversaba con el reo.

En el público hizose notar cierta intranquilidad; pero, de pronto, volvió el silencio absoluto.

Regresaron los jurados con pasos lentos, ceremoniosos. Uno de los jurados comunicó que el colegio había fallado en el sentido de declarar culpable al reo del delito que se le imputaba. Entre el público había alguien quien aceptó ese fallo con una ruidosa manifestación de conformidad. El presidente leyó, entonces, con voz monótona, el fallo. El reo quedó condenado a tres años de prisión. Antes de levantar la sesión, el presidente de la corte dirigió la pregunta de estilo al condenado:

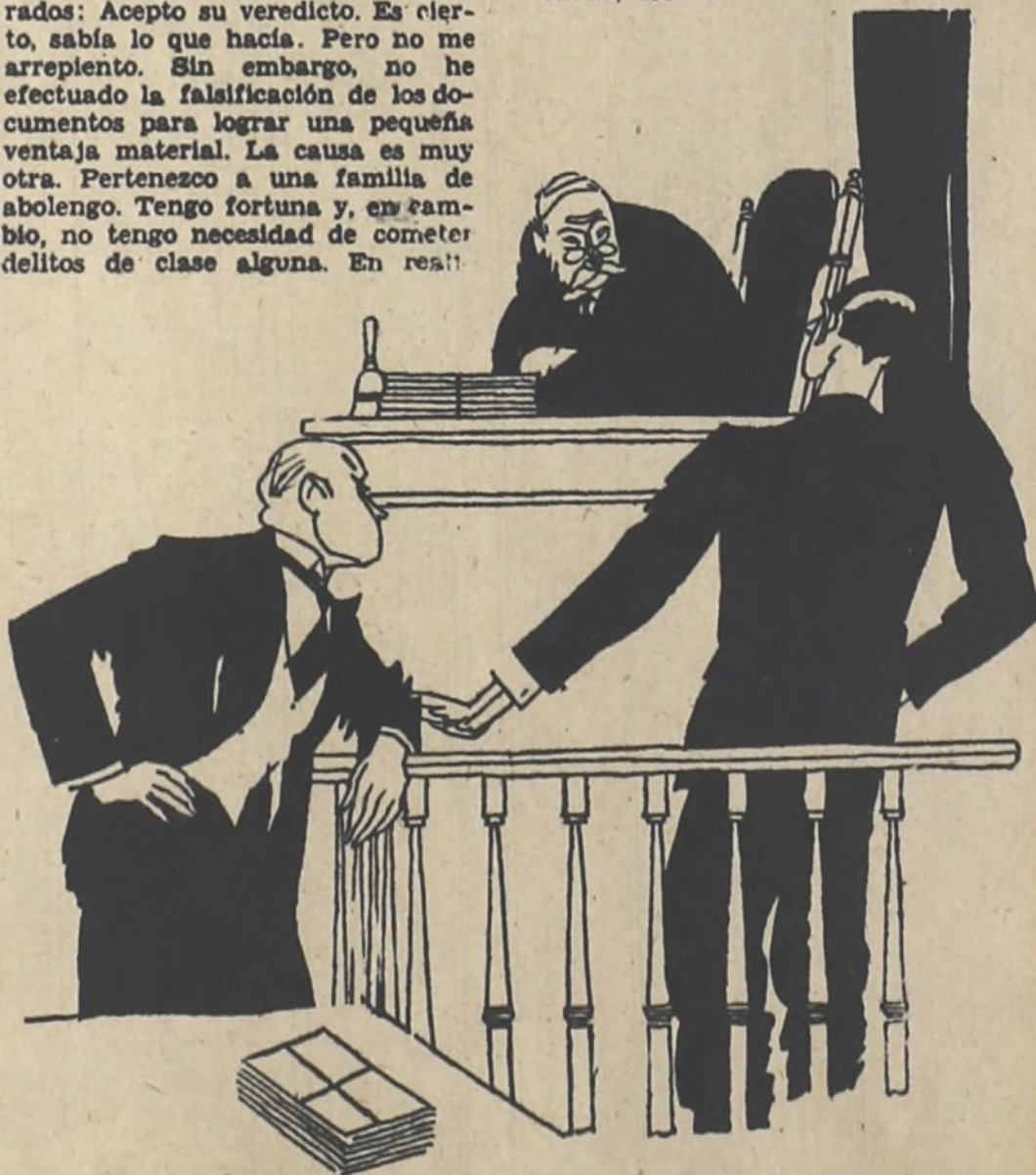
—¿Tiene usted algo qué aducir?

El acusado se levantó lentamente, pasó la mano sobre la frente y explicó:

—Señor presidente, señores jurados: Acepto su veredicto. Es cierto, sabía lo que hacía. Pero no me arrepiento. Sin embargo, no he efectuado la falsificación de los documentos para lograr una pequeña ventaja material. La causa es muy otra. Pertenezco a una familia de abolengo. Tengo fortuna y, en cambio, no tengo necesidad de cometer delitos de clase alguna. En reali-

dad, no pensaba sacar ningún provecho de mi falsificación. Lo único que me interesaba era — aunque les parezca extraño — conseguir que el médico forense me revisase y me dijera la verdad sobre mi estado mental. Porque deben saber, ustedes que hace años me persigue la idea de que no estoy completamente sano. Me he hecho revisar por varios médicos, pero todos ellos se hicieron pagar espléndidamente y no pude ganar la confianza necesaria que me hubiese tranquilizado. Mis alucinaciones se convirtieron en un tormento y ya veía llegar el momento en que me internasen en un sanatorio. Fué entonces cuando se me ocurrió cometer un pequeño delito. Hubiese podido efectuar un robo insignificante. Pero en ese caso no se hubiese hecho ningún examen médico. Y entonces hice esa falsificación de documentos, por la cual ustedes me acaban de condenar. Pero ahora estoy completamente tranquilo. No estoy loco. ¡Muchas gracias, mis señores médicos!

Poco a poco iba vaciándose la sala de audiencias y dos agentes se llevaron al condenado. Los médicos salieron también, juntos. No dijeron nada; tan sólo al despedirse, el doctor Frank insinuó a su colega: "Mi querido doctor Avenarius, me parece que esta vez nos hemos equivocado. El hombre está, realmente, loco".



Mascarada

POR DREEM TAYLOR

EL Capitán permanecía, con los brazos a lo largo del cuerpo, de pie junto a una columna del gran salón Hotel Babilonia. En Berlín hubiese podido ser Herr Ober; en París, Monsieur le Maître d'Hotel; y en cualquier otra parte del mundo, un vulgar mayordomo. Pero en el Babilonia, era "el Capitán", a cuyo cargo se encontraba el ejército de camareros.

Todos los "capitanes" de restaurantes y hoteles tienen un nombre por el cual se les conoce entre los habitués. El también poseía uno; Etienne. Nadie lo había usado antes que él. Bastaba que cualquier crónica periodística de una fiesta nocturna en Nueva York mencionase al Capitán, para que todo el mundo supiese que se refería al cortés y eficiente jefe del Hotel Babilonia; a ese hombre que jamás olvidaba el encargo especial de reservar una habitación; que distribuía las mesas entre los clientes, de acuerdo a sus condiciones y situación social; a ese hombre que jamás alzaba la voz para dar una orden y que nunca se hacía repetir ninguna; a ese hombre, en fin, con quien podía hablarse en el más correcto francés parisien o en el más complicado argot yanqui.

En este instante, a pesar de la indolencia que traducían su postura, estaba ocupado. Eran las dos de la mañana. Se realizaba el baile de máscaras y esa era la hora en que quinientos invitados interrumpían la danza para sentarse ante las mesas y pedir a la vez un perfecto servicio de cena.

* * *

Ustedes habrán oído hablar, sin duda, del "gran baile de máscaras", el más clamoroso y excitante suceso en el calendario de estío, en Nueva York. La gente empezaba a prepararse varios meses antes de que llegaran las privilegiadas invitaciones para esa fiesta. La decisión del comité

organizador, fijando la época histórica a que debían corresponder los disfraces, era esperada con inusitada impaciencia. Era una costumbre que no podía quebrantarse; y el comité resolvía la adopción de trajes de estilo antiguo americano, o del Tercer Imperio o del Renacimiento. Pero este año habíase hecho una excepción. Se resolvió, en efecto, que los concurrentes podían ataviarse con los trajes históricos que se les ocurriesen.

El resultado fué brillante. Nunca los espejos de la sala de baile reflejaron tanta variedad de adornos y de colores. Había, naturalmente, algunas inevitables repeticiones. Podían identificarse no menos de doce Nerones, ocho piratas Kidd y media docena de Lucrecias Borgia.

* * *

Freddie Conway sentíase satisfecho de la vida esa noche. Y tenía sus motivos. En primer lugar, el traje que había adoptado era de gran éxito; además, parecía haber conseguido, después de muchísimos meses de difícil tarea, atraer la atención favorable de Joan Everest.

El traje había sido pura inspiración. Algunos meses antes, pasando una tarde aburrida, Freddie había abierto un libro. Resultó ser el tercer tomo de una historia de la Gran Guerra. Pasando las páginas rápidamente, para buscar los grabados, Freddie se encontró de pronto con un retrato del Gran Duque Iván, quien, como se indica en el texto, había traicionado al noveno ejército ruso, del que era jefe, entregándolo a los alemanes, en 1917.

Como lo llamaron en ese instante, Freddie cerró el libro y olvidó en seguida al Gran Duque. Mucho tiempo más tarde, al recordar el baile de máscaras, pensó de nuevo en su descubrimiento y retomó aquel volumen, señalando la página que le interesaba.

Freddie no se conformaba con adoptar simplemente el elegante traje del Gran Duque; quería enterarse también de la vida del personaje, aunque fuese sombría, de acuerdo con la terrible traición que había cometido. Con ese propósito buscó en los viejos periódicos de Nueva York y en desastrosamente infolios de la biblioteca pública, hasta que llegó a formarse una completa ilustración sobre la figura del Gran





Duque Iván. El resultado de todas esas búsquedas era su brillante exhibición de esta noche, ampliamente recompensada por la admiración que todos le demostraban.

Freddie tenía una gallarda postura, y aquel uniforme de la guardia imperial rusa le quedaba extraordinariamente bien. Freddie hacía converger sobre él todas las miradas. Es que no solamente vestía como un gran duque: se parecía a un gran duque, lo que son dos cosas muy distintas.

Por supuesto, no había otro Gran Duque Iván en aquella fiesta, a causa seguramente de que la revolución rusa ha hecho olvidar la traición cometida. Y nadie reconocía de primera intención el disfraz que Freddie había adoptado.

Conway, sentado en una mesa ante la muchacha más encantadora del mundo, bebía paladeando el vino rubio y gustando de las alabanzas.

Joan le decía en ese instante, por quinta vez:

—¿Pero cómo se le ocurrió pensar en algo tan maravilloso?

—¡Oh! — respondía Freddie modestamente. — Yo recordaba haber leído algo sobre el personaje; algo sobre la espantosa traición que cometiera; y cuando se anunció este baile se me ocurrió representarlo.

Freddie evitaba, por supuesto, referirse a sus recientes lecturas en el tomo tercero de aquella historia, encontrada por casualidad.

—En los últimos días de febrero de 1917, el Gran Duque Iván, al frente del noveno ejército, hizo marchar a la tropa hasta las líneas alemanas. El enemigo destruyó virtualmente todo el ejército, que su jefe había vendido por cerca de un millón de rublos, según se dice. Los rusos perdieron allí más de setenta mil hombres y otros cien mil fueron hechos prisioneros. En suma, uno de los más crueles desastres de la Gran Guerra...

—¿Qué crimen tan espantoso! — murmuró Joan. — ¿Y qué indujo al hombre a cometer semejante villanía?

Nadie lo sabe con exactitud. Se dice que el Gran Duque era un calavera empedernido y que tenía una montaña de deudas. Puede haber sido eso...

—¿Y adónde fué a parar el traidor?

—Nadie lo sabe, tampoco.

Freddie dijo esas palabras distraídamente, dando un tono casi trágico a su voz. Casi sentíase verdaderamente convertido en el Gran Duque.

—Muy bien — declaró Joan con decisión. — Lo único que yo puedo asegurar es que era un tipo muy atractivo...

Freddie tomó aquella observación como si se tratara de un elogio personal, y exclamó:

—¡Vamos a festejar todo esto con algo ruso! ¡Ya ve! "Vodka"... ¿Tomaría usted, Joan, un poco de "vodka"?

La muchacha, con gran sentido práctico, preguntó a su vez:

—¿Usted sabe qué es eso?

Freddie un poco confundido, debió reconocer que no, y propuso entonces que comieran caviar.

—Eso es — aseguró Joan. — Me gusta muchísimo.

—Bueno. Lo pediremos en seguida. Y... justamente tenemos aquí al hombre que puede servirnos. ¡Capitán!

El Capitán, que estaba de pie, vuelta la espalda a la mesa de Freddie, se volvió sonriendo con deferencia. Pero instantáneamente su cara se contrajo y la sonrisa habitual desapareció de su rostro. Sus ojos relampaguearon y la boca se torció en una crispación terrible. Se hubiera dicho que el Capitán había visto un fantasma.

Pero era necesario ser más observador que Freddie para advertir aquella mudanza. En tres segundos, el Capitán había recobrado su aplomo y había acercado a la mesa.

—Buenas noches, señorita Everest.

(Continúa en la página 78)

Humorismo



EN APUROS

El mozo. — Estamos lucidos, señor. Aquel cliente me pide vino de Mendoza.

El dueño. — ¿Y por qué me consulta? ¿No hay bastante en la bodega?

El mozo. — Es que de ese acaba de tomar una botella como vino de Burdeos.

(DE "PUNCH", LONDRES)



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

— Quiero casarme con su hija, señor.

— ¿Qué?

— Quiero...

— ¿Qué?

— ... veinte centavos de pastillas de goma.



EN LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS

Cuando se escribía sobre bloques de piedra, las cartas amorosas eran más difíciles de ocultar que hoy en día.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

El pastor (dándoselas de galante). — ¡Oh, señora! Está usted haciendo del jardín un lugar encantador.

La joven. — Es posible que sí... y eso que este es el peor vestido que tengo.



ENTRE RECIÉN CA- SADOS

Ella. — Me molesta eso de que estés siempre hablando mal de las suegras.

El. — ¿Y a ti qué puede importarte? ¡No hablo mal de tu suegra, sino de la mía!

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



LAS ATRACCIONES

Multimillonario yanqui. — Oiga, guarda: me gustaría su jardín zoológico para mi chico.

El guarda. — Muchas gracias, señor. También nos gustaría su chico para nuestro jardín zoológico.

(DE "PUNCH", LONDRES)



LECCIÓN DE ARITMÉTICA

La maestra. — Dime, niño: si tu mamá se compra un sombrero de treinta pesos, otro de cuarenta y cinco, un vestido de cien pesos y otro de doscientos, ¿cuál será el resultado?

El niño (después de reflexionar un poco). — Una pelotera bárbara en casa, con papá.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



— ¿Qué, se casa por fin tu hija con Felipe?
— ¡Qué esperanza! Ahora se ha enamorado del hijo del panadero. Dice que no podría casarse nunca con un hombre que no "amase"...

(De Buen Humor Madrid).



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El cirujano. — Y dígame: ¿es ésta la primera vez que viene usted a una sala de operaciones?

El paciente. — ¡Oh, no, doctor! Ya estuve otra vez aquí, a soldar un caño de agua que se había roto.

• Del Momento •

LOS AGUINALDOS Y LOS POETAS

¡DICHOSA edad y dichosos tiempos aquellos en que el mundo pudiente obsequiaba al terminar el año a sus servidores con el clásico aguinaldo!

Gran parte de los empleados de bancos, comercios, industrias e instituciones de toda laya recibían en la fecha doble mensualidad, de modo que así, además de abonar algunos piquillos que adeudaban a sus proveedores, siempre quedábales, — o hacían porque les quedara, — un sobrante destinado al rubro "festegeamientos y anexos" contándose entre estos últimos los realitos que, también en carácter de aguinaldo, estaban forzados a entregarles al peluquero, lustrador de botines, "garçons" de restaurantes y cafés, guardia civil, cartero, etc., etc.

He dicho forzado y en ello me mantengo, porque resulta que si usted no largaba esos reales la vida se le hacía punto menos que imposible.

¿Qué usted negábase a adquirir uno o dos numeritos en la rifa de tantas camisas, camisetas y calzoncillos en beneficio de los empleados de su peluquería?

Pues arregladito a caldo y huevo, ya que el que le cortaba el cabello lo iba a hacer casi a hacha, fabricándole unas escaleras sólo comparables a las del Palacio Legislativo, y para afeitarlo emplearían un rallador dejándole el rostro con más rayas que un plan de ferrocarriles.

Otro tanto ocurría con los lustra



botas. ¿No se suscribía usted a la rifa del enterro de "chincuenta mil pesos"? Pues de inmediato le incendiaban los zapatos, resfregándose los con un trapo a razón de mil pasadas por minuto, o le masacraban los callos golpeándose los como al descuido con el revés del cepillo.

El "garçon" de restaurant tomaba sus represalias escupándole en la sopa o pidiéndole especialmente al cocinero que empleara en su "omelette" los huevos menos frescos que existieran en el establecimiento.

El del café echábase una gotita de aceite de croto en la tasa y le ponía en los cocktails aguardiente de quemar, en vez de gin. El guardia civil ni daba vuelta la cara para ver como lo asaltaban a tres pasos de él, y ayudaba a los ladrones a abrir su puerta y hasta a desbarrillar, si a mano viniera; el cartero tiraba a las cloacas su correspondencia, y el basurero, en lugar de llevarse su basura, volcábale tras de la puerta la de los vecinos.

En cambio largando unos realitos todo marchaba como en el mejor de los mundos. Eran aquellas también épocas gloriosas para los poetastros de arrabal, hacia quienes acudían especialmente basureros y carteros — sujetos que siempre se han mostrado muy afectos a las musas, — para despertar por medio de la inspiración del aeda la generosidad del pueblo, siempre un tanto adormilada.

Aún los hay que siguen firmes en la brecha, y para muestra público dos de las recibidas este año.

(Continúa en la página 78)

VD. CABALLERO
VD. SEÑORITA

no tenga su traje o vestido manchado o sucio, colgado en el ropero; llegará el momento en que lo necesite, y tendrá que usarlo sucio. Mándelo a

LA SUIZA

que se lo dejará listo para usarlo como nuevo.
BUENOS AIRES 579
TELEF. 1177 CENTRAL - 1720 AGUADA
SUC. Gral. FLORES 2380



ASMA

El remedio Himrod para el Asma da alivio instantáneo. El remedio clásico por más de 60 años.

En toda droguería y botica



Remedio de
Himrod
PARA EL ASMA

UN EXTRAORDINARIO PROCESO DE VAIVEN LITERARIO

Curiosos antecedentes americanos de LA

TEMPESTAD de Shakespeare

“UN español y manchego, amartelado de las grandezas y espíritu libre de la Gran Bretaña”, Luis Astrana Marín, ha poco tiempo nos ha ofrecido un volumen rico en el que se leen, por primera vez en nuestro idioma, vertidas íntegramente, las producciones de William Shakespeare. Justeza, sobriedad y respeto son los distintivos de esa labor. No puede traducir al castellano la obra del poeta de Stratford, sino aquél que, siendo muy español, haya vivido lo suficiente junto a altos espíritus ingleses. Cumplida tal condición por quien tiene verdadero talento, puede afirmarse que el logro ha estado a la altura del intento. La versión y los novedosos comentarios preliminares provocan muchas sugerencias. Me limitaré a analizar un solo aspecto por la íntima relación que guarda con un problema interesante de nuestras letras: el de la fuente de inspiración que impulsó a Rodó a escribir su evangelio para la juventud hispano-americana. Todos sabemos que el motivo central de la conferencia postrera de “aquel viejo y venerado maestro a quien solían llamar Próspero por alusión al sabio mago de *La Tempestad* shakesperiana”, gira alrededor de los símbolos opuestos de Ariel y Calibán. El poeta sajón ha sabido crear las personificaciones del ideal y de lo material, de la generosidad y del interés, de lo sutil y de lo grotesco, en dos figuras extrañas, totalmente alejadas la una de la otra, sin esa lenta y vital complementación que caracteriza a los dos semejantes personajes cervantinos. Ariel entra en escena dando gracias a su protector. “¡Salve por siempre, gran dueño! Salve, grave señor! Vengo a ponerme a las órdenes de tu mejor deseo. Haya que hender los aires, nadar, sumergirse en el fuego, cabalgar sobre las rizadas nubes, a tu servicio estoy; dispón de Ariel y de todo su influjo. En el desarrollo de la comedia será similar la conducta del alado personaje. Bien merecidas son las palabras finales que le dirige el mágico duque de Milán: “Inmediatamente recobra en los elementos tu libertad, y adiós...” Por el contrario, la actuación de Calibán está de acuerdo con los primeros términos que pronuncia refiriéndose a quien le había enseñado, entre otras cosas, el divino secreto del lenguaje: “¡Que el maligno rocío que barría mi madre con una pluma de cuervo sobre el malsano aguza los inunde a los dos! ¡Que un viento sudoeste sople sobre vosotros y os cubra la piel de úlceras!”

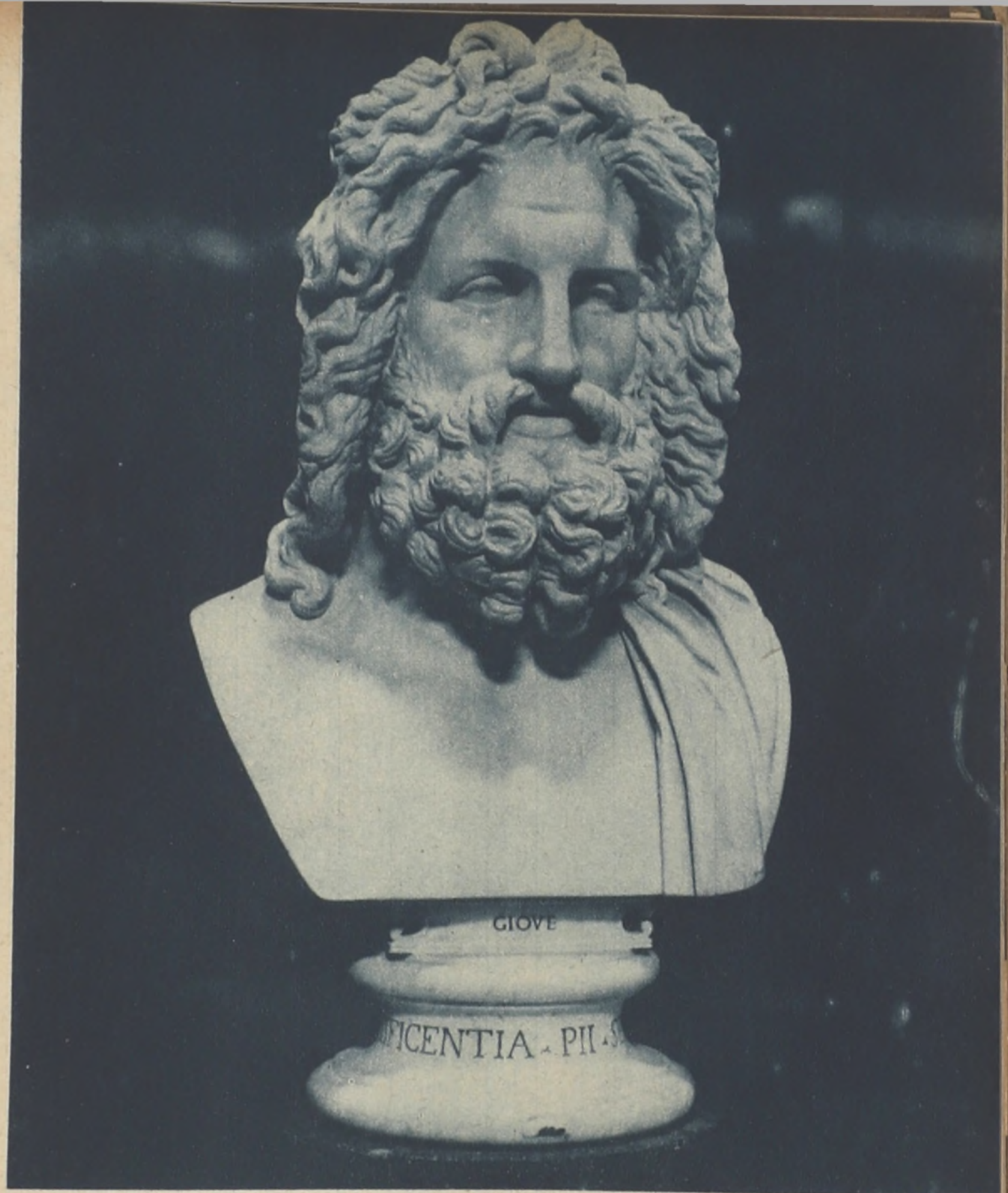
Es bien sabido que, entre las fuentes de la vasta producción del autor de *Hamlet*, ocupan lugar preponderante crónicas y narraciones de asunto extranjero. Sobre los hechos tenidos en cuenta por el poeta para forjar *The Tempest*, se hablaba, de tiempo atrás, de las peripecias ocurridas, en 1609, a la expedición de Somers, a raíz de su descubrimiento de las islas Bermudas.

El mismo Ariel habla en la obra del “rocío de las Bermudas, continuamente huracanadas. En 1900, Sir Sidney Lee desentierro la *Historia de los Viajes, de Eden*, publicada en 1577, en la que entrevé un motivo de inspiración americano, muy próximo a nosotros. Setebos, el dios de la madre de Calibán, y por él invocado, no es otro que el gran diablo de los supuestos gigantes de la Patagonia, acerca del cual se habla en el relato, al referirse a los viajes de nuestro amigo Magallanes. Lee halla, además, semejanzas entre *La Tempestad* y *Die Schöne Sidea*, pieza del alemán Ayer, y considera que ambas pueden provenir de un origen común, no investigado todavía en su época. Este escollo es, precisamente, el que salva Astrana Marín, mediante los datos que aporta. *Las Noches de Invierno*, de Antonio de Esclava, libro aparecido en Madrid, en 1609, ofrece la historia de *Nicéphoro y Dárdano*, que propor-



cionará a Shakespeare la trama greco-búlgara de la que se servirá el dramaturgo para su maravillosa creación. Pero lo que más debe provocar nuestra inquietud, de las anotaciones del escritor hispano, es, en primer lugar, el ambiente, la naturaleza, americanos en lo esencial, y los nombres de los personajes, todos ellos relacionados con los conquistadores de estas tierras, o por lo menos, si queremos estar de acuerdo con Groussac, con las leyendas que poetizaron la vida del expedicionario. No interesa que el cultísimo ex director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, haya negado la veracidad del relato de Ruy Díaz de Guzmán sobre los sucesos que tuvieron como protagonista a Lucía Miranda, que se dice ocurrieron en el fortín de Sancti Espíritu, fundado por nuestro no menos conocido Sebastián Gaboto. Historia o mito, las *Relaciones* han ayudado a Shakespeare, para designar a su heroína, la inocente Miranda — tomando equivocadamente por nombre un apellido — y al hermano del rey de Nápoles, Sebastián. Por otra parte en el libro ya citado, *Eden's History of Travayle*, aparecen, acompañando a Magallanes, Ferdinando, Alonso y González, nombres de personajes de *La Tempestad* (con la modificación de González en Gonzalo).

Hay en la comedia, pues, mucho de lo nuestro, de los orígenes rioplatenses. Tres siglos después de creada surgirá en el Plata su gran comentarista. Extraordinario proceso de vaiven literario. Nuestras costas dieron nombres y ambientes. Shakespeare los inmortalizó. Renán abrió el camino de la crítica. Y Rodó hizo la glosa magna.



DE LOS ESCULTORES DE LA ANTIGUEDAD



JUPITER DE OTRICOLI

Busto famoso que se conserva en el
MUSEO DEL VATICANO — ROMA.



EL BESO

cuento de Jean Mauclaire

CUANDO el conde Francisco de Boutteville, en su famoso duelo con el señor de Bussy d'Ambroise, dejó a éste sin vida en la plaza Royale de París, quedó por un momento seriamente preocupado. Ante todo, porque siempre resultaba enojoso dar muerte a un joven gentilhomme de quien no hemos recibido ofensas demasiado graves; y, luego, a causa del edicto del señor Cardenal de Richelieu, que condenaba implacablemente al cadalso a los jóvenes señores demasiado dispuestos a hacer uso de su espada.

No había tiempo como para pensar demasiado. El señor de Boutteville corrió a su morada que, afortunadamente, no se hallaba muy lejos, cambió de ropas y tomó algunas disposiciones para su viaje, pues se proponía trasladarse cuanto antes a Lorena.

Todo ello no pudo hacerse antes de tres horas, arrojando el fortísimo calor y en tal disposición de ánimo que nuestro caballero vióse obligado a hacer

repetidos altos en el camino. No cambió de montura hasta Meaux, donde dejó su corcel cubierto de sangre por las espuelas.

En cuanto a él, habríale venido bien un poco de reposo para poder continuar con más vigor. Pero pensó en seguida que debía proseguir su viaje sin la más mínima tardanza, a fin de traspasar la frontera antes de que le diese alcance el destacamento de soldados que el rey, por orden del señor cardenal, había puesto sobre la pista del fugitivo.

Con todo, el joven conde de Boutteville tuvo que detenerse en Vitry. Sentíase extenuado de fatiga, y, además, pensaba que la velocidad con que había corrido lo adelantaba cómodamente cuatro o cinco horas a sus perseguidores.

Mientras comía en la hostería del Laurel de Oro, nuestro gentilhomme llamó al hostelero:

—¡Eh, buen hombre! Escucha... ¿Tienes un caballo?

—Mi señor, los caballos son hoy escasos, porque se está celebrando la cacería del zorro en los bosques de Loisy. Tengo uno solo, bien descansado, y un buen mulo para vuestro criado.

—Bien, me quedo con ellos. Voy a descansar un poco. Que me despierten dentro de tres horas, y que los animales estén ensillados.

—Seréis obedecidos, mi señor.

El conde de Boutteville no hubo menester ni de nodriza para dormirse ni de lacayo para ser despertado, pues la fatiga hizo las veces de la primera y la preocupación cumplió la misión del segundo.

Poco descansado, pero lo bastante como para afrontar la última etapa, que no era larga, descendió presuroso a las caballerizas. Allí, le aguardaba una novedad.

Su criado y otro perillán del mismo aspecto tiraban cada cual de las riendas del caballo prometido al fugitivo, en tanto que, a tres pasos de distancia, una amazona parlamentaba con el hostelero. Este, con la montera en la mano, se acercó en seguida al joven caballero.

—Mi señor —dijo, doblándose en una genuflexión que el joven conde de Boutteville, malgrado el momento, no pudo menos de juzgar grotesca— lo deploro infinitamente, mas no puedo daros el caballo que os prometiera.

—¿Quiénes son esas gentes?

—Soldados del señor cardenal. Pero no os amedrentéis, corazón mío. Es a mí a quien buscan.

—¿Vos, conde? ¿Qué os quieren?

—Simplemente conducirme al píbulo. ¡Adiós, mi amor! No me olvidéis demasiado pronto.



MORTAL

El conde frunció terriblemente el ceño.
—¡Cáspita!... ¿Por qué, malandrina?
—Porque la dama aquí presente ha urgente menester de él... y yo no tengo más que ése, como bien sabéis... ¡Disculpad, mi señor!...

En un bolsillo de su blanco delantal, disimulaba mal una bolsa repleta sin duda de ducados, que no había tenido tiempo de guardar bajo llave todavía, precio evidente de su informalidad. El joven conde de Boutteville desdenó el discutir con aquel truhán, aproximóse a la dama que, en verdad, parecía muy agitada, y, quitándose el enorme fieltro empujándolo con ademán de corte:

—Permitid, señora — dijo, que me presente: conde Francisco de Boutteville, vuestro humilde siervo.

—Y yo, señor soy Isabel de Cheminon. La joven le sonreía. Era tan hermosa, que el conde quedó deslumbrado. Pero ella exclamó, casi en seguida:

—El tiempo me apremia...

—No tanto como a este vuestro esclavo, señora.

—Sí... ¡Oh, sí! Vais a comprender... ¿Consentiréis en seguirme hasta esos cerezos?...

Era el jardín de la hostera, desierto a esa hora. El joven caballero, todo trémulo de impaciencia y quizá ya de otra cosa también, acompañó hasta allí a la divina Isabel. Con la garganta dilatada de angustia, ella explicó quedo, muy quedo:

—Mi padre quiere casarme con un marqués valetudinario, tres veces mayor que yo... Huyo hacia Reims... Una tía abadesa me protegerá allí... Ya veis bien, conde, que es necesario dejarme ese caballo.

Ella parecía mirarle, no sólo con sus rasgados ojos negros, sino con la boca, con las manos, con todo su ser treman-te. El señor de Boutteville olvidó el camino de Lorena, y los verdugos del cardenal, y todo. Pasó, para sostenerla, su brazo en derredor de su talle, y sonrió galantemente:

—A fe, señora, que tendréis ese caballo, bien que ello me cueste mucho más caro de cuanto supongáis...

—¡Oh! — dijo la joven, con una sonrisa de niña—. ¡Estoy dispuesta a pagar!...

El se inclinó hacia ella, ella se alzó hacia él. Y permanecieron allí, en el jardín solitario, por un buen rato, picoteando... las cerezas, las cuales no había duda de que debían de ser muy sabrosas. Luego, volvieron al patio de las caballerizas, y el conde de Boutteville ayudó, con grandes cuidados, a la hermosa joven a sentarse en la silla del corcel.

Terminaba esta dulce misión cuando un tropel de jinetes, cubiertos de armas y de polvo, hizo irrupción en la hostería. Isabel se asustó:

—¿Quiénes son esas gentes?

—Soldados del señor cardenal. Pero, no os amedrentéis, corazón mío. Es a mí quien buscan.

—¿A vos, conde? ¿Qué os quieren?

—Simplemente conducirme al patíbulo. ¡Adiós, mi amor! No me olvidéis demasiado pronto.

Y, tras un último beso, contemplando por postrera vez a Isabel de Cheminon que llevábase consigo la vida y la alegría de vivir, el joven conde Francisco de Boutteville, con paso firme, fué a entregarse a los soldados.

Ya verás cuando éste lo sepa...



Este otro se va a caer de las nubes...



Hasta Matusalén va a saltar cuando se entere...



Por el gusto insuperable de afeitarse sin brocha con la nueva Super Crema Mennen, hasta los varones más orgullosos de sus peras y "mostachos" van a rasurarse a diario... La nueva Super Crema Mennen, para afeitarse sin brocha, permite más rapidez. Como las otras dos Super Cremas Mennen—mentolizada y sin mentol—domina la barba más recia; respeta el más sensible cutis; y deja el rostro suave, fresco, liso.



Al final, no olvide el Talco Mennen para hombres. Masculino desde el color al perfume... y complete la afeitada ideal con la Loción Facial Mennen.

PARA LA AFEITADA IDEAL CON o SIN BROCHA

SUPER-CREMAS DE AFEITAR MENNEN

3 CLASES:
mentolizada; sin mentol; y la especial, para afeitarse sin brocha.



Los defectos del cutis

las más de las veces indican que los intestinos no funcionan bien. A fin de corregir esta condición, tome la

'SAL de FRUTA' ENO

Al librar de residuos venenosos, favorece el buen color y la tersura del cutis



Warner Baxter

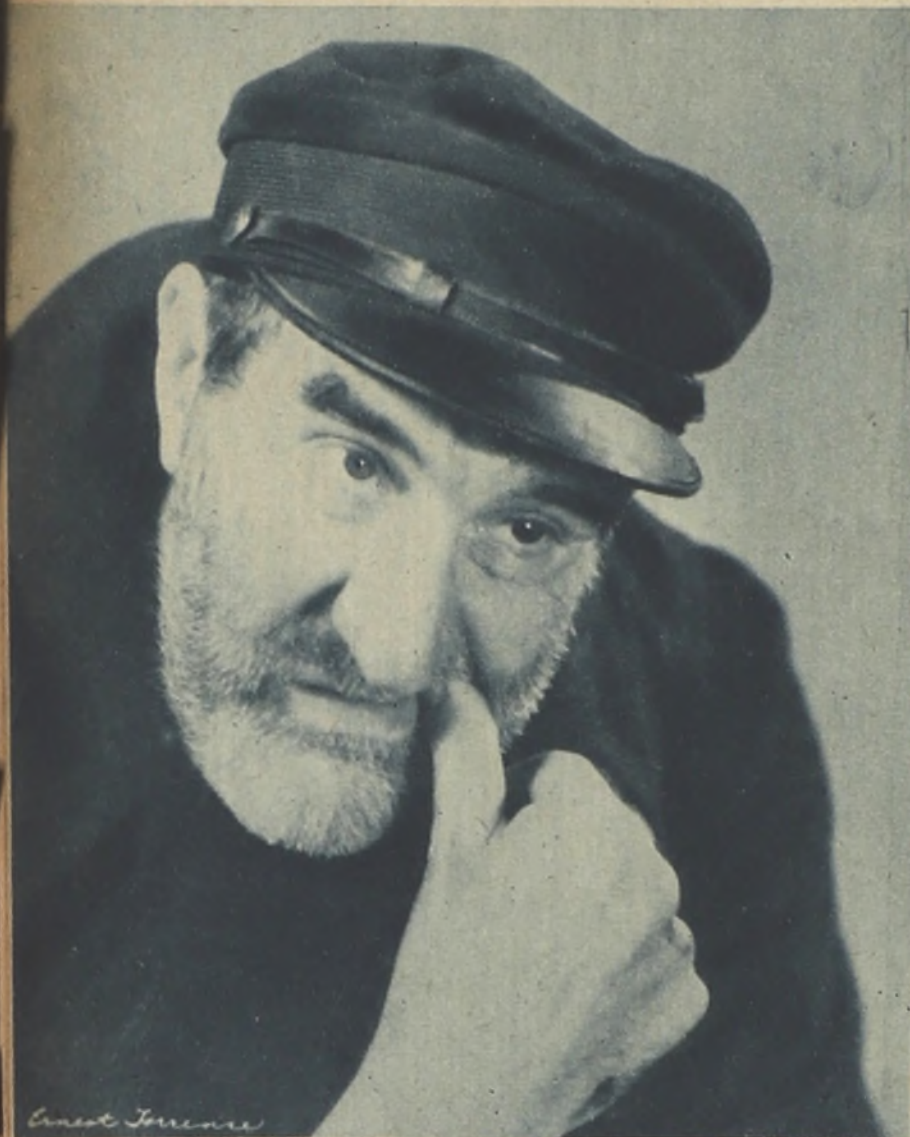
GRANDES ASTROS



Loretta Young

CINEMATOGRAFICOS

La Vida y la Muerte de Ernest Torrence



ERNEST TORRENCE, el distinguido y simpático actor cinematográfico últimamente fallecido. El grabado nos lo presenta caracterizado para el papel que interpreta en "A la sombra de los muelles", último film en que trabajara.

HOLLYWOOD está de luto por uno de sus hijos predilectos. Dondequiera las notabilidades, o semi-notabilidades, de Hollywood se detienen a cambiar unas palabras, el tema de conversación gira invariablemente alrededor de Ernest Torrence, cuyo fallecimiento reciente, a la edad de cincuenta y cuatro años, robó a la pantalla uno de sus más simpáticos y talentosos actores. La peculiar situación dramática en la muerte de Torrence consiste en que de hecho su desaparición en la vida real acaeció pocas semanas después de haber muerto en una película. Hollywood ve en esto un augurio siniestro, ya que recuerda que el destino jugó la misma singular jugada en el caso de Milton Sills, quien también pasó a mejor vida poco después de filmar "The Sea Wolf", cuya historia requería por igual su muerte frente a la cámara. ¡Es innegable que el paralelo no deja de ser extraño!

Torrence encarnó su último papel en la producción United Artistt "A la Sombra de los Muelles". La opinión general de los críticos y del público concuerda en que su interpretación del carácter de Eli Kirke, un contrabandista de chinos, es un trabajo histriónico que quedará como un monumento imperecedero a la memoria del que en vida fué el gran actor Ernest Torrence. Desde las primeras escenas de la película, Ben Lyon, que en ella tiene la parte de un reportero, va constantemente a la caza del contrabandista para desenmascararlo y llevarlo a la justicia, oyéndosele repetir a cada rato que no ha de descansar hasta poder darse el gusto de escribir en su periódico el obituario de Torrence. Al final de la historia ve su deseo realizado, pues Torrence muere, resultando ello en la felicidad de

Lyon y de Claudette Colbert, quien interpreta la heroína de la trama.

Mas su fallecimiento real trajo sólo dolor a la hueste de amigos que apreciaban el valor del verdadero Ernest Torrence. Richard Barthelmess, uno de los más íntimos, resumió el afecto y estima que sentía Hollywood por el difunto actor en las siguientes palabras de tributo a su memoria:

"Su vida fué una sorprendente y agradable paradoja: en la pantalla se le vió casi siempre de villano o rufián, y, personalmente, no hubo en el mundo otro caballero más bondadoso, culto y simpático que Ernest Torrence. Si se fuera a enumerar a todos los que nos preciábamos de tener su amistad, estoy seguro que en el numeroso grupo encontraríase a todo artista que hoy día figura en el cinema y el teatro".

Es un hecho harto conocido que en una comida de honor que le dieron hace uno año, Torrence fué obsequiado con una pitillera de plata en la que había las firmas de todas las estrellas de Hollywood. Llevaba grabada la siguiente inscripción: "Ernest Torrence — un actor en todos sentidos".

Torrence encontraba muy divertido los comentarios que se le hacían sobre su estatura. Medía 1.93 m. y su peso oscilaba alrededor de 95 kilos, y sin embargo era en extremo flaco, sus piernas parecían no tener fin, sus poderosos brazos terminaban en un par de manos enormes.

Aun fuera de la escena, su monumental nariz, voluminosa, quijada e hirsutas cejas le daban una expresión un poco siniestra. Por lo general, tanto en sus papeles teatrales como cinematográficos, solía llevar ásperas y mal cuidadas barbas, lo que completaba a maravilla el tipo de rufián.

Ernest Torrence era un músico y compositor de excepcional talento. Tanto es así que en su juventud pensó dedicarse a la música. Nació en Edimburgo, Escocia, el 26 de junio de 1878; su padre fué el coronel Henry Torrence-Thompson. Recibió su educación en la Edinburgh Academy, el Conservatorio de Stuttgart y la Real Academia de Música de Londres. Por algún tiempo recorrió Europa dando conciertos de piano, mas luego, decidió aprovechar su magnífica voz de barítono, volvió a la Real Academia, donde ganó una beca y una medalla de oro por su trabajo operático.

En 1901 hizo su primera aparición en las tablas y al año era ya el primer barítono de la Savoy Opera Company de Londres. Tomó parte en numerosas zarzuelas y operetas y en 1912 decidió irse a los Estados Unidos.

Ernest Torrence, muriendo en los brazos de Claudette Colbert en una escena de la cinta "A la sombra de los muelles", la última en que tomó parte. Su fallecimiento real ocurrió pocas semanas después



Al año siguiente, estando a la primera fila de una compañía de opereta, fué escogido para cantar el papel del prisionero en la versión cinematográfica parlante de "Fausto", producida por Thomas E. Edison en el laboratorio que el famoso inventor tenía en East Orange, New Jersey. Torrence fué pues uno de los primeros de los actuales astros del cinema en tomar parte en una cinta parlante. "Fausto" fué realizada en conexión con los experimentos que llevaba a cabo Edison en su empeño por adaptar el sonido a su anterior invención de la cinematografía.

El primer éxito de Torrence en los Estados Unidos fué en su papel de capitán en "The Night Boat". El director Henry King asistió a una representación de la obra, y quedando muy favorablemente impresionado con su actuación lo contrató para trabajar en "Tol'able David", película basada en la conocida novela de Joseph Hergeheimer y en la cual figuró de estrella Richard Barthelmess. Este desempeño lo llevó a la cumbre. La historia se desarrolla en las serranías casi incivilizadas del estado de Kentucky; Torrence interpretó el papel del desequilibrado homicida, miembro de una familia que llevaba por varias generaciones una sangrienta vendetta con sus vecinos. Desde entonces sus barbas adquirieron fama.

Hasta el término de su vida siguió en su afición a la música, dando muy a menudo recitales en su casa de Beverly Hills y componiendo canciones, algunas de las cuales ha cantado John McCormack en sus conciertos.



¡Recién descubierto! un valioso protector de los dientes

—un material enteramente nuevo para limpiar y pulir que es dos veces más suave que otros materiales de pulimento comúnmente empleados en los dentífricos. Da a los dientes más tersura y mejor brillo—la placa de mucina desaparece completamente.

LOS Laboratorios Pepsodent anuncian un descubrimiento trascendental—un nuevo material que limpia y pulimenta. Este nuevo y eficaz material forma parte del dentífrico Pepsodent desde hace más de seis meses y posee tres virtudes exclusivas:

1. Su eficacia para remover la oscura y destructiva PELÍCULA no tiene precedente.
2. Su textura es invisiblemente fina. Por lo tanto imparte al esmalte un lustre más brillante.
3. Es inofensivo porque es suave—sí, dos veces más suave que los agentes pulidores de uso común.

Sin embargo, el sabor y la apariencia de Pepsodent son los mismos

que Ud. ha conocido siempre. En resultados y en lo inofensivo es nuevo—enteramente nuevo.

Pepsodent—el dentífrico especial para eliminar la PELÍCULA

La eliminación de la PELÍCULA es y será siempre la misión principal del dentífrico Pepsodent. El Pepsodent actual elimina la película más eficazmente que cualquier dentífrico hasta ahora. El nuevo material de limpieza y pulimento de Pepsodent produce un cambio en la apariencia de los dientes en unos cuantos días.

Compre un tubo de Pepsodent hoy mismo. Vea qué pronto y de qué modo tan inofensivo libra a sus dientes de la película que causa la caries—vea cómo los pule y qué hermoso brillo les da.

Pepsodent

Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día—vea a su dentista a lo menos dos veces al año.





ALFONSINA STORNI

DOESIAS

Una vez más el mar...

Piel azul que recubres las espaldas del mundo,
Y atas pies y cabeza de la endiablada esfera,
Huidiza y multiforme culebrea mudadera,
Puñal alguno puede clavársete profundo.

Esponja borradora tu fofa carne helada,
La proa que te corta no logra escribir paso,
Ni horada, incandescente, la entraña de tu vaso
El redondel de fuego de la estrella incendiada.

A tu influjo terrible mi más terrible vida
Llovió sobre tu seno su lluvia estremecida:
Te lloró en pleno rostro sus lágrimas y quejas.

Si te quemó las olas no abrió huellas el torrente,
Fofa carne esmeralda te alisaste la frente,
Destrenzaste al olvido tus azules guedejas...

RETRATO DE DAMA

Faz de aniñadas curvas y agraciado
respingo, y boca buena, y reposada
contemplación, que un fuego apasionado
enciende como lámpara sagrada.

A tu gran palidez lo negro ha dado
pavor de intensa dicha no alcanzada.
Negros son pelo y ojos que han dejado
mi leve adoración como hechizada.

Pero esa luz de lámpara de un voto
que aunque habla tanto de su altar remoto
da a tu mirada tan potente vida...

Luz que bendice y que también implora,
maravillada y maravilladora,
¿la enciende en tu alma una secreta herida?



EDMUNDO MONTAGNE

PLENITUD

Hice curvar las flechas de los vientos
cuando arribaron a mi pecho
y en las riberas de mis muslos
tuve del mar hasta el clamor deshecho.

Anoche en la isla de mis sueños
embanderado en las auroras vírgenes.
Tuve la sensación del mediodía
cuando tiré hacia el sol mis cien raíces.

Y ví pulir el grito de los días
en la piedra del tiempo
y suavicé mi amor, porque era tosco
para alcanzar la seda de tu cielo.

Y al exprimir tus años como frutas,
se fueron hasta el río mis recuerdos
y se quedó contigo mi esperanza
para olvidar pañuelos en los puertos

Para no tener sombras,
he de llevar el sol delante mío
y encenderé los fuegos de mi selva
con la pujanza de un cacique indio.

Mi corazón, ahora está escuchando
la música violenta
que puso en el silencio de tu carne
la campana de bronce de mi siembra.



JUAN B. SILVA VILA

El Maravilloso y Complicado Mundo de los Niños

(Continuación de la página 5)

grite y lllore, más pronto le darán eso que hace tic-tac, tic-tac, como una cosa viva dentro del bolsillo de ese otro gigante bueno que lo tiene ahora sentado incómodamente en sus rodillas...

O lo entregarán en seguida a los brazos seguros de Mamá y podrá pasarle las manecitas por la cara y por el seno y tirar fuerte de los cabellos suaves que se le quedan enredados entre los dedos, y tiran para el otro lado, hasta que él consiga quedarse con algunos...

Ahora puede ir arrastrándose por el suelo él solo... Ya no necesita llorar y desesperarse para que lo entiendan que quiere moverse, cambiar de decoración, ver otras cosas distintas, le por ejemplo, al comedor donde brillan los cristales y todo reluce y todo es nuevo... Ya está cansado de mirar siempre las mismas flores del papel de su cuarto, los mismos objetos del tocador, la misma cama de Mamá que ya se sabe de memoria...

Lo han puesto sobre una alfombra que tiene una flor roja y brillante, mucho más brillante que las otras, tan brillante que parece que se moviera... y sobre ella se mueven tantos, tantos puntitos más brillantes todavía, en una faja de oro que él quisiera agarrar. Despacito, despacito va a ir hasta allí... Pero, ¿por qué no lo dejan? Nunca lo dejan hacer lo que le gusta... Es preciso que se ponga de pie, que haga ese esfuerzo enorme de dar un pasito, otro pasito, cuando es mucho más fácil arrastrarse. Y luego esa exigencia odiosa, insistente, estúpida!... "Hazle una risita a abuelita... hazle una tortita a Papá... Muéstrale a tu tía donde está la luna..." Oh! qué son aburridores con su manía de que diga "Mamá, Papá". Ya lo dirá él solo cuando lo crea conveniente.

Todo ese mundo maravilloso que lo rodea, se lo echan a perder los mayores con su torpes exigencias y sus crueles prohibiciones. El podría tan fácilmente ir hasta la calle, llegar hasta aquella planta, bajar por la ventana, atrapar la mosca que vuela, apoderarse del rayo de sol, de la luna, del foco de luz...

Pero todo se lo impiden con su fuerza, con su prepotencia...

Ya comprende perfectamente el sentido de las palabras odiosas: "No, Nene no, feo, feo, caca... No toques!..."

Ahora, antes de alargar la manita, mira a la madre, y sabe interpretar en su rostro la indulgencia o la cólera divinas... Y sabe también, con qué astucia, desafiarla.

Gigantes, gigantes buenos o crueles. ¿por qué es todo tan difícil y complicado en este mundo de ustedes? ¿Por qué son tan altos los escalones, tan distante la mesa, tan grandes los vasos, las cucharas, los libros de figuras, y el pe-

INSECTICIDA

MARCA INCONFUNDIBLE

PODER INCONFUNDIBLE

AROMA INCONFUNDIBLE

PÍLDORAS DE VIDA DEL **DEROS** Para el Estreñimiento

ro que es también un gigante que tan fácilmente lo voltear. ¿No habrá en alguna parte, otro mundo en donde las criaturas sean entendidas, y las cosas hechas a su medida, y no existan prohibiciones, ni negativas, ni torturas? Un mundo tibio, suave, seguro, como el regazo de Mamá?

Mundo maravilloso y complicado de las criaturas, qué pena verlo convertirse cada día en este gris y monótono es-

pectáculo que nos rodea! Quién nos dice volver de nuevo al asombro, a los terrores, al encanto extraordinario de nuevo al asombro, a los terrores, al encanto extraordinario de nuestros primeros años, tan absolutamente borrados de nuestra pobre memoria!

Pero una vez, una vez siquiera en cada año, que los niños tengan la felicidad suprema de sentirse en su mundo!

LUISA LUISI

MARVEL

el gran medicamento
contra la seborrea y
la caspa

Pídalo en todas las
farmacias.

Carteras Pecari Legítimo



Modelos y Creaciones Exclusivas

Vea nuestra Exposición
Aceptamos encargos y cualquier arreglo
del ramo.

TALLER DE CARTERAS
Bmé. Mitre 1437 casi 25 de Mayo
U. T. E. 80950



ECOS DEL CANASTO



ROMANTICO PURO. —

"Miro una flor y en ella veo
El ideal de romántica pureza;
Miro una mariposa y en ella descubro
El ideal de la romántica belleza".

* * *

Y vería el vacío con certeza
Si mirada por dentro su cabeza.

S. O. P. —

"¡Cerro montevideano!
Tu que taladras las nubes
Con tu cumbre tan gallarda..."

* * *

¿Y donde se halla ese Cerro?
¿Do se alza esa maravilla?
Porque el nuestro, el conocido,
No es más alto que una silla.

LINDA FLOR. —

"Me quema la sangre, mis ansias
son locas,
En mis quince abríles siento vida plena;
Quiero abrazar cuerpos, quiero besar
bocas
Y amar delirante como una sirena".

* * *

Nos parece Linda Flor
Candidata al Buen Pastor.

LUCAS B. —

"El rojo del ocaso tú lo tienes
En tus labios de virgen seductora,
Y en tus ardientes y cálidas sienes
La albura de la parca destructora".

* * *

No hace juego esa albura
Con la antes expresada calentura.

A. F. —

"Seguiré el cruel destino de mi vida
Llevando como escudo el desengaño,
Como laurel de gloria mi ancha herida
Hasta que mi existencia expira con
los años".

* * *

Con los años, — ¡qué embromar! —
Nadie deja de espichar.

PEPE CAÑOTAS. —

Hemos tratado quizás
Con más de tres mil idiotas;
Pero todos eran genios
Comparados con Cañotas.

Q. P. —

"La rosa que me rechazaste
No es la flor que acude mi sentencia;
La rosa que me rechazaste
Es la alegría que mi voz no cuenta".

* * *

¡Claro! ¿Quién le va a aceptar
Semejante rosa al vate,

Si se ve que la arrancó
Del rosál del disparate?

NENUFAR. —

"Al notar tus miraditas
Y tu pícaro sonrisa
Y el gesto que simboliza
Tu franquesa juvenil,
Siento deseos muy grandes
Y tales antojos siento...
Que adorno mi pensamiento
Con ilusiones a mil".

* * *

Con ilusiones a mil
Adorna tu pensamiento;
Pero... contén tus deseos
Hasta el día del casamiento.

NUAY AREVILO. —

"Irradiando con el fuego más cálido
A todo lo sensible de mi cuerpo,
Estéril desplomente tu silencio
Las penas de tu alma en mi pecho
Volviéndome impotente ante el reflejo
Imborrable y sutil de tu silueta".

* * *

Antes las va de sensible...
Después las va de impotente...
Quiere decir que Arevilo
Ni está frío ni caliente.

ADQUIERA ESTA FAJA



INVAR 1934

ES LO MAS PERFECTO. CORRIGE,
REDUCE Y EMBELLECE LA SILUE-
TA CON TODA COMODIDAD
SU DURACION ES GARANTIDA
POR 2 AÑOS.

Ortopedia en General
Optica, Lentes y Anteojos

INVAR

1031 San José 1031



Si Vd. tiene **CANAS**
es porque quiere.

Use Agua de Colonia
LA CARMELA
como loción al peinarse y sus ca-
bellos canosos recobrarán en pocas
días su color natural primitivo.
NO MANCHA LA PIEL NI LA ROPA

LA CARMELA en su
NUEVO TAMAÑO
está al alcance de todos

Precio del frasco grande \$ 3.50%
Precio del **NUEVO FRASCO MEDIANO** \$ 1.90
En Farmacias y Perfumerías.

AGENTE EXCLUSIVO:
J. NAVARRO - URUGUAY 842
TEL. AUT. 80836 - MONTEVIDEO

SOLICITE
FOLLETO EXPLICATIVO GRATIS

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA



DE CANELONES

Una clase de gimnasia en la Escuela N.º 101 de Canelones --

Personal de la Escuela de Varones N.º 101 de Canelones: Directora Sra. F. L. de Gamboa. Maestras: Sra. Lola A. de Seaglia, Sra. Eladia de Machiolo, Sra. de Cambiasso, Sra. Matilde Clapes de Espino, Stas. Aurora Bordone y Juanita Frías.

Verdades y Mentiras

Los grandes amores, para subsistir con fuerza, necesitan grandes espacios, grandes movimientos del alma y grandes pasiones.

~*~

La Naturaleza ha hecho al hombre polígamo. La misión más noble y grandiosa de la mujer consiste en convertirlo en monógamo.

~*~

En amor, de todas las cosas cómodas, la declaración es la más difícil. Y la mejor declaración de amor es la que no se hace.

~*~

Quien no simpatiza con los defectos del ser amado y no los encuentra adorables, lo hace porque no está verdaderamente enamorado.

~*~

Se puede atraer los corazones hacia sí por las cualidades que se demuestran, pero sólo se puede conservarlos por las que se tienen.

~*~

En amor, hay que ser delicado, pero no celoso, porque, así como la delicadeza siempre es tierna, los celos resultan crueles.



dudas...

..haga un ensayo y constatará que haciendo crochet con los primorosos colores del popular

MERCER-CROCHET

Cadena

sus labores ganarán extraordinariamente en belleza. Proporcionará así a su hogar un nuevo encanto, una mayor atracción. Y es notorio que labor hecha con MERCER-CROCHET CADENA jamás se deforma, ni pierde su brillo y primor.



VEA EL MUESTRARIO DE COLORES EN LAS CASAS DEL RAMO





Una legión de chicos
esperan la llegada
de los Reyes fren-
te al Parque
Hotel



Llegan
los reyes
con su car-
ga magnífica,
que será la ale-
gría de los chicos.
La escena ha cam-
biado después de
tantos siglos. Ahora
miles de autos rodean
a los tres personajes,
en marcha hacia el pe-
sebre...



Véase la inquietud, la curiosidad, el ansia de los botijas. Frente a la verja del Hotel, centenares de chicos esperan el pasaje de los reyes, que para ellos no traerán nada.

Los Reyes Magos en el Parque Hotel



El constante propósito de superarnos y afán de ofrecer mejoras de positivo valor nos ha llevado a adoptar en nuestro establecimiento, el sistema de trabajo de LAS GRANDES CASAS DE BUENOS AIRES:—
LOS ABONOS

A B O N O S
— 3 SERVICIOS \$ 1.30 —

Válido para ondulaciones Marcel y al agua, cortes de melena, manicura, depilación, fricción y shampooing.

CASA CHEBI
Río Branco 1364
Teléf. CENTRAL 659 AUTOMATICO 94475



POPEVA EN PROSA DEL SOLDADO RASO

de un lugar a otro con el propósito de sacrificarlo.

El Soldado Raso N.º 19022 no es un hombre vulgar, y su libro sobre la guerra no es tampoco un libro vulgar. La obra completa se llama

"The middle parts of fortune" (1), pero como contiene muchos abjetivos y juramentos groseros propios del soldado, el publicista se vió obligado a remitir privadamente esta edición a los suscriptores. La edición enmendada que se vende al público en general se llama "Her privates, we" (2). Hay algo de la naturaleza del genio en la manera sencilla en que todo él está escrito. Un crítico lo llama ingenuo; pero así también es el estilo del "Robinson Crusoe", del libro el "Génesis" y hasta si se quiere

por

Charles Dutt.

ES imposible — escribió Joseph Conrad — transmitir las sensaciones de la vida de cualquiera época de una existencia: lo que constituye su verdad, su significado, su esencia sutil y penetrante.

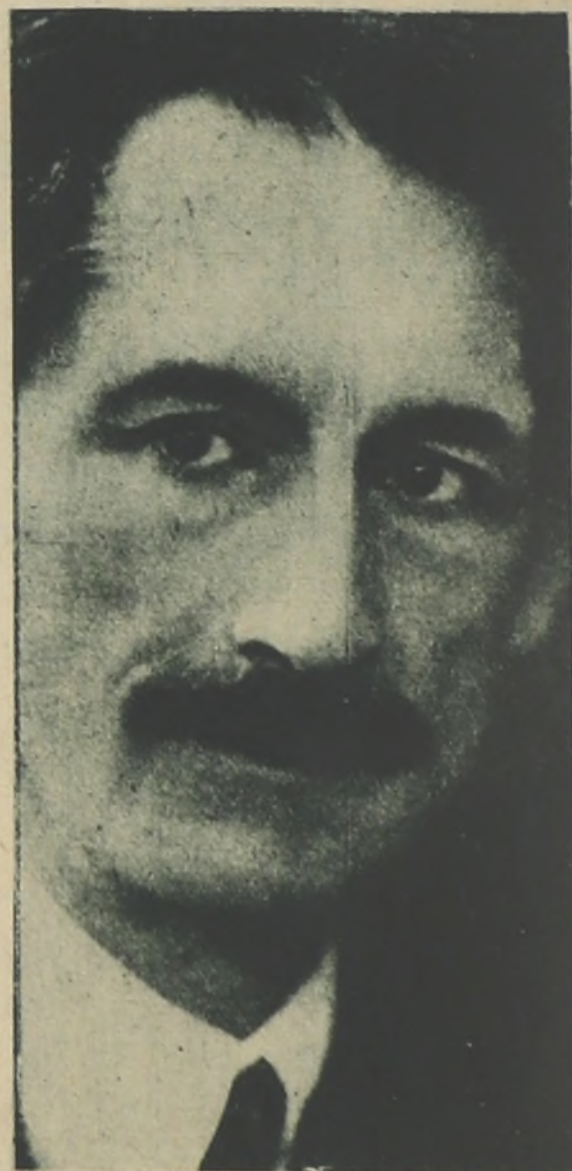
ERICH MARIA REMARQUE, autor de
"Sin novedad en el frente"

Vivimos como si soñáramos solamente. He llegado a este punto de la sabiduría en un tiempo en que estuve leyendo novelas acerca de la guerra, y pensé para mí que tan cierto es, especialmente en el período de la misma, en las vidas de aquellos de nosotros que vivimos al través de esa época devastadora. Creo que la verdad entera con respecto a los años 1914-1918 no puede escribirse jamás, y además, ¿no es la verdad, las dos cosas a la vez, relativa y subjetiva? En el transcurso de un año o más, antes de esto, yo había leído tal vez una veintena de novelas en alemán y en inglés que trataban de la guerra. El libro alemán "Im Westen Nichts Neues" ("Sin novedad en el frente") por Erich María Remarque, me impresionó hondamente: una obra volcánica que, bastante extraño, me conmovió mucho más en sus pasajes tranquilos que en aquellos referentes a la lucha. Las observaciones de Remarque sobre la vida de las trincheras son muy finas, pero cuando habla del regreso del héroe al hogar, con licencia para ver a la madre enferma, entonces es cuando uno da con las escenas más afectuosas y convincentes de su libro. Bien puede ser que para los que no conozcan el frente por experiencia, los pasajes sobre la lucha, sean los mejores.

Al releer la obra, fui sorprendido por su estilo teatral. Esto no quiere significar que el libro desmerezca en absoluto en cuanto a obra de arte, pues para traer al hogar a un gran número de lectores el resultado psicológico de la guerra, el dramatizarlo fué una idea magnífica de Remarque. El resultado es la mejor pieza de propaganda que ha aparecido hasta ahora contra la guerra. ¿Pero es verdad? No hay duda de que lo es para muchos. Lo que fué para mí cuando lo leí por primera vez. Habiendo leído desde entonces tantos libros acerca de la guerra, ahora me siento un poquito indeciso. Principié por preguntarme: ¿Cuándo es que tendremos un informe sencillo y preciso de la guerra? ¿Cuándo habrá un escritor que antes de escribir se diga a sí mismo, como lo hizo Quevedo hace trescientos años?

Verdades diré en camisa,
poco menos que desnudas.

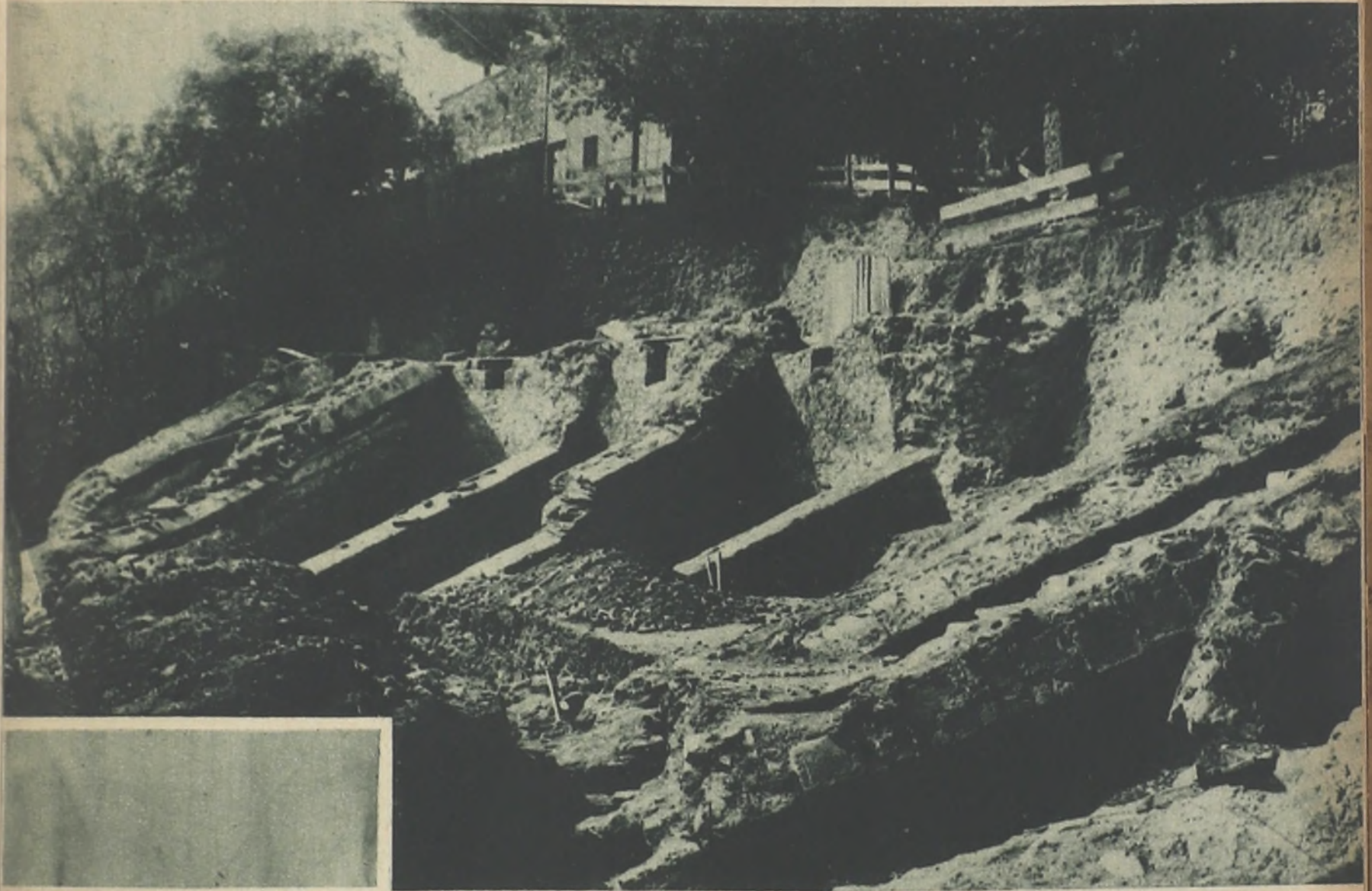
Muchos de los libros que han aparecido nos dan una vista parcial de las faces de la verdad; y con el correr del tiempo, aprendemos más y más. Pero la verdad, la pura y entera verdad, o algo que se aproxime íntimamente a ese ideal, lo he encontrado solamente en un libro. Este libro es la obra de un soldado raso británico que quiso esconder su identidad bajo el seudónimo, "Soldado Raso N.º 19022", ya se sabe que los soldados rasos están numerados en todos los ejércitos, del mismo modo que el ganado que se embarca



HENRI BARBUSSE, autor de "El Fuego"

Descubrimiento de un anti-teatro romano, en Lyon.

VISTA de los trabajos de escavación que se efectúan actualmente en Lyon, con el objeto de dejar en descubierta las ruinas de un anfiteatro romano



**NO
sufra de las
MOSCAS
PULVERICE
FLIT**

6734

FLIT

MATA
Moscas
Moscas
Pulgas
Chichas
Cucarachas
Hormigas

Hace rostros hermosos...



La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Mlle. Doré Leguy, es un producto insustituible para la belleza de la piel. Con su uso, se notan rápidamente los siguientes benéficos resultados:

- 1.º—Elimina radicalmente las arrugas del rostro.
- 2.º—Evita que la piel, en cualquier estación del año, se torne áspera o seca.
- 3.º—Tonifica los músculos del rostro, como también fortalece la piel.
- 4.º—Alivia rápidamente cualquier irritación de la piel.
- 5.º—Quita las manchas, paño, pecas, etc., dejando la piel blanca y suave.
- 6.º—No estimula el crecimiento de vello, y muy al contrario, lo suprime completamente dejando al cutis suave y terso.

La Crema Rugol es insuperable para masajes faciales e insustituible para cutis delicados. Es el mejor preparado para aplicarse antes de los polvos de arroz.

RUGOL



una historia de la guerra el camino sin regreso

por
Malcom Wheeler Nicholson.

CONTINUACION DEL
NUMERO ANTERIOR

tico. El francés miró el cielo, los árboles que le rodeaban y el teniente no pudo jamás olvidar la belleza de aquel atardecer de verano y adivinó los pensamientos del hombre que iba a morir.

Todo pasó con tanta rapidez que el teniente casi no supo lo que había sucedido y se quedó contemplando distraídamente el cuerpo tendido al pie del árbol mientras en sus oídos retumbaba el estrépito de la descarga. Como un espectador desapasionado miró al oficial que se inclinó y colocó su pistola en el oído del joven ejecutado y le disparó el "tiro de gracia". Mecánicamente guardó los objetos que el oficial había encontrado en los bolsillos del francés: tres cartas, una pequeña cartera de cuero, una cigarrera de plata y un pañuelo con un monograma.

Dejando el cuerpo tendido en el suelo el teniente de ulanos llevó su pelotón al camino y siguió su interrumpida marcha.

Preguntó el camino en la aldea y subiendo con sus huestes la colina llegó por fin frente a la verja de hierro del castillo que encontró cerrada con llave, guardada por la mirada impasible de dos leones de piedra. Mirando a través de las barras de hierro pudo distinguir numerosas personas moviéndose en el parque y en el patio del castillo.

Fue el oficial el que llamó golpeando la verja con su lanza, hasta que un mayordomo de rostro pálido y tembloroso alzó el pestillo y abrió de par en par los portales de hierro.

El teniente penetró el primero, buscando ansiosamente distinguir a su novia; pero no vio a nadie sino a un nervioso criado de librea y pantalones cortos.

El teniente se desmontó y atravesó el corredor de la entrada llevando el sable bajo su brazo. Después se encontró en un soberbio vestíbulo con su escalera de mármol blanco en un ángulo a la derecha, y grandes puertas que daban a un salón con el piso de mármol, a la izquierda. Distinguió al instante una colección de retratos y estatuas alineados en las paredes; pero su atención fue atraída por unos pasos ligeros en la escalera.

Volviéndose, alzó la cabeza y vio a su novia parada en frente de él. Kurt dio un paso hacia adelante con las manos extendidas; pero después las dejó caer y permaneció muy derecho mientras ella bajaba lentamente los últimos peldaños y se detenía delante de él. Juntando los talones e inclinándose profundamente el busto, esperó que ella hablara.

"Había pensado, Kurt, darte la bienvenida al castillo en mejores circunstancias que éstas", dijo ella y su voz era profunda y llena de pesar.

"¿Esta guerra que se ha interpuesto entre nuestros países", contestó él, "debe interponerse también entre nosotros?" Pero ella no contestó, solamente sus pies vacilaron un poco como si fuera a des-

mayarse; y entonces oyó un ruido y barullo en el patio, se cuadró militarmente y saludó a varios oficiales del estado mayor y al general de brigada que tomó inmediatamente posesión del castillo.

Su escuadrón fue destinado a custodiar el cuartel general y durante algunos días permaneció de servicio en el castillo. Porque fue después de su llegada aquí la ofensiva alemana sufrió su primer descalabro.

De todos modos este receso le dio tiempo para ver su novia y tratar de ganarla a su manera de pensar. Ella estaba sumamente acongojada porque su hermano a quien adoraba, había desaparecido desde el día de la llegada de los ulanos. Estaba desesperada por esto y él se propuso consolarla y convencerla de la necesidad de efectuar su matrimonio inmediatamente. Porque, como él le decía, el castillo estaba invadido y no había seguridad para ella. Era mejor casarse y que ella se retirara a la casa de su marido, donde se encontraría segura detrás de la línea del combate. Ella protestó abiertamente temiendo verse aislada entre alemanes hostiles y entonces de mutuo acuerdo decidieron establecerse en Suiza.

Aquí lo interrumpió el oficial inglés: "¿Y el resultado fue que ella decidió al fin casarse, Kurt? ¡Me parece muy extraordinario! ¿Cómo explica Ud. eso?"

"¿Cómo?" El oficial alemán alzó los hombros y en su fisonomía se reflejó una sonrisa complaciente que desapareció al instante. "¿Cómo? En primer lugar las circunstancias: desde tiempo inmemorial las mujeres se han resignado a ser el botín de guerra. En segundo lugar, estamos profundamente enamorados y se necesita algo más que una guerra para cambiar esos sentimientos; y en tercer lugar su mundo al rededor de ella vacilaba convertido en ruinos y no tenía otra persona a quien volverse. No, Dick, no era nada extraordinario".

De manera que los casó el capellán del ejército y el alcalde de la aldea que fue el cado de su escondite para efectuar el matrimonio y fue una ceremonia singular a la luz de las bujías en la sala de mármol con los retratos de sus antepasados contemplándolos desde las paredes los oficiales del estado mayor y del regimiento agrupados en torno de ellos.

"Y el coronel y los oficiales del cuerpo no se opusieron?" preguntó con extrañeza su interlocutor.

"No", dijo el alemán moviendo la cabeza. "Ella era muy bonita y así lo comprendieron ellos. Además era también noble".

Poco tiempo estuvieron juntos porque el regimiento debía marchar a la medianoche y él le dijo adiós desde su montura dos horas después y se marchó en la oscuridad, dejándola atrás con la promesa de que ella se dirigiría a París y de allí a Suiza desde donde le escribiría.

Y así lo hizo, porque sus cartas le llegaron a Amiens y a la Prusia Oriental donde fue destinado durante varios me-

ses y de nuevo a los solemnes corredores del edificio del Gran Cuartel General en Berlín donde lo escogieron para el Servicio de Inteligencia Secreta. Sus jefes sabían que él había vivido algunos años en Inglaterra y era evidente que parecía más inglés que alemán y que podía pasar en cualquier lugar por un inglés de la clase elevada. Todo esto contribuyó a que fuese destinado para una importante misión de espionaje cuando se presentó la ocasión.

Como sucedió un mes o dos antes de la batalla de Cambrai. El Gran Cuartel General había tenido noticias fidedignas que los ingleses estaban experimentando un nuevo instrumento de guerra. Estar advertido es estar prevenido. Tres oficiales de alta graduación habían fracasado en el empeño de obtener alguna información de ese nuevo invento hasta que un día el teniente, hoy ascendido a Rittmeister, fue llamado por el jefe de su departamento y ordenado prepararse a ir disfrazado y descubrir lo que había de verdad en estos rumores.

"Entonces", interrumpió el oficial británico, "tenían ya rumores de nuestros tanques con tanta anticipación?"

"Claramente", replicó Kurt, escogiendo otro cigarro. Se oyeron nuevas pisadas en el corredor y los ojos del inglés se fijaron de nuevo un instante en el reloj. El oficial alemán también lo miró. Eran las cuatro a. m. la hora del tercer relevo de la guardia. Oyóse ruido de armas, la leve interrogación y respuesta de los centinelas, las breves órdenes del Caporal de la Guardia y la tropa relevada se marchó en tanto que el nuevo centinela empezó su lenta y firme marcha de uno a otro extremo del corredor.

Pues bien era para informar sobre esos benditos tanques que él, un barón y un Rittmeister de un orgulloso regimiento de ulanos debía ser enviado a Inglaterra como cualquier espía ordinario. Y aquí Kurt von Kelnitz recitó una sonora frase en alemán:

"Vorwärts musst du, denn rückwärts kannst du jetzt nicht mehr!" Hacía adelante debes seguir porque hacia atrás ya no puedes retroceder". Además de eso, su deber era obedecer las órdenes y era por su patria alemana. Por otra parte, y he aquí un motivo de satisfacción, su ruta lo llevaba a Suiza y así tendría la oportunidad de pasar unos días con su novia.

"Lu Befehl! Herr Oberst!!" juntó los talones, saludó y se fue a hacer sus preparativos. Dos días después estaba con su mujer. Ah! el encanto de aquellos cuatro días a orillas del lago! Aquí Kurt von Kelnitz citó a Schiller y quedó absorto hasta que la ceniza de su cigarro cayó sobre su pantalón y lo volvió a la realidad. Ella era bonita, graciosa y adorable y aquellas pocas horas robadas a la guerra pasaron con demasiada rapidez. Le dejó su maleta conteniendo su uniforme y sus condecoraciones, todas excepto una, la Orden del Mérito que lle-

vaba atada con una cinta al cuello.

"Kurt, no me había dicho que había ganado la Orden del Mérito", interrumpió el mayor Fortescue.

"Ah es cierto, colocada alrededor de mi cuello por el 'Kaiserliche Konigliche Majestat' mismo", contestó sencillamente el alemán y continuó su historia olvidándose de relatar como había obtenido la más alta condecoración que un soldado alemán puede recibir.

Su mujer se abrazó a él prometiendo escribirle con frecuencia y él dio su palabra de honor de oficial alemán ofreciendo escribirle a lo menos una vez a la semana. Sus jefes le habían facilitado un pasaporte americano bajo el nombre de Tomás Spaulding y quedó convenido entre ellos que él le escribiría dirigiendo sus cartas a la Sra. Tomás Spaulding, Ginebra.

No tuvo ninguna dificultad en salir de Suiza y penetrar en Francia, porque el Servicio Secreto Alemán "de pasaportes" era en extremo eficaz. Pasó un día vagando por los bulevares de París, y estuvo sentado en el Café de la Paix donde dos o tres personas conversaron con él de cosas al parecer sin importancia, antes de su embarque en Boulogne. Allí sufrió un riguroso examen de las autoridades inglesas y francesas; pero sus papeles estaban en regla y en aquella época nadie sospechaba de los viajeros americanos. Tan completas habían sido sus precauciones que su acento inglés fué atribuido a Boston y estaba provisto de cartas y un distintivo que acreditaba que él era graduado A. B. de la Universidad de Harvard. A su llegada a Londres se puso inmediatamente en contacto con el jefe del Servicio Alemán de Espionaje en la Gran Bretaña y comió abiertamente con él en Berkeley y cenó y balló con una de sus secretarías, una bellísima mujer, en Ciro y el Savoy. Fué en este sitio que estuvo a punto de ser descubierto, porque uno de los lacayos pretendió reconocerlo. A pesar del hecho de haberle dado fuertes propinas a cambio de su sombrero y bastón, él logró mirarlo de la cabeza a los pies fingiendo tanta indiferencia que el lacayo se convenció al fin que se había equivocado. Eludiendo felizmente este peligro Rittmister von Kelnitz, ahora Tomás Spaulding de Boston, Estados Unidos de América, no quiso correr otros riesgos frecuentando su santiguos sitios de diversión.

Fuó después del tercer o cuarto día de su llegada a Londres, que una vaga inquietud empezó a cernirse sobre él y en todas partes presentía la extraña intuición de un peligro desconocido. Le parecía que un sexto sentido trataba de prevenirle que había sido descubierto y estaba en peligro. Quiso evadirlo cambiando de domicilio y durante algunas horas se sintió tranquilizado, para volver a recaer en la misma nerviosidad. A veces miraba a todas partes cuando salía; pero nunca llegó a coger a ningún individuo en el acto de espiarlo. En una ocasión el jefe del espionaje alemán le informó que tres de sus mejores agentes habían sido detenidos y juzgados en la misma semana. Esto no aumentó mucho la reserva de confianza en el éxito de su empresa, y Kurt suspiró por el feliz tiempo de su movida actuación al frente de su brioso escuadrón de ulanos.

Esperó ansiosamente recibir carta de su mujer en respuesta a la suya informándole que había llegado felizmente. Su contestación llegó al fin; pero no logró animarlo, porque la encontró fría y reservada. Tal vez, reflexionaba, su alma estaba demasiado triste y desolada por la incertidumbre en que se encontraba sin noticias de su mujer y a esto atribuía su exagerada sensibilidad. Sin embargo sintióse más deprimido después de la carta que antes.

Recibió una carta más, antes de marcharse de Londres y estaba igualmente redactada en un estilo seco y confuso de manera que él empezó a cavilar preguntándose que podía haber pasado para disgustarla de esa manera. Calculando todas las posibilidades del pensamiento del uniforme que había dejado en Gine-

bra acudió a su memoria. Se imaginó que podía haber dejado algo que pudiera contrariarla. Pero no tuvo tiempo de seguir pensando en estos asuntos, porque la información que buscaba reclamó de nuevo toda su atención.

En otras palabras, había descubierto que el arma misteriosa estaba ensayándose ahora en un sitio secreto de la explanada de Salisbury. Se decía que estaba oculta por una gran muralla que custodiaba un cordón de guardias. El no tenía otra cosa que hacer sino dirigirse al sitio indicado e intentar descubrir el secreto.

Naturalmente comprendía que estaba vigilado y una fría garra oprimía despiadadamente su corazón. Pero "Vorwaerts musst du, denn rückwaerts kannst du jetzt nicht mehr!" El debía seguir adelante porque ya no podía retroceder.

Es suficiente decir que logró penetrar en el recinto de la explanada y ver aquellas enormes cajas oblongas forradas de acero, movidas sobre llantas de hierro semejantes a orugas que arraban cuanto encontraban a su paso. El pudo anotar diestramente detalle tras detalle de su construcción y armamento, información de vital importancia para el ejército alemán.

Después de increíbles dificultades logró regresar a Londres y volver al pequeño hotel desde donde podía comunicar el resultado a sus jefes.

Pero cuando subía las gradas de la puerta que daban acceso al corredor del hotel, una mano se posó pesadamente sobre su hombro. Lo hicieron volverse y sintió el frío contacto de las esposas que apresaban sus muñecas.

(Continúa en la Pág. 53).

CABALLEROS...

bien peinados para todo el día, gracias a una buena fricción con Loción Colonia ATKINSON.

Elimina la caspa, tonifica el cuero cabelludo y su refrescante perfume transmite una deliciosa y varonil sensación de la más exquisita pulcritud.

Es indispensable en su tocador personal y cuando se haga peinar en la peluquería no olvide solicitar una fricción con ATKINSON.

LOCION COLONIA

ATKINSON

PARA FRICCIONES



185 c. c. . . . \$ 2.00

248 c. c. . . . \$ 2.30

Venta en perfumerías,
farmacias y tiendas.

Uno de los productos distribuidos por Mayon Ltda. - Convención 1380 - Montevideo

DE NUESTRA SOCIEDAD



Sta. Nina
Grisolero Reyes

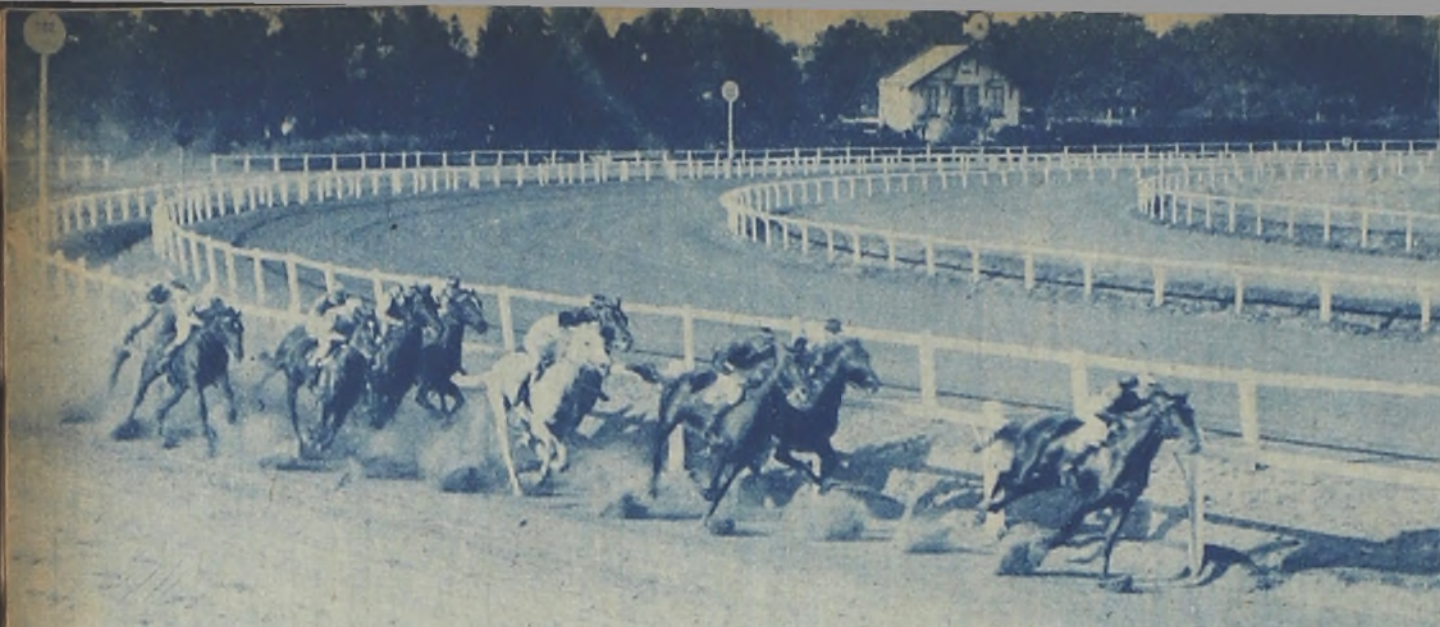


Sta. Leonor
Beré Deligne

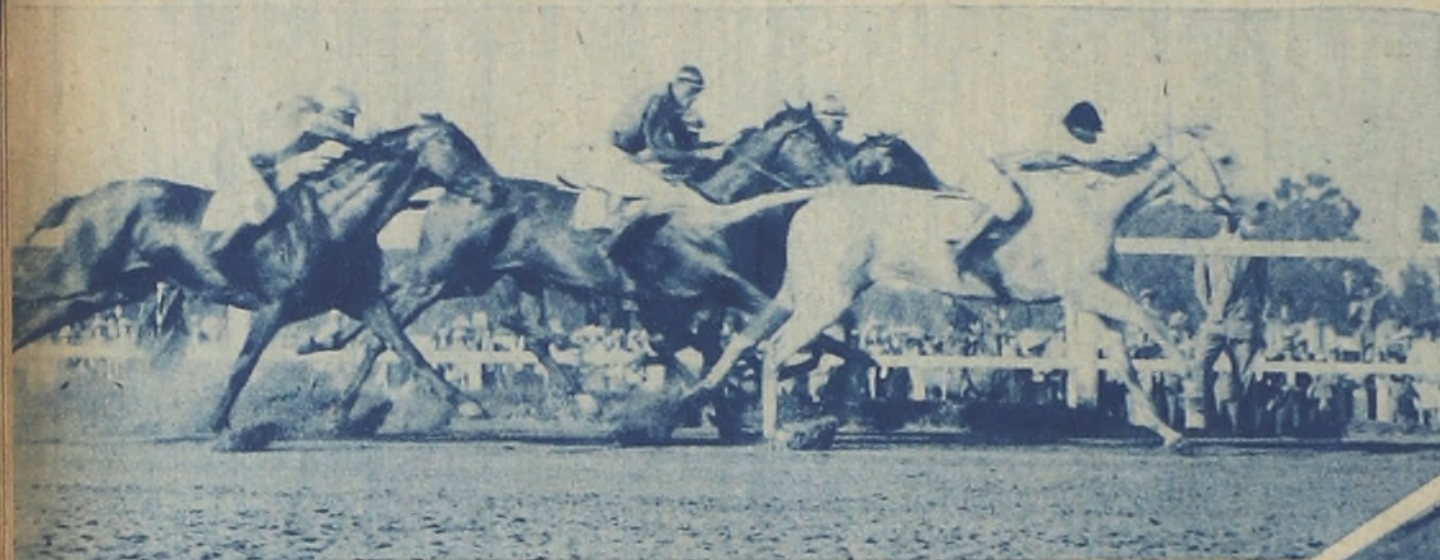


Sta Dimorah
Intromi Garabelli

Fotos inéditas para
MUNDO URUGUAYO
de la próxima
exposición
FRANGELLA HNOS



ULTIMO 'CODO



SCARONE remata la carrera 200 metros antes del disco. ALIVIA. DO 5.º. Aquí le lleva después una carga que lo alcanza a la cabeza. GUAPITO y LAST PET cacarearon aquí

El Clasico "Jose Pedro Ramirez"

Desarrollo Técnico



La llegada; prendidos Scarone que casi pier-
de una carrera ganada, por mal corrido. Ali-
viado a 1 cabeza escasa; 3.º Last Pet; 4.º
Aparecido; 5.º El "mago" Leguisamo que
ayer en 3 carreras se perdió el público
36,000 pesos.



La largada. Guapito con Leguisamo pica al frente. Aparecido se atraviesa y Yahoo queda último



ERONE ENTRA AL PASEO DE TRIUNFO



ESTRELLA BLANCA

PIRELLI

El neumático de las victorias

Agentes en el Uruguay:

Fco SUSENA & Hijos

DE TODO PARA LA CONSTRUCCION

18 de Julio 1670

8 de octubre 2480

La fiesta en Carrasco



Un aspecto del gran salón del Hotel Carrasco, durante la fiesta del domingo. En primer término, los doctores Costa y Deambrosi y sus señoras.

Aquí hay interés, animación y charla amena...



El Presidente del Jockey Club, doctor Francisco Rodríguez Larreta, el Encargado de Negocios de la Argentina Dr. Lol- zaga, rodeados de un grupo de distinguidos caballeros



La mesa organizada por Sarita Ar- tenga Sienra que fué una de las más animadas. Véase la se- riedad de los jóvenes con- trastando con la alegría de las niñas



Otra mesa donde hubo animación



Las carreras Internacionales



Señoritas Jimenez de Arechaga, Cossio y Mendez Previtalo



Señoritas de Guerra, Mendez-Denis, y Mendez Davis



Un

Una
O

males



orme llenó la gran
del Palco Oficial

conjunto del Palco
el momento más
interesante



Señoritas Winterhalter, Arregui y Rome.
Señoritas Lussich, Marqués
ro Bruel





Un triunfo más de "Mundo Uruguayo"

**El sorteo del Concurso
LUBIN y Mueblería
BERNASCONI & DUÑACH**

Todo un acontecimiento, resultó, el sorteo de premios otorgados por la Perfumería "LUBIN" y la Mueblería "Bernasconi & Duñach". Más de 3000 personas, concurrieron al acto de este sorteo que es uno de los más grandes que se han realizado, por la cantidad de gente que asistió y por la calidad de los premios que se han dado. Nos place consignar esto, que viene a demostrar la gran circulación que tiene nuestra revista y el prestigio de los organizadores de este concurso.

EL RESULTADO DE ESTE CONCURSO VA EN LA PAGINA 54.

Personal de la Agencia Publicidad Capurro & Cía, Perfumería Lubin y Mueblería Bernasconi & Duñach, que tuvo a cargo la pesada tarea del sorteo y reparto de premios con los 47.000 cupones de Bernasconi & Duñach

Cupón remitido desde el Obaco por el Sargento Paraguayo Albino Acurra, acompañado por una carta de buen humor

Los tranvías parados frente la Agencia Capurro & Cía, debido a la enorme aglomeración de público, espera el reparto de Polvos, perfumes, tarjetas perfumadas y muestras de Avena y "Completo" "Puritas"



Frente a la redacción de "MUNDO URUGUAYO" Rincón esq. Juan Carlos Gómez llena de gente en momentos que un empleado de la Perfumería "Lubin" reparte frascos del perfume de moda "Inedit". Véase la inquietud del público

El público que no pudo entrar a la Agencia Publicidad, Capurro & Cía, espera ansioso el resultado del sorteo



Los pibes que intervinieron en el sorteo posan para nuestra revista después de terminada la labor de extraer entre los 112.000 cupones, los 800 y picos premiados

El momento en que en el interior de la Agencia Publicidad, Capurro & Cía se extrae el cupón que obtuvo el primer premio perteneciente a la señorita A. Marina Barilari Arnoux, consistente en un hermoso juego de muebles de la Mueblería Bernasconi & Duñach





La chiquillada del barrio vive pendiente de los pases de Young junto al mar sobre la Rambla, se ha formado esta "peña rea" cuyo eje es el cañonero chaná. Nunca los pibes posarán más contentos.

YOUNG el primer shoteador del football Uruguayo

El jugador más negado de nuestro medio y el hombre que ha marcado mas tantos en esta temporada

Los partidos se ganan por goales y no por puntos

NINGUN jugador más negado que Juan Pedro Young, y ninguno también más práctico y efectivo que el centro delantero de Peñarol. Aún cuando su actuación fuera sobresaliente, el entusiasta cañonero de Mercedes dió lugar a las más acerbias críticas de sus mismos partidarios, sin contar con la legión de aficionados que lo negaron en todo momento, poniendo en evidencia su falta de recursos y su característica dureza para desplazarse entre las defensas contrarias.

Sin embargo "El Tigre", a cada comentario hiriente, o a cada frase pesimista sobre su personalidad deportiva, respondió con la extraordinaria elocuencia de sus fantásticos shots: él no haría filigranas ni pondría ciencia en un pase, pero en las inmediaciones de la valla adversaria probó ante todos que era el mejor y llegó a maravillarse por su codicia convirtiéndose en el scorer del Campeonato con más de un goal por partido jugado.

Si un jugador que cumple tamaña hazaña no es algo extraordinario, debemos creer que no existen jugadores extraordinarios en esta tierra cuna de los campeones mundiales del fútbol.

Pero algo de razón tienen los aficionados. Young, que no sabe jugar para ellos, es totalmente opaco en su juego. Con poco dominio de la pelota, con esa dureza en sus musculosas piernas, con ese vaivén sin gracia alguna que imprime a su cuerpo en sus famosos rushes, el artillero aurinegro da la sensación de carecer de los elementales recursos que debe poseer un forward para culminar exitosamente una jugada de su línea.

Cientos de veces lo hemos visto avanzar penosamente sorteando a adversarios como por casualidad, perder el control de la ball y recuperarla luego, — a simple vista debido al azar, — realizar jugadas inexplicables en un centro forward que actúa nada menos que en Peñarol; pero es necesario decir aquí que toda esa mala impresión termina para dar paso a la admiración y al aplauso sincero cuando ejecuta el shot, seco, potentísimo, inatajable. Entonces, en ese momento, todos se olvidan de su juego casi infantil para ponderar su efectividad, que al fin y al cabo es todo en el juego del fútbol.

El artillero YOUNG vive en el famoso barrio de Palermo, por eso no podían faltar en esta nota, los alegres tamboriles de los carnavalescos.



A través del Campeonato, Peñarol ha ganado partidos pura y exclusivamente debido a Young. Un tiro de sorpresa, una entrada violenta rematada con un cañonazo implacable, una oportunidad suya aprovechada inteligentemente, han dado al club de las once estrellas triunfos que no los hubiera logrado sin el concurso de su más discutido jugador. Por eso Young es fatalmente necesario en esa línea de avance como podría serlo en cualquiera otra, porque deben reconocérsele condiciones notables para el puesto que ocupa.

"Se le discute porque es bueno derecho. Si fuera un footballer mediocre nadie se ocuparía de él". Esto me lo dijo un día un hincha furioso de los aurinegros. Y es necesario reconocer que tenía toda la razón.

Pocos jugadores como él han marcado goles tan espectaculares. Vamos a pasar por alto el primer tanto que le hizo a García durante la temporada presente, con aquel shot que quedó prendido de la red, y recordaremos a nuestros lectores uno de sus goals, tal vez único en la historia de nuestro fútbol.

Se jugaba un match amistoso con Defensor en el Estadio Centenario. Marini, que custodiaba la valla de los violetas, realizó un saque desde su valla y la ball fue más allá de la mitad del campo. El goalkeeper, le dio la espalda al fiel regresando a su puesto despaciosamente. En esos momentos Young desde la mitad del campo, tomó la pelota haciendo un violentísimo shot alto que penetró al cuadrilátero cuando Marini aún no había llegado a él.

Es éste uno de los tantos que Young recuerda con más satisfacción, no por su importancia sino por la oportunidad espléndidamente aprovechada y por la distancia con que convirtió el goal.

Su campaña en las filas aurinegras ha sido el año pasado intensa y brillante. No jugó en sólo dos oportunidades, actuando en veintiseis partidos y marcando treinta y tres tantos en los matches oficiales. Esto solo basta para elevar a Young a la categoría de crack indiscutido. Por su actuación magnífica en la mayoría de los matches que disputó y por los hermosísimos goles que ha convertido, Young se ha consagrado por fin. Muchos seguirán discutiendo algunas facetas de su juego, pero lo que nadie podrá negar es que "El Tigre" es el primer shoteador que posee en la actualidad el fútbol uruguayo. — **TOMATE.**



ojos del pueblo para ser peñarolenses. Young aparece aquí abrazando a dos negritos, sus hinchas más pequeños y entusiastas.

El descendiente del mejor shoteador uruguayo, hace los primeros ensayos con la pelota. Panta no le falta. Por lo menos, su padre cree elegantemente en su futuro de futbolista.





El conjunto de Nacional integrado por varios suplentes que cayó vencido frente a Independiente por un tanto y que pudo emparejar el tanteador a no mediar la parcialidad del referee



Corazzo, el juez Oyola y Nasazzi. El que está en el medio es un verdadero alfajor cordobés, más "fresco" que un helado

Independiente elimino a Nacional

También Nacional, como Peñarol y Sud América ha sido eliminado de este nuevo Campeonato Especial. En realidad, no fué el juego de Independiente quien lo venció, sino la ineficacia de la línea media que con su nulidad absoluta, hizo fracasar a la línea de forwards. Ni Rodríguez ni Martínez ni el mismo Pérez, lograron jugar regularmente y frente a ellos los delanteros rojos pudieron desarrollar una acción superior, marcando un goal en la primera etapa.

En la última mitad Nacional pudo equilibrar el tanteador, pero el juez se empeñó en favorecer con sus fallos al conjunto visitante, impidiendo que Andreolo señalara más de un tanto.

El match en general satisfizo, porque fué reñidamente disputado y hubo sin duda jugadas de gran técnica. Pero es bueno decir que ese match no colmó la expectativa que había despertado.

JABON

MARSELLES

Después del ejercicio deportivo, un baño con este jabón exquisito dejará su piel como una seda y le proporcionará un agradable bienestar.

USELO, su costo es insignificante: 14 cts. pastilla chica; 20 cts. pastilla grande.

ENRIQUE J. LLOVET — Av. Gral. Rondeau 1392. Tel. Urug. 1932. Oct 1932

Para los que padecen del hígado

Cinco plantas medicinales, científicamente asociadas, constituyen la fórmula del más famoso remedio para las enfermedades del hígado. El Te hepático - digestivo debe tomarse después de las comidas y asegura una buena digestión y el funcionamiento regular del intestino. Hay en cualquier farmacia.



El equipo de Independiente, sin cumplir una actuación destacada, eliminó a los albos del Torneo Beccar Varela. Corazzo y Rojas fueron sus mejores figuras

El referee, parcial y mal intencionado

Merece un comentario aparte la actuación desafortunada y parcial del referee Oyola. Desde el principio del match se dedicó a molestar a los footballers albos con fallos arbitrarios y toleró de un modo imperdonable las infracciones cometidas por los integrantes de Independiente. Fue tan desgraciada y pésima su gestión, que creó en los jugadores un espíritu de abierta hostilidad, hasta que Castro y Andreolo debieron repeler con los puños, las intervenciones brutales de Corazzo y Ferrou, que el árbitro no había sabido reprimir.

Oyola, no debe volver más por estas tierras. Desde el domingo es un personaje no grato y hasta peligroso para nuestro football.

Hello falló muchas veces, cuando Castro y Andreolo lo "apuraron". Aquí lo vemos perder un centro de Mosqueira. Castro cabeceó afuera la pelota



Almacén de Hierros. BONOMI Hnos y Cia

AVD. GRAL.
RONDEAU
1816 al 1822
MONTEVIDEO

Gran stock de Hierro,
para Cemento Ar-
mado. Surtido comple-
to de hierros en barras
y chapas. Herramien-
tas y maquinarias. =

CASILLA DE
CORREO N°
20
TELE. URUGUAYA
426 (AGUADA)
COOP. 17-1



El conjunto violeta, que puso en la lucha, gran entusiasmo y una buena dosis de técnica. Su victoria no merece objeciones

DEFENSOR GOLEO A VELEZ SANSFIELD POR 4 a

DEFENSOR es el único team uruguayo que aún se mantiene en el campeonato Beccar Varela. Su victoria sobre Vélez Sansfield fué concluyente, decisiva. Cuatro goals contra uno, es un score más elocuente que cualquier comentario. Los delanteros violetas fueron los verdaderos factores del éxito, y en Vélez lograron destacarse Spinetto, Cosso y De Dovitis. El juez de la Liga Santafecina señor Pochi estuvo impecable, distinguiéndose por su energía, imparcialidad y conocimiento de las reglas de juego.

El match fué de acciones rápidas y habría sido más interesante si Vélez hubiera cumplido una performance más de acuerdo con sus prestigios.

Morales y Spinetto, los capitanes con el juez Pochi, un ejemplo de honestidad y caballerosidad deportivas



REGIO SURTIDODE ARTEFACTOS MODERNOS

y de cualquier estilo,
lo, en el 1er piso
de la casa

EUGENIO BARTHA y C^{ia}

SUCESORES

25 DE MAYO 731-737





DOS MINUTOS
PARA AÑO
NUEVO -
OTRO
AÑO MENOS
DE AFLICCIÓN -
OTRO AÑO
MENOS DE
YUGO Y
VIEJA...

DON TRANQUILLO y Flia.

• 1934 - Un lindo comienzo •

POR

FOLIA



¡AÑO NUEVO! ¡VIDA NUEVA!
¡QUE CIELO MAS AZUL!
¡COMO CANTAN LOS PAJARITOS!
¡QUE PERFUME DE LILAS TRAE LA BRISA
DE LA MAÑANA!



¡FELIZ AÑO NUEVO, TESO-
RO MIO! ¡TOMA Y TOMA!
¡MI PRECIOSO! ¡MI
RICURA! ¡MI
ANGELITO!



¡AY TRANQUILITO! DURANTE 1934
TE VOY A DEJAR FARREAR
Y GARUFPEAR DE NOCHE TODO
LO QUE QUIERAS, PORQUE NO
QUIERO MAS VERTE
TRISTE



¡AQUI ALGO ESTA
MAL! ¡COMO ME VA
A DECIR ESO! ¡NO
PUEDE SER!



"...Y EL GOBIERNO HA LLEGADO
A LA CONCLUSION DE QUE LOS
IMPUESTOS SON DEMASIADOS -
UN VERDADERO ROBO - Y DURAN-
TE EL AÑO 1934 SERA ABOLI-
DO EL 80 % DE ELLOS..."



LE VENGO A DECIR, POR PARTE
DE TODOS NOSOTROS, QUE NO
QUEREMOS AGUINALDO ESTE
AÑO PORQUE SABE-
MOS QUE NO HAY MUCHA
PLATA...



NO NO - ESTO VA
A TERMINAR
MAL - NO PUEDE
SER - ALGO VA A
SUCEBER



FELIZ, AÑO NUEVO. AYER
VENDI MI RADIO ASI NO
TE VA A MOLESTAR MAS
DE NOCHE - AHORA JUEGO
AL "BIF-BAT"



FELIZ AÑO
NUEVO. LE VEN-
GO A DECIR QUE
COMO USTED YA
HA PAGADO EN
ALQUILER MAS
DE LO QUE VALE
LA CASA, SE LA
REGALO. ¿ESTAMOS?



¿HABLO CON TRANQUILLO? ¡AH SI?
VEA - LE VAMOS A DAR UN
MES DE SUELDO PARA AÑO NUEVO
DESPUES DE TODO, PORQUE
CONSIDERAMOS QUE NUESTROS
EMPLEADOS VALEN MAS QUE
NUESTRAS
GANANCIAS.
¡FELIZ AÑO
NUEVO,
TRANQUILLO!



¡VAMOS, IDIOTA! ¡HASTA
QUE HORA VAS. A SOÑAR
EN LA CAMA!? ¿NO TE
ACUERDAS DEL BALANCE,
QUE TIENES QUE
SACAR??



Y COMO QUE VENGAS TARDE
DEL EMPLEO TE VOY A
PONER EL OTRO OJO
EN COMPOTA
TAMBIEN



EL PRIMER MARISCAL ALFREDO FOGLINO

CUANDO se habla del tiempo de oro de nuestro fútbol, surge en primera línea la figura arrogante y gallarda de Alfredo Foglino, el primer mariscal de nuestro deporte.

Muchas veces se ha dicho y con justa razón que fué el zaguero más extraordinario que vieron los campos de juego del Río de la Plata, y basta decir que durante trece años consecutivos capitaneó el equipo del Parque para firmarnos en la creencia de que fué un zaguero de recursos excepcionales, de notables medios y de probada caballerosidad.

Con solo recordar que integró el célebre combinado de 1912 está dicho todo. Jugando de half izquierdo, y en ese team actuaban cracks de la talla de Dacal, Módena, Piendibene y Romano. Fué ese equipo quien durante un año no perdió un solo match internacional. Y en ese cuadro actuaba Foglino, una de las glorias más puras del fútbol uruguayo.

Empezó a actuar en el club Colón, allá por el año 1900. Pero Nacional era su team preferido y se enroló en él, defendiéndolo por espacio de veinte años!

Cuando los albos hicieron aquella gira triunfal por Europa, marchó también el Mariscal, pero ya las tabas estaban duras, los músculos no respondían al esfuerzo que demandaba el fuerte deporte y resolvió colgar los tarros de cintas blancas.

¡Firmes! ¡Pasa el Primer Mariscal!



Glorias



EL OTRO MARISCAL JOSE NASAZZI

ESTE otro Mariscal tiene también nombre gringo, como el otro ha entrado en el mundo de la fama y también como aquél capitanea a Nacional y a los conjuntos seleccionados.

Es lindo hacer este paralelo porque es parejo y no pueden apreciarse diferencias sensibles. Porque Nasazzi ha sido el gran back de los últimos tiempos, como Foglino lo fué en los primeros. Este nuevo "Mariscal" también arrogante y también gallardo ha tenido la suerte de vivir en los tiempos "olímpicos" y pudo llenarse de gloria en París, reverdecir sus laureles en Amsterdam y culminar su foja sin igual en Montevideo. Es ésta la ventaja que le lleva Nasazzi a Foglino: haber vivido después, cuando nuestro fútbol se hizo conocer por tierras lejanas y nuestros equipos recorrieron triunfalmente el mundo.

Como Foglino, Nasazzi ha hecho cosas extraordinarias. Jugando en Lito, lo llevó de Tercera Extra a Primera. Volvió a Tercera Extra y con Bella Vista llegó nuevamente a Primera División. Después de las cruzadas a Europa y luego de haber hecho todo lo que tenía que hacer en Agraciada y Olivos, se enroló en Nacional, donde sigue actuando con tanto éxito como hace quince o más años.

El otro día, cuando se jugaba el match uruguayos - argentinos, un periodista argentino dijo lo siguiente, con sincero asombro:

"¡Qué fenómeno este Nasazzi. Es tan grande, que hasta el mismo Tiempo lo respeta. No pasan los años por él!"



7 **Castros**



BREVVARIO DE AMOR

Quien sabe amar, también sabe callarse; el secreto es una cosa tan dulce cuando de cuestiones de amor se trata, que, sin él, todos los favores que pueden recibirse no son dulces ni gloriosos.

* * *

Los hombres tienen un objeto en amor; la duración de este sentimiento es la única

cosa dicha de las mujeres. Cuando ellos lo han logrado, pronto olvidan; ellas no pueden hacerlo, porque olvidar es su pena. Hay que desear para ser feliz; hay que satisfacer los deseos para gozar la dicha; hay que dejarlos atrás para recordarlos. Las horas de hastío; con viva imaginación, hay recursos contra el tedio.

La devoción es el último, más valioso y más grande de todos los amores; consuelo del amor que se ha perdido o que no se ha logrado tener jamás, porque la devoción es, en su misma, todo el amor.

* *

Una de las más seductoras ilusiones del amor es la de imaginar que se forja la dicha del ser a quien se ama. Mientras que el corazón conserva deseos, el espíritu guarda ilusiones, de las cuales se nutre.

* *

Las mujeres gustan lo temerario. Cuando se les da motivo de sorprenderse ya se ha ganado su interés, y cuando se ha logrado interesarlas, poco falta para gustarles también.

* *

Un poco de amor nutre al amor, pero el exceso de amor lo extingue.

* *

El recuerdo es el perfume del alma. Es la parte más suave del corazón que se desprende para abrazarse a otro corazón y seguirle a todas partes.

* *

¡No persigas a ninguna mujer por un capricho o porque ese "deporte" te causa gracia! Se persigue a la mujer y se termina cayendo preso. ¡Amargo despertar!

* *

Un hombre joven y buen mozo anhela ser amado nada más que por su genio. Llega a ser famoso. Entonces empieza a teñir su pelo y a hacerse masajes faciales. Le inquieta la idea de que podría ser el brillo de su renombre y de sus éxitos el que conquista el corazón de las mujeres.

* *

Cuando se quiere que la mujer resista, se pretende, en realidad, que resista lo necesario para que el atacante pueda saborear mejor la victoria, pero no tanto como para impedirlo. Se desea que la mujer no sea tan débil como para que se rinda en seguida, ni tan fuerte como para no rendirse nunca.

* *

Se puede ser celoso sin amar, lo mismo como se puede amar sin ser celoso.

* *

Se puede atraer los corazones hacia sí por las cualidades que se demuestran, pero sólo se puede conservarlos por las que se tienen.

Otra vez la vida de playa. El cutis de Vd. se halla en condiciones de afrontar tranquilamente las miradas del público?

Vd. puede lucir siempre la piel libre de vello

El crecimiento de vello es destruido de raíz

Eliminado el vello en 3 minutos — sin olor — sin ardor — la posibilidad de que vuelva queda alejada indefinidamente

Cuando Vd. se despoja de su salida de baño o pijama de playa y la piel desnuda queda expuesta a las miradas del público, sólo podrá afrontarlas si ni el menor rastro de vello la ensombrece.

Elimina el vello en 3 minutos — sin olor — sin ardor

Ahora la destrucción definitiva del vello de las axilas, piernas y brazos, se convirtió en realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama "Racé", lo destruye en forma fácil y agradable. "Racé" está hecho con vegetales y exento de cualquier cosa de los cáusticos que se emplean en la elaboración de depilatorios antiguos. Por eso no huele, ni irrita la piel. Su uso permite extinguir todo el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de piel cubierta con él. Para usarlo simplemente Vd. moja con agua común la piel a depilar y la empolvorea con "Racé". A los 2 o 3 minutos, Vd. se lava, y el agua se lleva todo el vello.

El vello no vuelve a crecer.

Pero "Racé" hace algo más que eliminar el vello de la superficie de la piel. Sus principios activos penetran hasta los bulbos y los destruyen. Así queda excluida, o al menos alejada, indefinidamente, la posibilidad de que el vello vuelva a crecer. Si después de mucho tiempo de haber usado "Racé" apareciera nuevo vello en el mismo sitio, no habrá nada de puntas filosas, será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más, y el vello no volverá nunca.

El uso es sencillo

Moje Vd. con agua toda la extensión de la piel a depilar. En seguida cubra con "Racé", de modo que se mezcle con el agua. A los tres minutos lave Vd. la piel. Todo el vello habrá desaparecido y la piel quedará blanca y suave como seda. También se puede preparar una crema para depilar, mezclando al "Racé" un poco de agua.



"Racé" lo venden las buenas tiendas, farmacias y perfumerías; entre ellas: Tienda "London - París", Inglesa, Farmacia Boisso (Central y sucursal), Lucaya, Leal, Doyen, Domar, chi, Franco-Inglesa, Cranwell, Massaró, Del Pueblo, Palumbo, Bersa, Iliu, Cáceres, Coroninas, Optica Bruzzone, Mercadería Angenscheldt, etc. y la sucursal uruguaya de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Andes 1338

Piso 3.º

MONTEVIDEO

Racé

(Atendida por señoritas)

EL PERFECTO DESTRUCTOR DEL VELLO.



El camino sin regreso

(Continuación de la Pág. 33).

Esa es mi historia Dick", concluyó Von Kelnitz tirando los restos de su cigarro. "Lo que me admira es la rapidez y habilidad de la captura. ¿Cuándo, después de mi arribo a Londres, fué que tuvieron conocimiento de mi presencia?"

"A los dos días, Kurt", respondió gravemente el mayor Fortescue.

"¿Y desde entonces me siguieron sin descanso?"

"No siempre, debo admitir que perdimos su pista cuando dejó el carro que lo condujo a Salisbury hasta que usted detuvo el taxi que lo trajo a Londres?"

"¿El conductor era uno de sus hombres?" preguntó el alemán.

"Habíamos enviado varios que habían estado circulando por los alrededores buscándolo durante doce horas".

"Fue un trabajo muy hábil", dijo el alemán con admiración; "pero todavía no puedo comprender por qué permitieron al principio el desarrollo de mi plan".

"Oh tenemos diferentes razones", replicó el oficial inglés sin dar más explicaciones. Sus ojos estaban llenos de inquietud cuando se fijaron en el reloj que en ese instante señalaba las 5 a. m. Prestó atento oído a un ruido procedente del patio, eran voces de mando y el roce de las armas al limpiarlas, y las respuestas de los hombres en el momento de pasar la lista.

"Sí, Dick" dijo con tranquilidad Kurt von Kelnitz, "el tiempo es muy corto. No puedo decirle cuanto aprecio su bondad por todo lo que ha hecho por mí, en especial por mi uniforme. ¿Supone usted que mi mujer comprenderá por qué yo lo deseaba?"

"No lo creo, Kurt", contestó amablemente el inglés.

El alemán se inclinó satisfecho y después un ligero pliegue surcó su frente.

"¿No sabe, Dick que este uniforme me explica en alguna manera la causa de la frialdad de las cartas de mi mujer?"

El inglés alzó vivamente la cabeza.

"Sí", continuó von Kelnitz, "le dije, no recuerda, que temía que ella hubiera encontrado alguna carta en los bolsillos del uniforme. Y ahora veo que no están allí".

"¿Ha tenido tal vez algún enredo con otra persona, Kurt?"

El alemán movió gravemente la cabeza.

"No nada de eso; pero aquellas cartas y la cartera de cuero que yo había guardado desde el día que ordené la ejecución del joven francés cerca del puente de Sevrey-sur-Aisne, todo lo cual fué hallado en sus bolsillos, han desaparecido".

El inglés se quedó mirándolo con fijeza.

"Usted comprende, Dick, esas cartas le pertenecían y estaba dirigidas a él y la puño y letra".

"Y su nombre?" preguntó el inglés.

"Las cartas estaban dirigidas al vizconde de Sevrey, el hermano que ella adoraba".

Un silencio solemne siguió a estas palabras. Al fin la voz de Kurt von Kelnitz continuó:

"Ya lo ve Dick, todo este asunto es muy confuso. Yo la engañé, ocultándole la muerte de su hermano, en mi deseo de hacerla feliz; pero ahora ella ha descubierto la verdad y yo desaparezco de su vida dejando el odio detrás de mí. ¡Yo no pude hacerla feliz, Dick y ella es oro purísimo!"

El dolor contrajo el rostro de von Kelnitz y el inglés miró a otro lado, guardando sombrío silencio.

De repente ambos alzaron la cabeza. Durante un segundo se miraron a los. Había pánico en los ojos del inglés; pero solamente resignación a su trágico destino en la fría mirada del alemán. Un ruido procedente del patio se aproximaba. Aumentando en intensidad hasta oírse con toda claridad la marcha fir-

me y acompañada de muchos pies.

La cara del inglés palideció súbitamente. El alemán hizo un gesto de serena comprensión.

"Ha sido usted bueno conmigo, Dick", declaró con sencillez y se levantó en el momento que afuera daban la orden de hacer alto y se oía el resonar de las armas. "Sólo tengo una cosa que pedirle, amigo mío y es que envíe" le dijo, desprendiendo del interior de su blusa una cinta que sostenía una condecoración y poniéndola sobre la mesa. "que envíe mi Orden del Mérito a Odette. Su dirección es Sra. Tomás Sapulding, calle Bahnhof No. 13, Ginebra. ¿Lo hará Ud. así?"

"Se lo prometo, Kurt", murmuró el inglés. Ambos estaban de pie cuando la puerta se abrió.

Kurt von Kelnitz extendió su mano que el inglés estrechó. De los dos él era el más emocionado.

"Dios mío, Kurt. Siento mucho... la fatalidad... Yo habría preferido..." algo como un sollozo le impidió continuar la frase.

"No es nada, amigo mío. Olvídense de esto. Adiós y muchas gracias". Y Kurt von Kelnitz, Rittmeister de ufanos y barón y caballero del imperio, espía alemán, juntó los talones y saludó arqueando rigidamente el busto. Se dirigió resueltamente a la puerta donde un oficial, un capellán y la escolta estaban listos para conducirlo delante del piquete de ejecución que ya estaba esperando en un ángulo de la muralla del patio.

Después un largo tiempo, que le pareció una eternidad de silencio, le inglés escuchó el ruido sordo de la descarga. Durante largo tiempo permaneció silen-

cioso contemplando absorto la muralla. "¡Pobre Kurt! Qué trágico desenlace!" murmuró al fin y con mano temblorosa abrió la gaveta del escritorio. Sacó un largo sobre oficial que contenía los documentos relativos a Von Kelnitz. Entre ellos separó un pequeño pliego de papel débilmente perfumado. Estaba escrito con menudos caracteres; y en inglés correcto y estudiado denunciaba a Kurt von Kelnitz como espía alemán. Decía el nombre bajo el cual se ocultaba y le lugar donde podían encontrarlo. El sobre tenía una estampilla de correos de Suiza y la dirección del remitente era Calle Bahnhof No. 13 Firmaba "Odette de Sevrey".

"¿Qué confuso y trágico desenlace!" repitió el inglés, con rostro sombrío sacando otro de la misma gaveta del escritorio, "y cuánto le pesará si alguna vez ella descubre la verdad".

Y de nuevo leyó el informe de la Policía francesa sobre el Vizconde Raúl de Sevrey.

"Desaparecido desde el comienzo de la ofensiva alemana. Después se descubrió que había cambiado su traje por el de un joven aldeano francés. Más tarde fué visto en Bélgica. En junio de 1916 fué arrestado, juzgado y encontrado culpable de ser espía al servicio de Alemania. Ejecutado en el castillo de Vincennes el 30 de julio de 1916, como traidor a su patria. Información secreta y confidencial. Su familia no ha sido notificada".

El inglés contempló la escueta relación del documento oficial.

"¡Qué enojoso asunto!" comentó de nuevo.



FOGONES para COCINAR

"HEIDENIA"

A GAS DE KEROSENE

SIN MECHA — LLAMA AZUL —
SIN BOMBA — SIN PRESION —
SIN PELIGRO DE EXPLOSION —

De 1, 2 y 3 llamas - Con o sin pié

LOS FOGONES "HEIDENIA" son los más modernos, prácticos y económicos e indispensables en todo hogar.

PIDASE PROSPECTO CON DISEÑOS Y EXPLICACIONES A LA

JUNCAL 1438

esq. Paraná. — Montevideo

Ferretería "RADIUM"



LABON DE CREOLINA

"LA BUENA ESTRELLA"

CUTIS SANO Y HERMOSO



Todo hombre moderno debe vestir con elegancia.

La camisa "Espinass de Pez" creación realmente artística, da siempre un gran realce a quien la usa.

El cuello "Aletas" de magnífica realización, completa la elegancia en el vestir

Patentado por el Ministerio de Industrias del Uruguay

Espinass de Pez

FRANCISCO MARSIGLIA

Distribuidor

URUGUAY 830

Montevideo

Resultado del Concurso Realizado el 4 de Enero de 1934 PREMIOS DE LA MUEBLERIA DE Bernasconi y Duñach

(Continuación de la Pág. 43).

1.er. Premio.

UN JUEGO DE DORMITORIO MODELO "ANNE AND MARY" estilo "Futurista", de suntuosa belleza e imponente presentación. A. Marina Barrilari Arnoux, Santiago de Chile número 1033.

2.o Premio.

ELEGANTE "SECRETER - BIBLIO TECA" Anita E. de Colombo, Tala, Dépto. Canelones.

3.er. Premio.

UNA REPISA PARA LIBROS: — Eloísa E. P. de Oynela, Trinidad, Dpto. Flores.

4.o Premio.

UNA REPISA PARA LIVING-ROOM: María Luisa Gómez, Avenida Brasil 2554.

5.o Premio.

Magdalena Y. de Sacco, Municipio 1253.

Con un paquete de COMPLETO PURITAS donado por Capurro y Cía.

Margarita Ubarne de Espinosa, Ruy Barboza N.o 8; Angélica Verdie, Tristán Narvajas 1035 Dpto. 3; Justa y Cora Pagés, Dolores, Rep. O. del Uruguay; Juan Sarina Rossi, Lavalleja 6987; Amanda Angela Silva, Maldonado 1015; Pedro N. Irigoyen, San Jacinto; Nesle Renée Irigoyen, Villa Paso de los Toros; Ana María Aroztegui Magnani, Estación Rocha; María del Pilar Castilla, Massini 3100, Pocitos; Carbonell Borbonet, Yaguarón 1506.

Premios de la Perfumería LUBIN

1 frasco extracto LUBINETTE, María A. C. Silva, Julio César N.o 1456.
1 extracto INEDIT, Rosa C. de Marco, Madrid N.o 1507.

6 frascos ENIGMA: B. María R. de Aphesteguy, Yaguarón 2060; María Antonia Silverio, Rondeau 2430; Nélida Bornitti, Camino a Carrasco s/n; María D. Dovoja Ajencio, Sauce, Dpto. Canelones; Rosa Feliciano, Camino Maldonado 99; Isabel Abel, Antonio Díaz N.o 146.

6 FRASCOS "SOLA MIA". —

Elena Bonomi, Cardal 28; Inocencio Suárez, Chile 409, Cerro; Sara C. Argerio, Piedad 1326; Flora Agullera, Juan L. Cuestas 1446; Aurelia Pedezert Amilivia, Asilo 2728; Lolita Cobos, Obligado 1195.

5 FRASCOS "LOCION AMARYLLIS". —

Eva Ferrari Obligado 1114; Eugenia C. de Sosa, Espinillo 1461; María Angélica P. de Bonino, Maldonado 932 Dpto. 15; Julia D. de Laguzzi, Uruguayana 3622; Ana María Alberti de Scaffo, Durazno.

5 FRASCOS "LOCION NASIBA". —

Gerónima Rubert Capurro, Coronel Mora 631; Amalia Mautone, Ellauri 765; Blanca Belanz, Juan Cabal 124; Juanita Crema de Retana, Colonia 1691; María Elena Vignart Río Branco 1342.

5 FRASCOS "LOCION JAZMIN". —

María A. Vasallo, Arenal Grande 1868; Eva Olivera, Gaviotas N.o 95; Orfilia Nieves Pisano, Uruguay 1535; Gabino Demestoy, Agaces 3661; Jesús García, José Revuelta número 22.

5 FRASCOS "LOCION VIOLETA". —

Graciola Olascoaga, Propios 2570; Elida Rodríguez, Camino Maldonado s/n.; Ramón Fernández, Arayan N.o 18; E. Valetta, Agra-ciada 2502; Magdalena Santiago Grub, Río Negro 1584.

(Continúa en el Próximo Número)



Fajas de goma de reducción desde \$ 3.20

Pida catálogos ilustrados, y precios. Remitimos a cualquier punto de la República contra reembolso por giro.

PALACIO
DE LA
GOMA

FÁBRICA de IMPERMEABLES
Y FAJAS DE GOMA
CIOFFI & C^{ia}
RINCON 708 (casi esq. Juncal)
AUTOMÁTICO 8-05-56.

Epopeya en prosa del Soldado Raso

(Continuación de la Pág. 30).

también, de "The Midsummer Night's Dream". El estilo grandioso es casi siempre claro y sencillo. El adorno, a menos que sea empleado en forma extremadamente hábil, trae consigo generalmente algo de flojedad. Sabiendo bien esto, el Soldado Raso N.º 19022, que es por cierto un buen artífice de las letras, refiere su historia en un lenguaje muy simple, contentándose con la conversación natural de todos los días, propia de los soldados.

Hay un prólogo corto en el cual el autor nos da a la vez una idea de su tema y de su observación filosófica. "Yo no he trazado retratos" dice, y me he interesado principalmente por los soldados anónimos, cuya opinión es a menudo meramente supuesta y mal informada, pero real y verdadera para ellos. Yo he tratado de representarla fielmente. "La guerra está empeñada por los hombres; no por las bestias o por los dioses. Es una actividad peculiarmente humana. Llamarla crimen contra la humanidad es equivocarse por lo menos la mitad de su significado; es también el castigo de un crimen. Eso suscita una cuestión moral, una clase de problema con el cual no está dispuesta a tratar la edad presente".

La obra no puede llamarse una novela. Es la historia del soldado raso Bourne, el héroe, y de un grupo de soldados tal como pudo ser organizado en cualquier regimiento británico durante la guerra. El relato está hecho con una fidelidad y una riqueza de detalles dignas de un Daniel Defoe. Uno pretende identificar al soldado raso Bourne con el autor, porque este soldado es un hombre educado y sensible que en posesión de muchos ofrecimientos de ascensos prefirió permanecer en las filas que hacerse oficial. Bourne era un camarada conclenzado que se dio cuenta, antes de incorporarse al ejército, de que la milicia debe estudiarse primero entre las filas más bajas. Una vez que se halló nuestro soldado entre los hombres comunes, principió a quererlos y pronto adquirió un conocimiento profundo de sus almas. De aquí que casi todo el libro se dedique a las descripciones de aquellas sencillas preocupaciones del soldado ordinario que se hacen tan monótonas, hasta llegar a ser, casi una obsesión para las naturalezas sensibles. "¡Señor, cómo maldecíamos y blasfemábamos de las paradas incesantes que parecían haber sido creadas con el fin de torturarnos!" Aquel que no haya servido como soldado raso no puede imaginarse la importancia que las altas autoridades militares dan al hecho de que uno tenga un rifle limpio y bien aceitado, o al cuidado de los pies, o a que se tengan las correas de un paquete en una forma ordenada. Pero Bourne nos demostró que por mucho que el soldado aborreciera esas paradas e inspecciones, llegó a tiempo para darse cuenta de su valor, y se sometió a ellas con una filosofía gruñona que expresaba meramente su disgusto general por la guerra. La rutina diaria, como la de encontrar alojamiento cuando los sol-



Bebida saludable

DIGESTIVA, después de una comida copiosa.
LAXANTE en ayunas.
SE OBTIENE CON EL

EFERVESCENTE DE FRUTAS ATHENA

A BASE de SALES de FRUTAS. PRODUCTO URUGUAYO

dados se mudaban de un lugar a otro, o la constante preocupación de hallar algún pequeño "comfort" en la vida, era lo que ocupaba la mayor parte del tiempo en los intervalos en las trincheras. Al describir todo esto, mucho de lo cual los hombres mal educados y curtidos que se encuentran en todo ejército, el soldado raso Bourne demuestra poseer un sentido de calma y serenidad, una carencia pronunciada de conciencia y un sentido de buen humor a toda prueba. En todo el libro su camaradería está entrelazada con dos amigos adquiridos por casualidad. Estos dos hombres eran inferiores a él en intelecto y nacimiento. La guerra los unió espiritualmente y se ayudaron mutuamente en sus dificultades y en la lucha contra el mundo. Aunque él no lo diga así, el lector ve claramente que el autor piensa que la camaradería de las trincheras fue la cosa más hermosa producida por la guerra. En esto toca, precisamente, la misma cuerda que Remarque, el autor alemán. No hay duda de que los dos tienen razón.

El mérito principal del libro sobre la guerra del Soldado Raso N.º 19022, es que en todas partes deja hablar a los acontecimientos por sí solos, sin recurrir al arte. Y es esto también lo que lo distingue de "Le Feu" de Barbusse y de la obra de Remarque, que cuentan enteramente con el arte literario para conseguir su intento. Comparándolo con "Her privates we", "Le Feu" de Barbusse parece una obra de pura historia y la de Remarque, como ya lo dije, teatral. En términos de música, el libro de Remarque remeda el sonido atornador de los tambores y timbales y el de Barbusse es como el bramido de una trompeta. La obra del Soldado Raso N.º 19022 me recuerda un buen piano tocado suavemente por un "virtuoso": toda nota, aun la más pequeña, es atacada a tiempo, de modo que el resultado es armonioso. De esto el lector deducirá que "Her privates we" es un libro mejor que los otros dos, en mi opinión es superior. Pero no es por



Librese del dolor y de la incomodidad.

Use "GETS-IT"

¡AÑO NUEVO! ¡VIDA NUEVA!

En ocasión del año nuevo, la JOYERIA CADOPPI ofrece a su numerosa clientela. **REBAJAS EXTRAORDINARIAS** en todos sus artículos. Extenso surtido de *Alhajas, Relojes, Brillantes y Fantasías* en general.

A TODO COMPRADOR QUE GASTE MAS DE \$ 5 LA CASA LE REGALA UN ELEFANTE DE ORIENTE, MASCOTA FAMOSA PARA LA FELICIDAD.

En nuestra Fábrica, hacemos de encargo, cualquier alhaja y reparaciones en general.

SIERRA 1975 entre 9 DE ABRIL y MIGUELETE



Enlace del señor Antonio Maeso y la señorita Pepita Rodríguez efectuado en la Cripta María Auxiliadora

REGALOS

PLATINAS — MARMOLES

CRISTALERIA BACARAT Y VAL ST. LAMBERT

VAJILLA CRISTOFLE

BAZAR — MENAJE

ARTEFACTOS ELECTRICOS

TURCATTI & BELATTI - "Casa Mojana"

627 — RINCON — 639

este motivo únicamente por el que escriba sobre él, aunque sería ésta una razón suficiente. Escribo acerca de él porque es una epopeya en prosa del soldado raso.

* * *

No hay ni vanagloria ni jactancia de heroísmo en este libro. En cambio, hay un esfuerzo sano y obstinado para situar los acontecimientos y hazas con una verdadera perspectiva. Por esto cuando llegamos al pasaje que describe un avance británico contra los artilleros germanos, no leemos nada acerca de la bravura de las tropas británicas. Los hechos hablan por sí solos. No hay duda de que rendimos este tributo a la bravura de los alemanes, "ellos fueron hombres singularmente valerosos, estos artilleros prusianos", escribe el Soldado Raso N.º 19022, y luego añade filosóficamente: "pero el extremo del heroísmo, semejante en el amigo y en el enemigo, no se puede distinguir de la desesperación". En otro pasaje memorable, el autor analiza la psicología del miedo y concluye diciendo que ningún hombre es completamente valiente, siendo el miedo una de las principales fuentes de la acción humana. En todas partes la psicología del libro es perfecta, ya sea la de los soldados u oficiales británicos, de los alemanes o de la población francesa, con la cual el ejército británico estaba en frecuente contacto. "C'est la guerra" era la sensata conformidad del francés o de la francesa, para aquello que el destino las había deparado. Era una justa visión ya que todos nuestros conocimientos de historia nos dicen que la guerra está grabada en la naturaleza humana y que la humanidad no ha alcanzado aún el grado de progreso en que la guerra no sea posible o natural. Parece ser, a menudo, una fuerza incalculable y misteriosa en apariencia un movimiento ciego e irracional de la voluntad colectiva que lo arrolla todo ante sí. Como tal, fué aceptada por el más humilde paisano francés, por el promedio alemán y últimamente por el soldado británico en las trincheras. Era solamente en la presencia inmediata de un camarada muerto con quien uno había vivido por algún tiempo en la que aparecía con toda claridad la tragedia plena de la guerra. Así sucedió con el soldado raso Bourne, que al ser herido de muerte en un ataque, dijo a su compañero: "Sigue. Yo he terminado", y su camarada rugió enfurecido: "Yo no abandonaré".

¿Canas?



Signo de Vejez

La Loción Brillante devuelve el color natural primitivo (castaño, rubio o negro) en pocos días. No es tintura. No mancha y no ensucia. Su uso es fácil, limpio y agradable.

La Loción Brillante es una fórmula científica del gran botánico Dr. Ground, cuyo secreto costó pesos 200.000 mil.

La Loción Brillante suprime la caspa, el prurito, la seborrea y todas las afecciones parasitarias, así como combate la calvicie, tonificando las raíces capilares.

La Loción Brillante es usada por la alta sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

Agente: José J. Vallarino. — Av. Gral. Rondeau N.º 1455 — Montevideo.

Loción Brillante

Lo ha probado helado?



ES DELICIOSO.
NUTRITIVO,
REFRESCANTE.

Pídale he-
lado o ca-
liente en
el Kiosco
Completo
Puritas en
el Parque
Rodó.
Se vende
en todas
partes.

MC 32956
M. C.

COMPLETO "Puritas"

La moda en el Cine



SALLY EILERS, con un traje de tarde de terciopelo con mangas de brocato color metal, lo mismo que el cuellito Peter Pan que va sujeto por una moña de terciopelo negro



GRACE BRADLEY, con un saquito de playa de marrocaín blanco, adornado por trencillas de dos anchos negra y color naranja, respuntadas con cordonet blanco.



Nunca será completa su "toilette"...

sin esta precaución

ODORONO evita en su ropa esas desastrosas manchas del sudor—y previene el olor de la transpiración. Aunque usted sude poco, y no note su efecto, otros lo percibirán. Sus amistades se lo dirían si no le molestara.

Odorono le libra de inconvenientes; y protege su ropa.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular"—Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.



Odorono "Instant"—Para uso diario, según se necesite.



Siga siempre las indicaciones en el frasquito.

ODO·RO·NO

Protege la ropa

Los peligros del rouge

El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El carminol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al carminol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.



Los algodones están a la orden del día. Son acresponados, a cuadritos, a rayas o con asperrezas hechas con un hilo más grueso. Esta tela se adapta perfectamente a la moda infantil, a los trajes de pleno verano, esos trajes sin mangas que llevan las chicas y grandes a la playa, al campo o al tennis. Y un saquito con mangas cortas completa amenudo esta indumentaria. También se pueden poner sobre una pollera sola; entonces se elegirá una blusa oscura para contrastar con el blanco en esta época en que los contrastes son tan necesarios y que muy amenudo completamos un traje blanco con accesorios de colores, como se puede ver en esta página. Todos los cinturones y las echarpes son muy fáciles de hacer y se elegirán con preferencia géneros escoceses.

Traje en forma hecho de lino. Las dos piezas incrustadas que salen de abajo de la berta están sueltas desde abajo del brazo y se anudan atrás.



Vestido ensanchado por dos piezas en forma. La de adelante está suelta para dejar pasar una bufanda de lana rayada.



Traje de niñita, de tela nido de abeja. Una moña adorna el cinturón incrustado. Las manguitas son cortadas en forma.

Vestido de tela diagonal adornado por pespuntos. Pequeñas moñitas de la misma tela pespuntada cierran la blusa y el cinturón.

Vestido hecho de tela a granos. Las mangas son dos voladitos.



LOS TRAJES BLANCOS

Ensemble compuesto de un traje sin mangas, descotado en la espalda y de un saquito que se puede cerrar en el cuello.

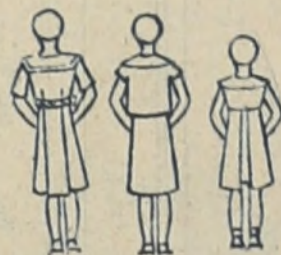


Traje de tela diagonal. El cuello se termina adelante por un pliegue redondo. En la cintura una pieza de cr pe rayado.

Traje de bolero con una blusa sin mangas de color azul marino tejida



Traje de niñita de corte novedoso, la pollera simula abrocharse adelante.



BLUSAS

No. 1. — Blusa de satín blanca cruzada y cerrada en el talle por botones de metal cuadrados. Los hombros son fruncidos adornados por un voladito. Metraje 1 m. de 0.80 de ancho.

No. 2. — Blusa de marrocaín impreso verde cortada por un canesú abrochado. El mismo detalle en el talle y las mangas adornadas por voladitos. Metraje 1 m. 75 de 1 metro.

No. 3. — Blusa de satín blanca sencillamente adornada por un cuellito con cortes pegado en un sesgo anudado. Metraje 1 m. 50 de 1 metro.

No. 4. — Blusa de satín gris blue adornada por un jabot adelante y en la parte superior de las mangas. El cinturón se cierra por una hebilla lo mismo que el descote. Metraje 1 m. 75 de 1 metro.

No. 5. — Blusa de marrocaín verde adornada por voladitos formando pechera con el mismo detalle en las mangas. Metraje 1 m. 75 de 1 metro.



2



2

ENSEMBLES

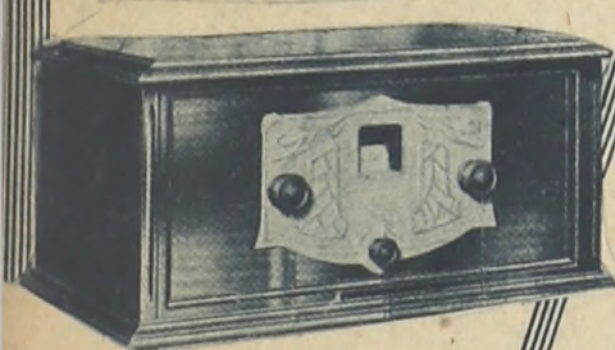


(Izquierda). —

Ensemble de crêpe Beduina verde vivo bordeado de jersey blanco. El cinturón es hecho de tiras verdes y blancas. El tapado sin mangas tiene el mismo adorno que el traje.

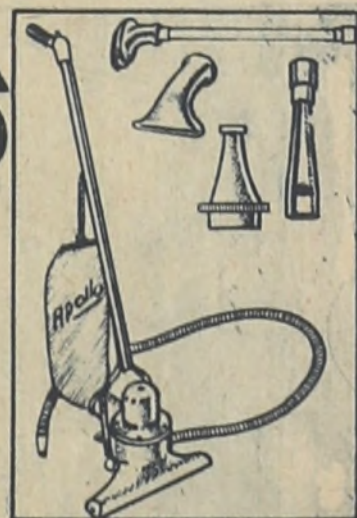
El otro, es de jersey blanco; la chaqueta de mangas cortas está bordeada de azul marino, se acompaña de un sweater azul y blanco.

GRATIS → 1 RECEPTOR DE RADIO FADA 1 ASPIRADOR ELECTRICO APOLLO



2 valiosos premios que podrán ser para Vd. con sólo enviar este cupón firmado a la calle Paraguay 1341.47, para intervenir en el sorteo que se efectuará el 6 de Abril de 1934 en la Agencia Publicidad, Rincón 599. Los talleres de Radio bajo la dirección del Ing. Jean De Pré, están en condiciones de efectuar cualquier reparación de aparatos de radio. PARAGUAY 1341.47

Nombre.....
Domicilio.....



PRESENTANDO ESTE CUPON — QUE ENTRA EN EL SORTEO — CONCEDEREMOS EL 10 o/o SOBRE LA COMPRA DE VALVULAS Y ARREGLO DE RECEPTORES.

¡Admirable!

¡quedaron

como nuevos!



CUANDO los zapatos blancos aparecen como si nunca lo hubieran sido—entonces es cuando el Bon Ami demostrará su acción limpiadora maravillosa.

Bon Ami no se limita a pintar de blanco las partes sucias. Absorbe y elimina la suciedad, dejando los zapatos como nuevos. Es excelente para todos los materiales, exceptuando la cabritilla.

Bon Ami puede mantener a su hogar impecable de limpio. Lea más abajo sus aplicaciones y consiga una pastilla hoy mismo.

De venta por todas partes

Bon Ami



LIMPIA

Bañaderas . . . Azulejos
Ventanas . . . Espejos
Cobre . . . Bronce
Hojalata . . . Niquel
Esmalte y Duco
Artículos de Aluminio
Las manos . Zapatos blancos
Lunas de escaparate

BREVIARIO DEL AMOR

Nos complace hablar de lo que se ha amado mucho, aunque ya no se ame.

Sólo es verdadera la pasión que nos hiere de improviso y que nos sorprende; las otras son afinidades a las que voluntariamente inclinamos el corazón. Las verdaderas inclinaciones nos lo arrancan a pesar nuestro.

Todas las pasiones nos hacen cometer faltas, pero el amor nos conduce a hacer el ridículo.

Basta pensar una perfección para verla en quien se ama.

El amor no es la única pasión: despierta y reúne a todas las demás.

Las grandes pasiones hablan mejor en favor de quienes la sienten que de quienes las inspiran.

El amor absuelve a todas las mujeres: la Magdalena cumplió, amando, su penitencia.

El amor sólo nos produce penas cuando la persona que lo inspira no es digna de ser amada.

El amor perfecciona las almas bien nacidas.

Cuando se es juguete de una pasión, se es también juguete de quien la inspira.

Llorar nuestra juventud no es, a veces, sino echar de menos a la mujer hermosa que nos engañó.

Es una cosa terrible obligarse a amar por contrario. Es inútil, además, porque, si el corazón no ha firmado, el contrato resulta nulo.

En amor, la constancia es un yunque que se endurece cuanto más se le golpea. Ella constituye el sueño, la quimera dorada del amor.

El que anhela amor y supone que eso equivale a que se le quiera, a él, no sabe bien todavía lo que es el amor. La verdadera ansia de amor anhela la fuerza de poder amar.

Las mujeres gustan lo temerario. Cuando se les da motivo de sorprenderse, ya se ha ganado su interés, y cuando se ha logrado interesarlas, poco falta para gustarlas también.



Fajas Modeladores

Fajas para Sport - Vestir Vientre - Estómago caído y todos los defectos abdominales

BRAGUEROS



Para la cura radical de las HERNIAS

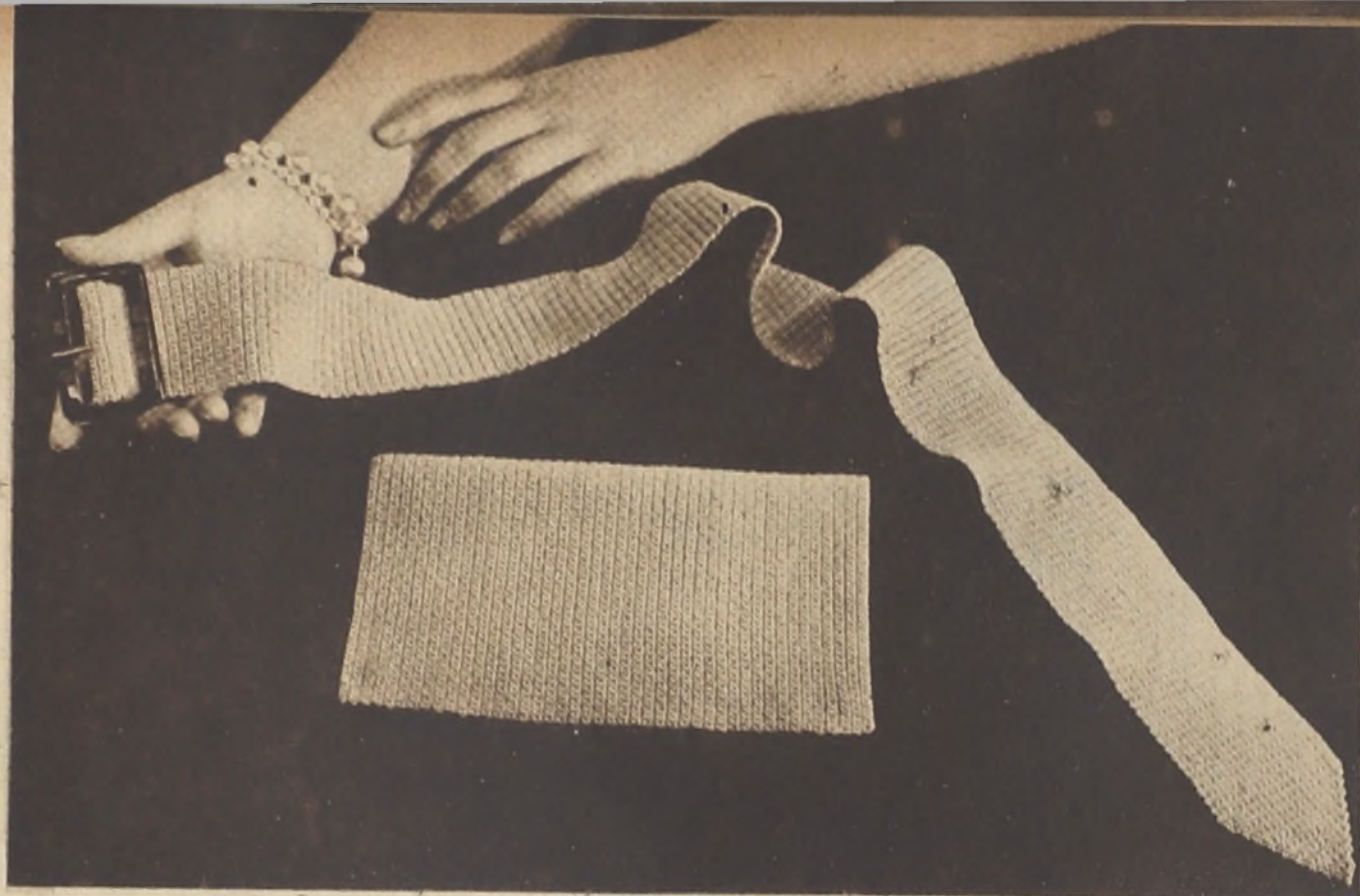
Casa PORTA

BUENOS AIRES 404

esq. ZABALA Montevideo

La CASA PORTA es la única en el País y no tiene sucursales.

Cartera y cinturón hechos de crochet doble



NO se necesita tener mucha experiencia en trabajos de crochet para hacer estos accesorios tan chic. Tanto el cinturón como la cartera son hechos de crochet doble con hilo crudo.

Este juego se puede tejer en cualquier color aunque el crudo es el más de moda, así como el azul marino y el negro.

—La cartera consiste en un rectángulo que se termina en cada esquina con broches de presión bien fuertes que se prenden a una cartera de taffetas o cualquier otro género, que sirve de base. Esta cartera, que se usa como base, puede haber sido hecha especialmente para esto, o sino se puede usar cualquier cartera vieja.

—El hacer que se pueda sacar y poner el forro, se facilita mucho el lavado y al mismo tiempo se puede usar la cartera con muchos forros de diferentes colores.

—Esta idea de la cartera con muchos forros es una novedad aunque, si se prefiere, se puede hacer todo con crochet doble.

—El cinturón se termina con una hebilla de carey,

que queda bien con todos los colores.

FORRO DE CARTERA. —

Teja una cadeneta de 45 centímetros y haga crochet doble de vuelta. Continúe tejiendo carreras de crochet doble haciendo una cadena en cada esquina hasta tener 40 centímetros o sea el tamaño que requiere la cartera. Ajuste este tejido a la cartera de género con los broches. Se recomienda que el forro se haga de una cartera más ancha y larga que el interior.

CINTURON. —

Se teje una cadeneta de 20 centímetros de largo y haga crochet doble de vuelta. Continúe haciendo carreras de crochet doble con cadena en cada vuelta hasta hacer más o menos 1 metro de largo. Disminuye un punto en cada carrera hasta que quede solo un punto.

Cosa la hebilla en la punta derecha del cinturón.

MATERIALES QUE SE PRECISAN. —

6 ovillos de "mercier-crochet marca Cadena" N.º 3. la aguja de crochet N.º 2 1/2.

Playas de veraneo

Antes

El

No

de iniciar su temporada de baños, debe Vd. purgarse con el exquisito "SACAROL".

"SACAROL" se vende en pequeños sobres conteniendo tres dosis, y se toma en vez del azúcar en cualquier infusión, te, café, etc.

se necesita guardar régimen y lo pueden tomar desde el niño hasta el anciano. En todas las Farmacias, \$ 0.35 cada sobre.



Pollera y blusa



Pollera de jersey rayado ensanchada delante por un godet. El único adorno consiste en los diferentes sentidos en que se ha puesto el jersey. La pollera de lana marrón tiene una pieza que forma godets en la parte baja.

—A la izquierda, chaleco de lana verde de forma recta y cerrado por botones de madera. El siguiente ensemble consta de una blusa de jersey cotelé verde y beige puesto en diferentes sentidos. La pollera con piezas forma tablas delante.

—Por último, blusa de lana de angora granate que se llevará con una pollera de lana gris. Esta es cortada delante y forma tablas. La blusa está guarnecida de tablas formando hombreritas.



JABON MARSELLES "HERRADURA"

Vd. debe usarlo por 2 razones:

1.º es el único que ofrece una garantía de pureza absoluta y el único verdaderamente neutro. Consulte a su médico al respecto.

2.º Porque el "Herradura" es el jabón más fino que pueda obtenerse a precio reducido. Proteja su piel usando "Herradura".

ENRIQUE J. LLOVET

RONDEAU 1392

TEL. 1932 CORDON

PARA SER RUBIA

METODO DE TRES DIAS

Este método cómodo y perfecto lo realiza en casa toda mujer que quiera tener sus cabellos claros o rubios. Se aplica durante tres días la manzanilla Verum (que se consigue en las farmacias), como una simple loción. Como es vegetal no daña en lo más mínimo, y el resultado es maravilloso. Da un color claro o el rubio dorado si se desea y bien uniformes. Después se aplica una vez por semana.

para sus niños



- 1.—Traje de niña, de lanilla diagonal. El corte de la pollera así como el del corsage lo cierran dos clips de madera.
- 2.—Traje de crêpe de Chine, dos bandas regulares bordean el descote y terminan por dos nudos. Las mangas están guarnecidas de voladitos.
- 3.—Tapadito de nena, de lana clara adornado de piezas abotonadas en los hombros. Una banda de piqué hace el cuello cerrado por un botón.
- 4.—Tapadito de terciopelo azul piezas redondeadas cierran el talle.
- 5.—Este trajecito forma un ensemble con el tapadito primero, se encuentra en él los mismos adornos.
- 6.—Blusa de varoncito, de lana a cuadros gris y colorada. El pantaloncito es de lana gris.



SEÑORA:

Al hacer sus compras para la estación próxima, no olvide que esta casa, recibió las últimas novedades europeas, verdadera expresión de la moda actual.

MODAS

SOMBREROS

SORIANO 1018

La mejor calidad al precio más bajo.

Como hago a mi esposo feliz

Habla Mrs. BOOTH TARKINGTON

Mrs. Tarkington, la esposa de uno de nuestros más conocidos y queridos novelistas, el creador de "Penrod" y "Diez y siete", es una esbelta mujer de cabello canoso y de una afable personalidad, que en algo nos recuerda las renombradas mujeres del viejo Sud.

Luego supo el repórter, que su hogar es su único y absorbente interés, excepto algún artículo, que de vez en cuando en sus horas de ocio, ella escribe.

Cuando su marido está trabajando, vigila para que no se recargue y es la que lo anima para que salga a caminar o a dar una vuelta, en auto, o ya sea para cenar; porque cuando Mr. Tarkington escribe, vive como ermitaño y tiene que obligarlo a salir de su retiro.

"Mis puntos de vista sobre el matrimonio" dijo cuando ese tema se abordó, "son muchos de los que mi marido expone en un artículo suyo. Escribió esto a propósito de una observación que le hizo un empleado, que él hubiera deseado haberse casado mucho antes con la que hoy era su esposa, porque ella le había hecho muy feliz. Este hombre le dijo a mi esposo:

"Hemos estado casados catorce años y me trata con la misma finura que a un extraño".

"Esto, a mi manera de pensar", añadió Mrs. Tarkington, "es una razón muy importante. Las personas que viven en una constante y estrecha amistad, están inclinados a volverse demasiado absolutas y censores el uno del otro. Se pronuncian palabras y se toman libertades, que en cualquier otra situación serían imposibles. El ídolo que una ha respetado, queda muy mal parado, sino completamente destruido y sólo quedan intactos los pies de arcilla.

"Creo que el promedio de los hombres, en amor son fieles y pacíficos, si su esposa le demuestra la misma cortesía, que a menudo reserva para sus amigos. Si no lo hace, entonces pienso que está justificado que pase sus horas libres en su club o donde encuentre libertad para su espíritu y se le trate como a un perfecto extraño".

"El lazo que sujeta al matrimonio, causa casi siempre un derrumbe. ¿Cómo puede ser alguien feliz en la sujeción?"

Mrs. Tarkington hace una pausa y luego continúa con seriedad: "Creo firmemente que la libertad del cuerpo y alma son tan necesarios en el estado matrimonial, como fuera de él, y hasta los más unidos, llegan a ser felices con esta mutua comprensión. Jamás dejo que Mr. Tarkington sienta que hay alguna cosa que no pueda hacer o algún lugar donde no pueda ir por su propia voluntad. Podrá consultarme, pero no hago ningún esfuerzo para influenciarlo en sus decisiones ni para dominarlo. En cambio, me ha permitido tener siempre completa individualidad".

"No hay ninguna razón para que dos adultos que están sanos y son normales, tengan siempre que decirse lo que tienen que hacer, o traten de imponer su voluntad el uno al otro. Aunque la persona tenga un motivo poderoso para hacerlo, es un acto de tiranía. Uno debe proceder con tacto y debido miramiento hacia los sentimientos ajenos, sean cuales fueran los motivos, y dejar al otro en libertad para que siga sus propios impulsos. Al momento que

una gran experiencia, en los asuntos de este mundo y una larga serie de viajes a través de todos los países habían enseñado a Madame "Z" muchas cosas, y entre éstas una cosa que ella apreciaba más que cualquier otra: la manera de conservarse joven. El cutis es lo que más pronto denuncia la edad, y

Madame "Z" había hallado el medio de renovar su cutis constantemente, lo que ella lograba aplicándose, todas las noches, antes de acostarse, cera mercolizada. El modo con que esta cera mantiene el cutis constantemente joven es verdaderamente maravilloso. La mujer que desea conservar sus encantos nunca debe dejar de tener al alcance de su mano un poco de cera mercolizada: la hallará en toda farmacia o en la casa donde suele adquirir los artículos de tocador.

La cera mercolizada no se vende nunca suelta. Viene siempre en estuches blancos con su correspondiente faja de garantía.



uno ejerce opresión o insiste en un argumento, la causa está perdida y el lazo del matrimonio." "No digo que en todos los matrimonios donde haya libertad, éstos sean felices. Pero, si creo, que si hay un elemento de libertad en la unión, hay una gran probabilidad de ser feliz más que donde se carece de ella".

El barniz más económico.

"GUERRERO"

Muy adecuado para trabajos generales de obra, y excelente para barnizados interiores. Haga experiencia!!

TIPOS: COPAL, FLATING, CARRIAGE

SOLICITELOS EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

INDUSTRIA URUGUAYA

RAMON BARREIRA E HIJOS
FABRICANTES DE ACEITES, PINTURAS Y BARNICES
MONTEVIDEO.

2 RECETAS DE POSTRES

FLAN DELICADO

2 yemas. 2 cucharaditas grandes de Karo o miel de caña. 1/2 litro de leche caliente. 1 cucharada mediana de maizena Durye. Mézclase la maizena Durye con Karo, miel de caña u otro jarabe y los huevos y échesele la leche caliente.

Sazónese con vainilla. Se podrá verter sobre fruta fresca o fruta guisada.

FLAN DE CAFE

1/2 litro de leche. 3/4 taza de Karo, miel de caña u otro jarabe. 1 taza de café fuerte, caliente. 1 cucharada grande de maizena Durye. Calientese la leche con el Karo o la miel de caña hasta el punto de hervir. Agréguese los huevos bien batidos, el café y la maizena mezclada con un poquito de leche fría. Agítese hasta que se espese. Echese en vasos hasta que esté muy frío, y sírvase con crema batida.

EQUILIBRIO

POR

TALIA E.

QUINAMOR

El que se siente justiciero no sabe que su exaltación, al juzgar al que yerra, es otra forma de pecado.

El sentir humano es así: desnivelable y parcial. De la desaprobación sensata al encono, no hay mucha distancia, y al defender ideológicamente los derechos de unos, se cae en el odio para otros.

El de más recto criterio, el más ferviente partidario de la equidad, en una tergiversación inadvertida de sentimientos, contribuye a aumentar la discordancia que anhela destruir. En su vehemencia llega a desear que los victimarios estuvieran en el lugar de las víctimas, y entonces... ¿se habría restablecido el equilibrio?

EL equilibrio se impone para evitar que las opiniones nacidas del amor a la justicia degeneren en pasión.

Parécenos lícito y aun necesario anatematizar con ardor, desaprobando con violencia. Se nos antoja que las opiniones dadas con tibieza no surten sus efectos de protesta. Las palabras deben salir duras, rotundas, para que tengan fuerza, y ellas, al vibrar en la propia conciencia de quien las pronuncia hacen una labor de agitación entre las malas pasiones guardadas muy adentro acaso desconocidas aun de su propio poseedor.

Un observador habrá notado que, en ocasiones, al hacer una réplica o exponer una opinión, comienza haciéndolo con mesura; pero sus mismas palabras le van dando más y más empuje hasta quizá cegarlo por la cólera.

Consideremos que el mismo fenómeno se efectúa fuera del que habla. Consideremos que la discordancia provocada por aquellas palabras va alejándose, llevada por las ondas etéreas, a reforzar la crueldad del operador, la injusticia del tirano que ha despertado su enojo. ¿No se ha puesto, entonces, en las mismas condiciones que aquél? Sin saberlo ha aumentado la dolencia de los afligidos; sin sospecharlo se ha convertido, a su vez, en violador de la Ley de Armonía.

RENOVACION

Una señora casada, joven, bonita y elegante, a quien sus amigas criticaban porque a su juicio, exageraba más de lo que suelen hacerlo las mujeres casadas el cuidado de su atavío personal y de su tocado, al preguntarle por qué ponía tanto empeño en extremar su elegancia y su belleza, no siendo soltera, respondió:

—Es que procuro conquistar a mi marido todos los días.

—Pero si va lo está —arguyó su interlocutora.

—Por si se olvidase —replicó la ingeniosa esposa, que había comprendido que para durar es necesario que un amor sea renovado constantemente, ya que la renovación es la expresión palpitante de la vida, sin la cual el amor carece de sentido, el hogar de felicidad y el matrimonio de decoro.

PARA COMBATIR PERMANENTEMENTE EL ESTREÑIMIENTO

He aquí un laxativo que usted puede tomar toda la vida—todas las noches si necesario—sin temor de malos resultados. La fórmula es del médico inglés Benjamin Brandreth. Seis ingredientes vegetales provenientes de seis diferentes países, contribuyen a la perfección de este remedio.

Las píldoras de Brandreth están hechas para aquellos que desean continuar sus ocupaciones normalmente—y bien—sin arriesgar malos efectos;—no para quienes buscan una acción rápida y violenta. Como las píldoras de Brandreth obran solamente sobre el intestino grueso, no interrumpen ni descomponen la digestión. Su acción es lenta y no irrita: pero es completa. Recuerde que son píldoras puramente vegetales: tan naturales como muchos alimentos.

Tan favorablemente han sido acogidas las píldoras de Brandreth, que hoy son las preferidas en 70 países. Millones las usan a entera satisfacción.

Líbrese de la esclavitud de cárticos y purgantes. Ponga las Píldoras de Brandreth a la prueba por dos semanas y vea los resultados.

Las Píldoras de Brandreth pueden obtenerse en casi todas las farmacias del mundo. No acepte sustitutos. Insista en Brandreth.



TENGO UN DOLOR DE CALLOS HORRIBLE!

CON ZINO-PADS DEL DR. SCHOLL LO OLVIDAS EN SEGUIDA!

Unico Método Científico

El peor dolor de callos, termina instantes después de aplicar un Zino-pads del Dr. Scholl, que suprime la presión y roce del calzado, causa del mal, y hace desaparecer el callo por absorción.

Son asépticos, protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño.

Los Zino-pads del Dr. Scholl están elaborados en tamaños especiales para Callos, Callosidades en la planta, Juanetes y Callos entre los dedos.



OTRAS DOLENCIAS

Recuerde que hay un Soporte o Remedio del Dr. Scholl para Cada Dolor de los Pies.



Zino-pads del Dr. Scholl

Aplicado-Dolor Terminado



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El escéptico.—Estoy seguro de que esta serpiente pitón no mide un metro y medio como usted dice.

El empresario.—¡Cómo no, amigo! Aquí tiene la cinta para medirla. Vaya y compruébelo usted mismo.

MODO DE REJUVENECER EL CUTIS

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por paspaduras, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces por día, un poco de glicerina de almendro, que se obtiene en frascos legítimos

en cualquier farmacia. Esta glicerina de almendro es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Viene en frascos especiales dentro de un estuche rojo. No se vende suelta.

mundo infantil



ELIZABEL CHIESA MEDINA

Respuestas a los Pibes

Club "José E. Rodó". — Retribuimos los amables saludos de ustedes y transmitimos a Fola los que le tocan.

Coronita de Oro. — Ya te remitimos el premio. Lo recibiste? Exhorta a tus compañeros al trabajo para que ganen otros.

Nelly Tranquilo. — Sigue colaborando, que ya se te publicará a tí como a los demás. Muchas gracias y lo mismo te decimos.

Nene Roca. — Esperamos pasen las cosas como tu deseas y nosotros también. Feliz año nuevo.

Bichito de Luz. — Transmitimos a todos los pibes tus saludos de año nuevo. Hasta pronto.

Orfilia Rufinelli. — Se publicará.

María Inés Martínez. — Sigue colaborando asiduamente y tendrás la satisfacción que buscas.

Franklin da Roza. — Recibimos todo. Lo tendremos en cuenta.

Olga Bacigalupo. — A qué se debe esa despedida que anuncias? Escríbenos. El trabajo que dices está para publicarse y dile a tu hermanito que esté tranquilo.

Elbia Rodríguez. — Se hará como lo pides.

Héctor Capocasale. — La falta de firma se ha debido a un error. Disculpa.

A todos. — En la imposibilidad de contestarles uno por uno a todos los que nos han escrito felicitaciones con motivo de lo de año, les contestamos aquí agradeciéndoles mucho y retribuyéndoles cordialmente sus atenciones: FELIZ AÑO NUEVO!

LO MEJOR DE LA SEMANA

¡SEMBRADOR!

(Dedicado con cariño a Edison Pose).
¡Qué bien suena en mis oídos este nombre! ¡Y cuán digno de estudio es! Esos hombres que siembra ideas sublimes, que se sacrifican toda una vida para llegar a ser algo, para ver realizadas sus ilusiones, esos hombres como Artigas, sembrador de ideas de libertad! Franklin, que robaba a las nubes el rayo; Galileo que atrae los astros a su telescopio; todos ellos dignos de admiración y elogio. Otros dignos de admirar, los sembradores materiales. Esos hombres que cuando recién el Sol ilumina la Naturaleza con esa luz melancólica y tibia, están en el campo, sembrando semillas, para más tarde recoger buenos frutos. Trabajan... trabajan cuando todo es aún silencio y soledad, lo único que les interrumpe es el canto de los pájaros, el compás de las aguas que se mecen en esa hora meditabunda, en que el Sol recién ilumina los campos y aunque su luz es muy tibia parece murmurar con todos estos acordes, una bella plegaria.

Marcelino García (12 años)

"Club América".



NENE ESCOBAR FLORES

"JOSE E. RODO"

Este club "M. I." desea a todos sus colegas un feliz y próspero (en premios) año nuevo, y les envía un fraternal abrazo.

COLABORACIONES

"COMO SOY YO"

Es preciso conocerse a sí mismo y es muy triste saberse conocido sin hacerlo uno mismo.

Yo tengo la satisfacción de poder dar a conocer mis pensamientos y mi manera de ser. Soy muy optimista y por lo tanto inepta de desfallecer ante un obstáculo que se me presente.

Mi pensamiento no creo que sea sendo y por ello he de decir que soy sincera, generosa y muy compañera, por lo cual no soy ni necia ni egoísta.

Mi carácter es plácido y por la razón de que soy optimista persevero con ansiedad de llegar a ser "algo". Me agrada el romanticismo y sobre todo el arte, cualquiera que sea, la poesía, la pintura, la música y admiro la escultura. Reconozco en mí un gran corazón y un alma buena, porque mis pensamientos son sapos y puedo darlos a conocer en cualquier momento que se me interroge así fuera a mi mayor enemigo a pesar de que no deseo tenerlos y hago lo posible por excluirme de ellos. Soy sentimental en parte y a todo tengo espíritu de ser cada día mejor. Amo la verdad y tengo un gran amor propio.

Pochita Guimaraens (12 años).



ELITA HAYDEE ECHEPARE

Una travesura de esmeralda

(Cuento para niños)

por
Haydée M. Ghio



TIENE un taller pequeño como dedal, pero no como un dedal dorado: habita una buhardilla ennegrecida por el humo de las chimeneas. Sube siempre silbando y de dos en dos, los empinados peldaños que constituyen el fin de su larga ascensión. Una vez arriba, cuelga el saco y la gorra en un único clavo, trepa a un banquito, abre la estrecha ventana y contempla satisfecho su pequeño reino: los tejados, donde siempre algún súbdito indiscreto le susurra chismes de estado, en el lenguaje secreto de su rum-rum.

Ha cumplido doce años. Es pequeño, rubio, vivaracho. Tiene manos anchas y callosas que se suavizan al contacto de las muñecas. Porque es un fabricante de muñecas. Sólo de muñecas: pastoras, princesas, cenicientas, "ecuyéres". Ante la pequeña mesa embadurnada y repleta, se dispone a la artística tarea. Entre otros pomos de pinturas, asoma su roja nariz de bermellón y destila sangre real el azul eléctrico. En un rincón, yacen, todavía descabezadas, las muñecas, esperando el rostro que les ha de tocar en suerte. Yacen en profusión de colores vivos, de sedas y cretonas, adelantando una el brazo en señal de protesta, mostrando otra, bajo la arremangada falda, la esplendor de las enaguas, una tercera levantando el pie en temible amenaza. Pero el pequeño fabricante simula no advertir a las revoltosas. Si accediera a sus caprichos, saldría una princesa con panolón de artesana, y una bailarina con cetro de emperatriz; porque las muñecas, nunca están conformes con su destino. Otras, aun en el hacinamiento, conservan su dignidad y alguna gran duquesa lleva bien su aspecto de guillotinado. Las aún desarmadas forman otro montón, en el que sólo un ojo experto distingue las extremidades que corresponden a cada torso. A su derecha, las cabezas de cara todavía lavada aguardan turno. Las toma una por una y las pinta con amorosa dedicación. Deja para lo último su preferida. Aquella que va a completar una graciosa damita del siglo

pasado, de cuyas polleras escapan, como torbellino de espumas, los pantaloncitos de puntillas.

Al tomar la cabeza, las manecitas toscas extreman el cuidado. Echa en el azul, como si fuera miel, una gota de aceite, para darle dulce expresión a los ojos. Luego baja su atención a las mejillas. Desecha por anticuado, el procedimiento de pintarles las dos cerezas habituales. Elige un pincel muy fino, y las deja coloreadas y transparentes como pétalos de rosa. Después traza dos rápidos arcos negros, sobre los ojos imperturbables y con la misma pintura, unas largas pestañas, la última de las cuales se entretiene en hacerle cosquillas sobre una aleta, a la corta nariz.

La coloca a distancia, la contempla, queda satisfecho. Falta ahora lo más importante en la fisonomía de una muñeca: la boca. ¿Qué forma darle para acompañar dignamente los azules ojos, las mejillas delicadas, el cabello rubio que escapa en rizados del gorrito celeste? Para no arrepentirse luego, primero la diseña débilmente. No le parece mal y la colorea con bríos, medio enhorquetado sobre el banquito, en tensión todo el cuerpo. La boca sale roja, llameante. ¡Lindo contraste! piensa y se felicita interiormente. Pero en esta tarea, ha consumido la última luz del día; la única que gusta el pequeño fabricante y artista. Guarda casi al tanteo las pinturas. Pone un escaso orden entre las cabezas a secar y coloca la muñeca terminada en el sitio de honor: a los pies de su cama. Se desviste completamente a oscuras. Pero un momento después, cuando ya se halla arropado en el lecho, la luz de un foco eléctrico exterior ilumina la ventana, que a su vez alumbrá débilmente el cuarto. Y el pequeño gran

trabajador se duerme contemplando su obra maestra.

Despierta sobresaltado. Un ruido anormal se oye en la habitación. Un ruido que no responde a ninguno de los múltiples sonidos conocidos. No es el viento que se filtra por las abundantes rendijas, ni el nocturno parloteo de las muñecas, que él simula no oír, para mantener la disciplina. Su primera preocupación es mirar si la muñeca continúa en su sitio. Pero ya no está allí. Al levantar los ojos, tiene tiempo de ver desaparecer por la ventana, una pequeña pierna empuntillada. Grita desahogado. Pero como no ha tenido la previsión de bautizarla, queda ronco en vano. Trepa de un salto al banquito y de un violento salto gimnástico soliviándose con los brazos, consigue echar el cuerpo afuera. Sólo alcanza a ver nuevamente la pierna empuntillada, desapareciendo tras una claraboya vecina. La pierna empuntillada, agitada como un pañuelo en adiós de despedida, o en llamado angustioso. Se precipita en su persecución. Pero una primordial prudencia, lo obliga a caminar con cautela, por el estrecho tirante que reúne las dos azoteas. ¿Será un rapto o una fuga?, se pregunta entretanto. Porque no desecha la idea de que la muñeca tan hábilmente construida haya criado alma, como alas los pichones. En tanto, dobla el codo de la claraboya. Pero allí ya no existen rastros. Busca, inspecciona inútilmente, se acerca hasta la puerta que conduce a esa azotea y que permanece cerrada. Sólo entonces se da cuenta de lo peligroso de su actitud. ¿Qué pensaría quien lo sorprendiera de excursión a esa casa extraña? — Y, sin embargo, yo soy un honrado fabricante — se responde en voz alta, como si hu-

(Continúa en la Pág. siguiente)

Una Travesura de Esmeralda

biera sido interrogado. Todavía da la vuelta a la claraboya, en un postrer reconocimiento e inicia el regreso. Pero ahora sereno, siente miedo de atravesar ese tirante, tendido sobre el abismo. Miedo a ese vacío abierto a sus pies, en cuyo fondo el patio embaldosado, da una fría sensación de dureza. Pero, ¿adónde acudir? ¿A quién podrá convencer la extraña fuga de la muñeca? El sigue íntimamente convencido de que sólo hubo fuga. Se resuelve al fin y lo atraviesa sin respirar hasta encontrarse del otro lado, donde en un suspiro profundo lanza todo el aire contenido: ¡por fin!

La vista de su buhardilla le trae el triste recuerdo de la muñeca. ¡Tan linda que era!, dice confidencialmente al cielo. Luego se descuelga en su cuarto. El mismo ruido anormal que lo despertara, lo sorprende. Mira hacia el sitio que ocupaba la muñeca, pero el lugar permanece vacío. El ruido no parte de la cama, nace debajo de ella. Se acerca despacito, despacito y descubre a Esmeralda, su gata predilecta, que inquieta lo contempla desde la sombra, con sus verdes pupilas dilatadas. A Esmeralda, entre cuyas zarpas enredadas en las púptillas, yace desfigurada, semidesnuda, calva, la muñeca. A Esmeralda, que como todos los halhecheros, ha debido volver al lugar de la fechoría.

El consejo del tío

En las manos de un zorro el mejor remedio se vuelve veneno.

Dijo el viejo:

—Erase una vez un joven que se pasaba los días y las noches en los antros del placer, gastando el dinero a manos llenas, como si lo hubiera encontrado en

la calle. Hacía caso omiso a los consejos de sus padres y verdaderos amigos, llevando siempre la misma vida desordenada.

Un día, el joven fué a visitar a su tío, hombre de mucha experiencia. Este entabló la conversación acerca de las verdaderas bases de la vida y por fin le enseñó una cajita de madera con la inscripción: "Alcancía", diciendo:

—He leído en el libro de flores acerca de un hombre que, todas las veces que estaba por gastar cien pesos, gastaba sólo ochenta, guardando los veinte restantes en la alcancía. En caso de gastar 200 guardaba 40, y así sucesivamente. De esta manera economizaba 20 por ciento de sus gastos y terminó por volverse rico.

Haz tú otro tanto y aparta 20 por ciento de cada suma que destinas para tus placeres, guardándola en esta cajita. Cuando acostumbres a hacerlo, verás que de este modo el dinero aumenta siempre, te abstendrás gustoso de algunas diversiones y, paulatinamente, terminarás por abandonarlas por completo. No te olvides de lo que te digo.

Con estas palabras, el hombre le entregó la alcancía. El joven se lo agradeció, prometiendo seguir su sabio consejo.

Al cabo de 30 o 40 días, un viejo criado de la familia del joven vino a visitar al tío de éste, diciéndole que, desde el día en que tuvo la conversación con su sobrino, el muchacho llevaba una vida mucho más desordenada que antes, terminando por arruinarse del todo.

La misma noche llamó el tío al joven, al que reprochó con palabras duras por no haber mejorado su conducta, a pesar de la promesa que le había hecho.

—¡Pero querido tío! — replicó el otro asombrado. — He seguido al pie de la letra tu consejo de economía. Me proporcionaba un verdadero placer el ver aumentar el dinero en la cajita y guardaba en ésta siempre el 20 por ciento de mis gastos. Así, por ejemplo, antes de ayer aparté 20 pesos de los 100 que destinaba para mis placeres, ayer 100 de los 500 y hoy 60 de los 300. Sin embargo, las economías que hice de esta manera no se podían llamar verdaderamente sumas apreciables. Por eso pensé entre mí: si voy a visitar con más frecuencia los lugares de diversiones, apartando siempre 20 por ciento de las sumas que quiero gastar, dentro de poco en mi alcancía se reunirá una suma considerable.

Ya ves, querido tío, que he seguido tu consejo y no tienes derecho a reprenderme.

M. Stael.

Hans, el pastor

Para conocer el deber, cada uno debe apelar a su conciencia.

M. STAEL

Hans era un pastorcito que vivía en

★ ★ mundo

una comarca de Alemania. Un día que cuidaba sus ovejas en la cercanía de un gran bosque se le aproximó un cazador a caballo:

—¿A qué distancia de aquí se encuentra la aldea más cercana, muchacho?

—A seis millas, señor — replicó Hans. — Pero el camino es sólo un sendero de ovejas. Corre usted el riesgo de extraviarse.

—Si quieres acompañarme indicándome el camino, te pagaré bien — díjole el cazador.

—No puedo dejar las ovejas, señor — contestó Hans. — Entrarían en el bosque y los lobos las devorarían.

—No importa que los lobos se coman una o dos ovejas. Yo te las pagaré. Recibirás una suma de dinero mayor que la que ganas en todo un año.

—No puedo, señor — replicó Hans. — Las ovejas no son mías, sino de mi amo. Si alguna se perdiera, la culpa será mía.

—Bien; puesto que tú no puedes acompañarme, por lo menos procúrame un guía. Yo cuidaré las ovejas durante tu ausencia.

—No. Tampoco puedo hacer eso. Las ovejas no conocen su voz, y... y... No se atrevió a seguir hablando.

—¿Qué? ¿Acaso no tienes confianza en mí?

—Así es, señor... — dijo Hans tímidamente. — Usted ha intentado hacerme violar la palabra que he dado a mi amo. No estoy seguro de que ha de mantener la suya...

El cazador se echó a reír, y dijo:

—Tienes razón. ¡Ojalá pudiera confiar yo en mis criados, como tu amo puede confiar en tí! Señálame el camino desde aquí. Trataré de hallar solo la aldea.

En ese momento salieron del bosque varios hombres a caballo, que al ver al cazador prorrumpieron en exclamaciones de alegría.

—¡Señor! ¡Señor! — exclamó uno de ellos.

—Temíamos que se hubiera extraviado en el bosque.

Entonces, Hans, con gran sorpresa, se enteró de que el cazador era un príncipe y temió que su negativa provocara el enojo del magnate, pero éste, sonriendo, habló del pastorcito a sus acompañantes en términos elogiosos.

Pocos días después un criado del príncipe se presentó en la aldea donde vivía Hans y lo invitó a que lo acompañara al palacio.

—Hans — díjole el príncipe — deseo que abandones tu rebaño y entres a mi servicio. Estoy seguro de que eres un joven en quien se puede confiar.

Hans, muy contento con su buena suerte, contestó, luego de dar las gracias al príncipe:

—Vendré a servirle cuando mi amo encuentre otro mozo que me reemplace.

Volvió, pues, a su aldea y continuó cuidando el rebaño durante algunas semanas, es decir, hasta que su amo le encontró reemplazante. Sólo entonces



Señora Cocó Shen D'Andrea y sus encantadoras hijitas, Gladys y Nelly

infantil ★

regresó al palacio y sirvió fielmente al príncipe durante muchos años.

La carpeta

No basta arrepentirse del mal que que se ha causado, sino también del bien que se ha dejado de hacer.

Marta y María, dos lindas niñas de diez y doce años, respectivamente, estaban como alumnas internas en el colegio más recomendable de la ciudad. Intimas amigas, juntas hacían los deberes, estudiaban sus lecciones, cosían, jugaban y no había entre ellos tuyo ni mío. Más de una vez una cinta de Marta se anudó a los negros cabellos de María y muy a menudo libros y cuadernos de María sirvieron a Marta, que era un poquito perezosa, para cumplir con sus trabajos escolares.

Su amistad era citada como modelo en todo el colegio y las profesoras tenían especial preferencia por las dos cariñosas compañeras que compartían estudios, juegos y aún penitencias en la unión más absoluta.

Nadie había notado jamás la menor sombra de enojo entre ellas. Durante los recreos, siempre estaban juntas, y era esa hora la más deseada para sus mutuas confidencias infantiles.

Una tarde, al sonar la campana, después que rompieron filas las alumnas, dispersándose por el patio en juegos locos, Marta llamó a María. Pero ésta, con una excusa, se alejó y volvió a la clase.

Corrió Marta a buscarla, pero María dió vuelta a la llave y no quiso abrir.

—Es una broma — pensó Marta. — Mañana me desquitaré.

Pero el día siguiente ocurrió lo mismo. María no quiso bajar al recreo, a pesar de los ruegos de Marta. Esta se quedó muy seria y empezó a dar vueltas en su cabecita el por qué de la actitud de su amiga; pero como Marta era un poco orgullosa, no quiso rogar más a María.

Cuando ésta se apartaba de ella, era porque ya no la quería.

—Bueno — dijo Marta, — ¿qué me importa?

Pero, muy a pesar suyo, dos lagrimones le corrieron por las mejillas al acordarse de la ingratitud de María.

Aquella mañana, en la clase, so pretexto de que el sol le molestaba, Marta pidió a la maestra que la cambiase de banco. María protestó.

—Oh! Estamos tan buen juntas; no te vayas.

Pero su compañera insistió fríamente y hasta le pidió unos cuadernos y libros que estaban en su pupitre.

—Estás enojada conmigo, ¿verdad?, y te vas por eso.

Marta contestó que no estaba enojada con nadie, pero que el sol le daba dolor de cabeza.

Ante su insistencia no hubo más remedio que ceder, y las alumnas, asombradas, vieron como instalaba Marta sus útiles lejos de los de María.

La frialdad entre las dos amigas fué en aumento; el orgullo de Marta era una barrera infranqueable. Hacía ya quince días que duraba ese estado de cosas, cuando la profesora llamó un día a Marta.

—Tu actitud respecto a María — le dijo — me obliga a traicionar un secreto que debía guardar. Has creído que tu amiga se apartaba de tí, cuando nunca ha pensado tanto como ahora en la amistad que os unía.

Sabiendo que dentro de pocos días era tu cumpleaños, quiso bordarte una carpeta, y como no tenía otras horas disponibles, decidió privarse de los recreos para ofrecerte esa labor. Ve a pedirle perdón y dale un beso.

Marta se quedó anonadada; le remordía su injusticia, y la crueldad con que había tratado a María le parecía un crimen imperdonable.

Corrió llorando hacia su amiga, que le perdonó su ingratitud.

Marta conserva preciosamente la carpeta de cuero bordada en sedas y no puede mirarla sin que se le llenen los ojos de lágrimas.

Los libros

Los mejores compañeros en las horas desocupadas son los buenos libros.

El señor Martín tuvo la feliz ocurrencia de regalar dos magníficos libros a cada uno de sus dos sobrinos, Luis y Pedro. Este, que era el menor, se puso muy contento. Era un niño muy formal y estudioso; para él la lectura era un gran entretenimiento.

Luis, que era todo lo contrario de su hermano, no manifestó ninguna alegría al recibir los libros. Hubiera preferido que su tío le regalase el valor de los dos volúmenes.

El tío Martín, al entregar su regalo, dijo a los niños:

—Los libros son unos buenos amigos, tan buenos que deben cuidarse mucho. No lo olvidéis.

Prometiéronlo los agraciados; pero en cuanto el señor Martín volvió la espalda, Luis dijo con desprecio:

—¿Y eso para qué sirve?

—Para leer — contestó Pedro.

—Eso está bueno para tí; pero a mí me aburre — y tiró los libros sin dignarse hojearlos.

Mas no pensaba sino en sacar algún partido del regalo.

De pronto su rostro se animó. Indudablemente había encontrado lo que buscaba.

En efecto, dos días después envolvió cuidadosamente los libros y se fué con

ellos al colegio.

Al salir se acercó a uno de sus compañeros, y le dijo:

—Aquí están los libros.

El muchacho los examinó detenidamente y le respondió con evidente frialdad:

—Te doy dos pesos.

—¿Estás loco? ¿No ves que son nuevos? Ni los he abierto.

—Lo veo; pero no te doy más. Si no te conviene, guárdate los libros y yo me quedaré con mi plata.

Luis no insistió; entregó los libros y tomó los dos pesos, que gastó en fruslerías, en menos de dos horas.

pero cada vez que veía a su hermano ab-pero cada vez que veía a su hermano ob-sorto en la lectura, experimentaba cierta contrariedad.

Tres meses después, el señor Martín volvió a ver a sus sobrinos, y les preguntó si les habían agradado sus regalos.

—Oh, sí, tío! Yo he pasado muy buenos ratos leyendo. Oyeme — dijo Pedro, y refirió los pasajes más interesantes.

Preguntado Luis, se embrolló con absurdas narraciones. El tío lo escuchaba muy serio. Después dijo:

—Quiero ver los libros, para saber si los han cuidado tan bien como les recomendé.

—Sin vacilar, Pedro presentó ambos volúmenes, perfectamente envueltos y forrados; parecía que no los habían tocado.

El tío lo felicitó, y pidió los suyos a Luis. Este bajó la cabeza, confuso y avergonzado; formuló inverosímiles excusas y, por fin, dijo que se los habían robado.

Como el señor Martín demostraba no creerlo, tuvo al fin que confesar, llorando amargamente.

—Está bueno — dijo el tío. — Has demostrado con eso que ni te interesaban los libros ni apreciabas mi regalo. No te daré nada más. En cambio, tú, Pedro, vendrás conmigo a la estancia y pasarás allí las vacaciones.

Y mientras Pedro se divertía en el campo, Luis tuvo tiempo suficiente para lamentar las consecuencias de la des-aplicación y de la falta de delicadeza.



RONDEAU 1509
casi esq. Uruguay

mundo infantil

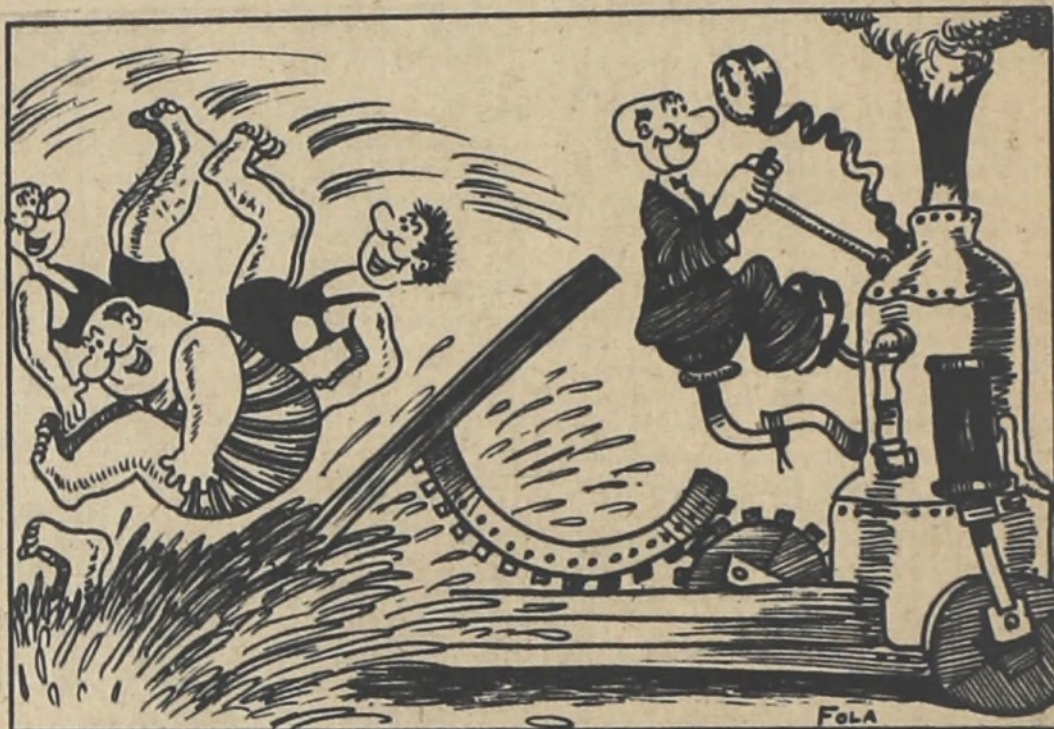
Los grandes inventos de ciengramos

Máquina "Dumping para bañistas

QUERIDOS NIÑOS:

Todos ustedes habrán visto los camiones volcar arena o tierra — sube toda la parte de atrás y ya está. Macanudo! Formidable! Pues a mí se me ocurrió el otro día que sería una papa si habría una máquina así que, después de recoger todos los bañistas, los llevara y los tirara al agua. Así que construí la máquina y la regalé a tío Tranquilo para Reyes.

Bueno. Tío Tranquilo en seguida se puso a trabajar con la máquina y en un día hizo 325 pesos, que es mucho más de lo que hace vendiendo helados por las calles. Seguro; los bañistas no tenían que hacer más que poner su traje de baño y subir a la máquina, evitan-



do así la molestia de subir a un ómnibus, ir hasta la playa, alquilar una silla, desvestirse y todo lo demás.

Y todo fué lo más bien hasta un día que tío Tranquilo tomó un poco de limonada un poquito fuerte, y, en vez de llevar los bañistas a la playa, se equivocó y los llevó a los incineradores donde se quema la basura y los volcó bien adentro de los hornos. Y, claro, en se-

guida salieron todos, medio achicharrados, y después de romper la máquina en pedazos, agarraron a tío Tranquilo y lo metieron a él adentro de los hornos. Pero como tío Tranquilo está acostumbrado a salir por la chimenea de su casa, pudo salir en seguida de los hornos, aunque se quedó negro, negro como los pescuezos de ustedes.

¡Qué cosa!

CIENGRAMOS.

COLABORACIONES

"EL CAMELLO"

El camello es uno de los animales más útiles al hombre. El sirve para llevar de un lado a otro pesadas cargas. El resiste todas las fatigas. Puede vivir varios días sin beber, por eso abundan en los países donde no hay agua. ¡Camello, eres hermoso por tus cualidades, aunque feo por tus jibas!

"Atilio" (7 años).

"LA ARAÑA"

¡Oh, útil e incansable arañita!

En las tibias noches de verano cuando reyna el mayor silencio, posada sobre las rejías de las ventanas o sobre un gajo de un árbol, tú tejes y tejes sin cansarte a la luz de la luna que ilumina con sus rayos toda la naturaleza. Y al amanecer aparece cubierta su tela de un brillante rocío que al través de los rayos del sol parece un encaje bordado de cuentecitas blancas. Todas admiran tu inteligencia y piensan que con tus pequeñas patitas puedas hacer una tela fina de la cual le sirve para cazar insectos de que ella se alimenta.

¡Salve arañita, reyna del trabajo!

Teresita Banchemo Sirí, (12 años).

"LOS CINCO TERNERITOS"

El peón de una chacra, encargado de cuidar los animales, fué a dar una noticia a su patrón. La vaca blanca había tenido cinco hermosos terneros.

Encontró a la familia de su patrón almonzando, y naturalmente, no le ofrecieron ni un trago de agua. Todo el mundo quedó asombrado ante la nueva, y el amo dijo:

— ¡Vaya una cosa fastidiosa! Cuatro terneros podrán mamar muy bien, pero, ¿y el otro?

— ¡Oh! — dijo el peón. — Hará lo mismo que yo, se conformará con mirar!!

"UNA DESGRACIA"

Un rey tenía un hijito que se llamaba Juancito. El niño era muy bueno, pero bastante caprichoso: desobedecía siempre a sus padres.

En una hermosa mañana en que el sol radiante enviaba sus fuertes rayos hacia la tierra, Juancito fué al jardín, cortó las flores que más lindas le parecían, y se las llevó a su madre.

Esta le preguntó quién se las había

dado, y Juancito contó de dónde las había sacado. Su madre lo reprendió como lo había hecho otras veces porque el sol le hacía mal.

Al día siguiente el niño amaneció pálido y con mucha fiebre. Sin perder tiempo trajeron los mejores médicos de la corte, pero no pudieron salvarlo. Juancito murió. Y esto nos enseña queridos amiguitos que no debemos desobedecer a nuestros padres.

"Pimpollito", (8 años).

UN SALUDO A "MUNDO URUGUAYO"

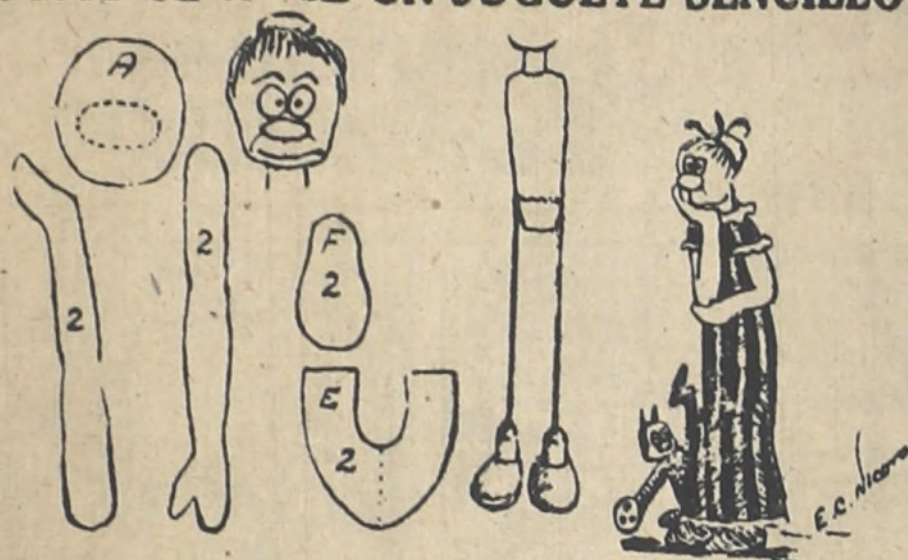
Si es que no voy a canasto
Y me quieren aceptar,
El día de Navidad
Los quiero felicitar.

A los nobles directores
Que tengan gran alegría,
Cuando se llegue ese día
Feliz de la Navidad.

Aunque sea un saludo
De mil augurios les mando,
Deseándole mucha vida
Al lindo MUNDO URUGUAYO.

Luján Assandri (12 años). Club "Vida Nueva".

COMO SE HACE UN JUGUETE SENCILLO



RIGOBERTA: Se forma una especie de bolsa con un trozo circular de media de muselina, color carne, y se rellena con paja o algodón. Se pasa la aguja enhebrada con hilo del mismo color de la media, por la línea de puntos de la figura A y luego se tira un poco el hilo, de modo que forme un abultamiento alargado, que será la nariz de la muñeca. Se marca la boca, hundiéndola un poco mediante algunas puntadas; se pintan los ojos (óvalos y círculos interiores negros; el resto de color blanco). Cejas negras. Cabello, (hecho con piel de conejo, de pelo largo). El cabello y el cuerpo, son dos cilindros, hechos con medias, y rellenos, el primero con algodón y el segundo con paja. Piernas de alambre en cuyos extremos se colocan dos partes superiores de medias de hombre que se cierran por arriba luego de rellenadas y que se introducen en los zapatos. Estos se obtienen pegando la capellada E, alrededor de una suela de madera F y rellenándolos después con paja. Los brazos, del mismo material que la cabeza, se rellenan con paja, y adaptándolos al cuerpo, se los coloca, luego de vestida la muñeca, en la posición que indica el modelo terminado. (Para darles más resistencia, se coloca en su interior, un alambre, doblado en sus extremos para que rompa el tejido).

Las lágrimas de la Aurora

MENON, hijo de la Aurora vino desde los ardientes países de Antioquia para ayudar a los troyanos en su lucha contra los aqueos. Colocado siempre en la primer fila de los combatientes, eran pocos los héroes que conseguían resistir a la fuerza de su brazo. Antiloque, hijo de Néstor, fue una de sus víctimas.

La desesperación de Néstor, el gran orador, fue amarga, y Aquiles juró vengar la muerte de Antiloque, matando al brillante hijo de la Aurora.

En el momento más encarnizado de la pelea, Aquiles buscó a Menón, reconociéndolo por su elevada estatura y extraordinaria belleza, entablado una lucha cuerpo a cuerpo. Nadie podía resistir la fuerza de Aquiles y el hijo de la Aurora cayó, cerrándose sus ojos en el sueño de la muerte.

La Aurora vio morir a su hijo y bajó a la tierra en busca de su cuerpo, lavándolo en las aguas puras de un río y cubriéndolo luego con una ropa deslumbrante. Lloró durante mucho tiempo y sus lágrimas caían hasta la tierra, cuando el sol se levantaba o desaparecía en el horizonte. Luego, siempre desesperada, se trasladó al palacio de los dioses inmortales y prosternándose a los pies de Júpiter dijo:

—¡Oh! ¡Júpiter! Ten compasión de mi desgracia y consuélame en mi dolor. Aquiles ha muerto a mi hijo, el brillan-

te Menón. Si alguna vez has sentido placer al mirar mi rostro, cuando las primeras luces del día se estremecían en el cielo, si te has complacido en verme brillar ante el sol naciente, no permitas que mi hijo pase a la eternidad entre las sombras tenebrosas del reino de Proserpina y de Plutón. Dí una sola palabra y renacerá en todo su esplendor para colmar de alegría el corazón de los dioses inmortales.

Entonces Júpiter pronunció esa palabra y la Aurora dejó de llorar: bajó de nuevo a la tierra y desde allí guió a su hijo hasta el Olimpo. Pero las lágrimas que la Aurora había vertido quedaron en la tierra, formando el rocío.

Cómo remediar una desgracia

LOS pasajeros de un tren que corría de Londres a Brighton estaban ya acostumbrados a ver entre ellos a un curioso personaje; se trataba de Karl Unthan a quien habiéndose amputado los dos brazos, se servía de sus pies con una habilidad sorprendente.

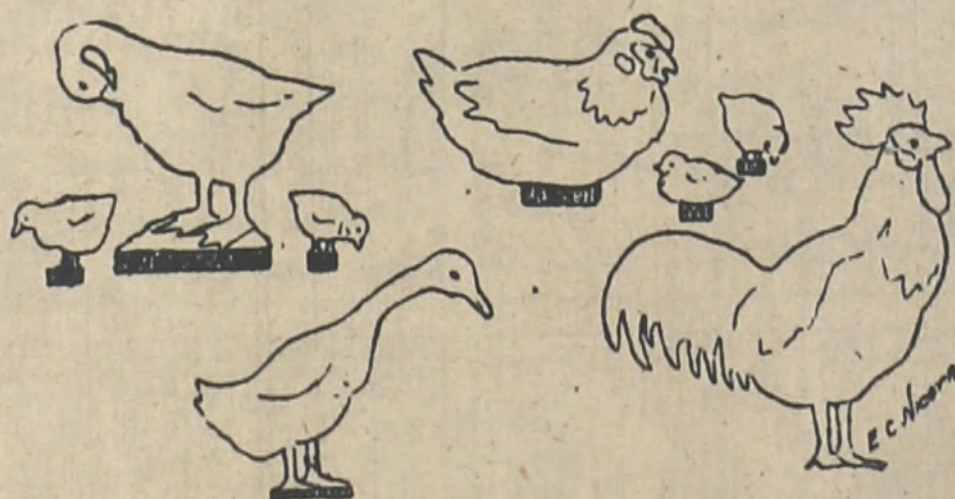
Mientras viajaba, los pasajeros veían que a cada rato se quitaba los zapatos y utilizando sus pies sacaba de sus bolsillos una libreta y escribía en ella.

Unthan lleva siempre una especie de capa española en la que tiene unos bolsillos especiales para que él pueda servirse de ellos, y unos zapatos que retira empujando un pie con el otro.

Unthan se ha presentado después en la escena, donde ha tenido un éxito enorme, asombrando al público con sus habilidades. Toca el violín y la flauta. Posee un rifle en miniatura con el cual apaga diez velas encendidas sin errar un solo tiro.

Es de desear que quien ha sabido transformar una espantosa desgracia en una fuerza, saque de ella buen provecho.

COMO SE HACE UN JUGUETE SENCILLO



Comenzaremos hoy a formar un pequeño jardín zoológico, con animales de cartón o de madera terciada. El trabajo es sencillísimo: Copiad sobre el cartón o la madera, los modelos aquí dibujados. Recortadlos y coloreadlos luego al lápiz, acuarela, óleo, ripollín o esmalte. Cada una de las aves, disponedlas sobre un retangulito de madera, en la que habréis practicado una hendidura lo suficientemente larga y ancha como para que pueda caber y quedar ajustada la aleta sombreada que presenta cada uno de los dibujos.

Querido Siengramos:
 Esta tarde voy a la luna fiesta y te invito. Lavate bien atrás de las orejas y resperame a las 3.
 xx tu amiga Bioleta

Las aventuras de Siengramos Servicio.

POR

FOLIA





CONCURSO ARTISTICO INFANTIL DE "EL PARAISO DE LOS NIÑOS"

Esta conocida juguetería premiará, todos los meses, por intermedio de MUNDO URUGUAYO, a los cuatro mejores dibujantes que intervengan en este concurso con hermosos juguetes. Para tomar parte no hay más que completar este dibujo y colorearlo, remitiéndolo después a esta redacción que anunciará todos los meses los cuatro niños que hayan merecido el premio.

Nombre

Domicilio



"DANDO EL DESAYUNO"
por Bimba Capdevielle, edad
8 años. Villa Sarandí.



"SE APROXIMA LA TORMENTA", por Laura Alfaro,
edad 12 años.



"DON TRANQUILO Y SU FAMILIA DE PASEO", por Julio
Vidal, edad 11 años.



"PAISAJE", por Dorita A. Damiano, edad 12 años.



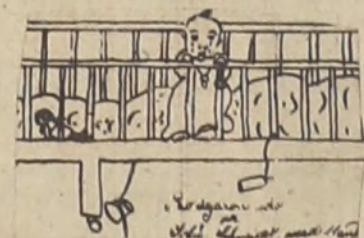
"EL AMANECER"
por Totina Quihillry Antonini,
edad 7 años



Alvita Iris Martínez, edad 8
años, San Ramón, Dpto.
Canelones



"BUSCANDO LA HUELLA",
por Leopoldo Bianchi, edad 12
años.



"LO DEJARON SOLO",
por Sofia Schneider, edad 11
años.

EL PARAISO DE LOS NIÑOS
Sarandí 620

Este Año!

AUTOMATICO 80428
SARANDI 620

SORPRENDEREMOS EN TODO con nuestra casa reformada, nuestro surtido totalmente renovado. ¡CON NUESTROS PRECIOS BAJOS!

Juguetes para repartos desde \$ 0.02, árboles y juguetes para Navidad, triciclos, automóviles y bicicletas modelos nuevos.

Mascarada

(Continuación de la Pág. 13)
Mis felicitaciones, señor Conway... — dijo con su voz bien modulada. — Parece usted de veras el Gran Duque Iván...
— ¡Oh, Freddie! — gritón Joan entusiasmada. — ¡Te ha reconocido!

Freddie hizo una débil tentativa para mostrarse indiferente.

— ¿Y cómo sabe usted que yo pretendo parecerme al Gran Duque Iván? — preguntó. — ¿Lo ha visto usted alguna vez?

El capitán sonrió:

— Sí...

Vaciló todavía una fracción de segundo, y continuó:

— Lo conocí... en París, después de la guerra.

— ¡Ah, sí! — comentó Freddie con afectación. — Recuerdo, sí... El Gran Duque acostumbraba ir a París todos los veranos y tomaba un piso entero en el Ritz. Gastaba el dinero a montones. Y era famoso allí, sobre todo por los extraordinarios cigarrillos que fumaba...

El capitán volvió a sonreír.

— Usted parece, que ha estudiado muy bien el asunto, señor Conway... En efecto, el Gran Duque fumaba una marca privada de cigarrillos.

— ¿Pero qué tenían de raro? — preguntó Joan.

— Eran cigarrillos rusos, muy largos y que llevaban estampadas en oro las armas del Imperio.

— ¡Oh! — exclamó Joan con tono reverente. — ¡Cómo me gustaría fumar uno!

El capitán movió la cabeza:

— Me temo mucho que nunca podrá hacerlo, señorita. Solamente un hombre podía fabricarlos, un tal Smoloff, de San Peterburgo... Y ese hombre murió a manos de los bolcheviques en 1918.

Joan se quedó un instante en silencio. Y, cuando habló, su carita se había puesto grave.

— Dígame, capitán... ¿Dice usted que conoció al Gran Duque Iván?

El asintió con igual gravedad.

— ¿Y qué piensa de él? ¿Qué piensa de la acción de ese hombre que traicionó a su país y que es responsable de la muerte de muchos inocentes?

— Por deudas... — dijo Freddie vagamente.

El capitán quedó silencioso.

Cuando decidió a contestar, hablaba

con lentitud vacilando:

— ¿Puede usted saber, señorita Everest, cuál es la verdadera razón del acto de ese hombre? ¿Puede usted juzgarlo? Yo creo, como usted lo dice, que no puede atribuírsele al dinero. Pienso, más bien, que él mismo fué traicionado...

Joan y Freddie lanzaron una exclamación de incredulidad:

— ¿El... traicionado?...

— Supongamos, por ejemplo — y el capitán hablaba ahora con cierta facilidad — supongamos que el enemigo se hubiese comprometido a no atacar al ejército ruso si éste se le entregaba. Supongamos que, agotadas las provisiones, sin armas, sin ninguna posibilidad de seguir la campaña, el Gran Duque resolviera salvar la vida de todos sus hombres decidiendo que fueran hechos prisioneros por los alemanes antes que exponerlos a una batalla suicida. Ellos serían capturados por medio de una traición, es cierto; pero por medio de una traición que les salvaba la vida...

— ¡Eso es horrible! — exclamó Joan, abriendo tamaños ojos. — ¡Los alemanes faltaron a su promesa ametrallando a los rusos que se le entregaban indefensos!

El capitán hizo un gesto de cansancio: — No vale la pena discutir ahora sobre eso... Quizás algunos soldados rusos provocaron imprudentemente el ataque alemán.

Joan, pensativa, preguntó:

— ¿Tiene usted alguna idea de lo que ha sido de aquel hombre? ¿Dónde vivirá ahora?

— Yo creo — dijo el capitán lentamente — que el Gran Duque ha muerto...

— Freddie — dijo Joan, de pronto. — No quiero cavilar. Es demasiado tarde y la gente empieza a retirarse... Por otro lado, tampoco tengo ganas de bailar más. Estoy pensando en ese pobre Iván. Pienso en el terrible peso de conciencia que ese hombre habrá soportado, cuando murieron todos sus hombres, y él no pudo explicar nunca la verdadera razón del sacrificio. De veras, Freddie... Estoy triste pensando en ese hombre... Debí haber sufrido mucho, mucho... Bueno, Freddie, llévame a casa...

A las cinco de la madrugada quedaban muy pocas parejas en el salón. A las cinco y media, el capitán, libre de su tarea, pudo subir a las habitaciones que tenía destinadas en el piso superior del hotel. Pero no se acostó en seguida. Tomó una llavecita de la cadena de oro que le

rodeaba el cuello y abrió con ella el último cajón de la cómoda. Tomó de allí un estuche. Era de ébano y sobre la tapa veíase el escudo de la Rusia Imperial.

El capitán se sentó en la única silla, y se acomodó, poniendo sus pies en el borde de la cama. Abrió entonces la cajita. Había allí un paquete de cartas, escritas en caracteres rusos, un reloj de oro con una inicial trabajada en diamantes y una cruz militar en joyada. Y un paquete de cigarrillos.

El hombre tomó uno de aquellos cigarrillos y volvió a cerrar la caja.

Era un cigarrillo ruso, muy largo, y que llevaba estampado en oro el escudo Imperial. El capitán lo encendió lentamente, y el humo azul ascendió en delicadas volutas hacia el techo...

"Debí haber sufrido mucho... mucho..." musitó el viejo noble en voz muy baja...

"Muchas gracias... Señorita Everest..."

Y dos grandes lágrimas brotaron de los ojos del capitán.

Porque el humo, subiendo, subiendo, dibujaba el enorme ejército en marcha bajo la noche; el ejército que iba hacia la muerte inevitable; y, subiendo, subiendo, daba forma a la imagen del hombre lleno de cruces y galones, que, por salvar a sus huestes, se exponía a la sentencia injusta y terrible de la historia...

Del momento

(Continuación de la Pág. 15)

¡Attente al platí!

"Salud y prosperidad

En el año que hoy empieza,

Le desea el de la limpieza

Con toda sinceridad.

Que tenga felicidad

Le desea este paysano,

Con las riendas en la mano

Siempre en el rudo pescante,

Con los burros por delante

Me alejo alegre y ufano".

EL BASURERO.

El cartero con nobleza
Detiene sus pasos perdidos
Y deja sus votos sentidos
Por el año que comienza

Trabaja con honradez,
Sin poder ni ir al teatro,
Pues termina el treinta y tres
Y comienza el treinta y cuatro.

Que reine siempre alegría
En su respetable hogar,
Y que el año al empezar
La felicidad le sonría.

EL CARTERO.

Ahora bien, todo eso ha desaparecido o va en camino de desaparecer, porque el mundo pudiente ya no es tal y no siéndolo ha suprimido el aguinaldo a sus servidores.

Estos, más pobres que nunca, niegan a suscribirse a las rifas de los peluqueros y lustra botas, y no agracia a los garçons de restaurants y cafés más que con la propina diaria de costumbre.

Los peluqueros, lustra botas y "garçons" no pueden tomar las represalias de marras porque sería tomarlas contra todos sin excepción y estarían entonces expuestos a perder íntegra la clientela, pero a su vez no lanzan un cobre al guardia civil, al basurero y al cartero.

Estos tampoco pueden dejar de cumplir con sus deberes, porque se consuelan del fracaso no abonándoles a los poetas sus inspiradas estrofas.

Es lo del gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al caldero... cayendo al fin de cuentas toda la infelicidad y el desastre sobre los míseros poetas.

Y magüer ello, — ¡mentira parece! — cada día abundan más.

MARTÍN CHICO.



Siendo el jabón OLIVOL
Tan suave, neutro y fragante
Será siempre el preferido
De las damas elegantes

VISITE

CASA LE INTERESA SCHIAVO

TALABARTERIA

PLATERIA

PLAYA

SPORT

VIAJE

REGALOS

JOYERIA EIBAR

F. CARTERAS

CINTURONES Y LIGAS

FERRETERIA y PESCA

CALZADO en Gral.

TALLERES en la CASA

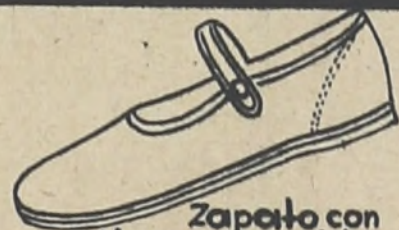


MONTEVIDEO

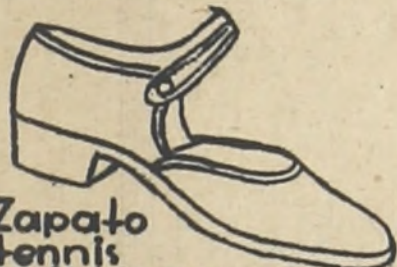
VENTAS POR
MAYOR Y MENOR



Zapato de lona, con suela de goma en colores fantasías \$ **2.95**



Zapato con tira sin taco, blanco y beige desde a 65 en adelante por pocos días

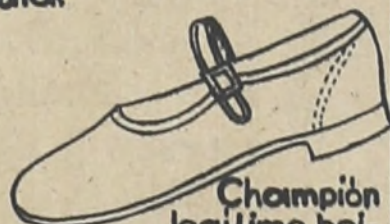


Zapato tenis Elbit, blanco con presilla \$ **2.40**



Cirigote tipo montura acolchado Modelo Schiavo, la encimera para debajo de las faldas gran surtido en modelos \$ **21.00**

SURTIDO COMPLETO EN TALABARTERIA Y LOMILLERIA.

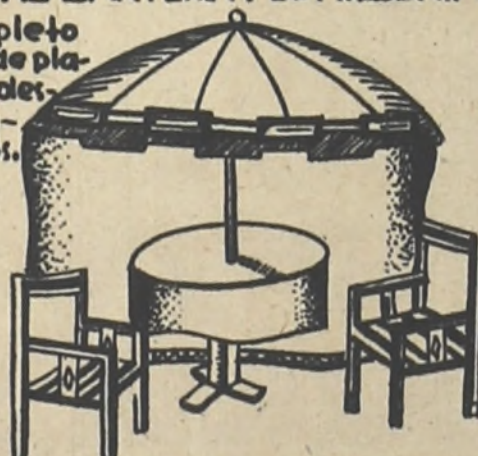


Champion legitimo, beige gris y marrón del 29 al 33 a. 95, demás números, precios rebajados.



Zapato tenis con suela crepé con puntera de goma reforzada \$ **2.80**

Surtido completo en articulos de playa, sombrillas desde 9.90 tamaño hasta 4 mts.



Zapato de suela blanca y lona con puntera de cuero \$ **2.50**

URUGUAY 1050

ESQ. RIO NEGRO

CREMA HINDS



en
su nuevo
tamaño, a

0.60

Toda mujer — especialmente la de recursos moderados — da la bienvenida a este nuevo frasco de poco costo de su Crema predilecta: Hinds. Le permite rehuir substitutos baratos — inferiores — y usar la original y verdadera Crema de miel y almendras Hinds, para obtener esos admirables resultados que sólo con Hinds son posibles.

*Para el rostro, cuello, escote,
manos y brazos.*

Protege, suaviza y embellece el cutis.



CREMA

DE MIEL Y ALMENDRAS

HINDS

El nuevo frasco a 60 cts. viene en su envoltura de cartón rosado con el centro verde, como los frascos mayores.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES